

*América*

**SOCIALISTA**

en defensa del

**MARXISMO**

31

Mayo 2023



**LA CAÍDA DE LA MUJER  
PROPIEDAD, OPRESIÓN Y FAMILIA**

*También:* **CAPITALISMO E INTELIGENCIA ARTIFICIAL • MARX CONTRA MALTHUS**



Editores:

**Alan Woods**  
(editor en jefe)

**Rob Sewell**

**Hamid Alizadeh**

**Francesco Merli**

**Daniel Morley**

**Ben Curry**

**Josh Holroyd**

**Jorge Martín**

(edición en español)

# América **SOCIALISTA**

Revista  
teórica de la  
**Corriente  
Marxista  
Internacional**

Diseño:

**Jesse Murray-Dean**

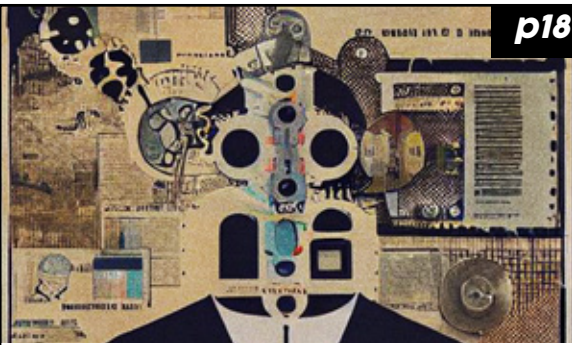
Todas las imágenes  
sin crédito son de  
dominio público

Portada: Rapto de las Sabinas (c. 1579),  
Giambologna. Ver pie de foto en pág. 7

## Índice

Editorial

**p4**



**p18**

Inteligencia Artificial:  
¿El fin de la humanidad  
o para el capitalismo?

Los recientes avances de la IA han provocado una mezcla de miedo y entusiasmo en todo el mundo. Este artículo examina la afirmación de que la IA es "consciente" o "sobrehumana", señala el verdadero potencial de esta de esta tecnología y explica por qué estamos esclavizados por la máquina bajo el capitalismo.



**p33**

Carta de un editor:  
*Dublineses* de James Joyce

Tras el artículo del número 29 sobre el *Ulises* de James Joyce, este artículo trata de la magistral y profunda disección de la sociedad burguesa irlandesa que hace Joyce en su otra gran obra, *Dublineses*.



**p7**

La caída de la mujer:  
Propiedad, opresión y familia

Este artículo analiza las ideas revolucionarias del antropólogo pionero Lewis Henry Morgan y su desarrollo por Marx y Engels. Morgan demostró que las instituciones sociales surgen paralelamente a determinadas etapas del desarrollo de las fuerzas productivas. En lugar de ser una ley inherente a los seres humanos, la subyugación de la mujer por el hombre surgió con el desarrollo de la propiedad privada y de la sociedad de clases.



**p25**

Marx contra Malthus:  
¿Superpoblación o sistema senil?

En el siglo XIX, Thomas Malthus sostenía que la superpoblación era responsable de la pobreza en la sociedad. Desgraciadamente, estas ideas reaccionarias son retomadas de diversas formas por la izquierda actual, incluyendo la teoría del "decrecimiento". Basándose en Marx y Engels, que criticaron duramente a Malthus Malthus en vida de ambos, este artículo describe la dinámica real de la sociedad capitalista y la causa de sus crisis.

*América Socialista - en defensa del marxismo es la revista teórica de la Corriente Marxista Internacional en español y se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009, con distribución en todo el continente americano. "Sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario", como explicó Lenin. El objetivo de la revista es librar una batalla ideológica en defensa de las auténticas ideas del marxismo, como guía para la acción revolucionaria.*

*En nuestra página web puedes encontrar un archivo de todos los números anteriores de la revista para leer en línea o descargar como PDF. Animamos a los activistas de la juventud revolucionaria y del movimiento obrero a hacer suya la revista, estudiar y discutir sus contenidos y ayudar a su más amplia circulación.*

*Si estás de acuerdo con nuestras ideas, únete a la Corriente Marxista Internacional. La lucha por la transformación socialista de la sociedad es la causa más grande a la que merece la pena dedicar nuestras vidas. Ponte en contacto:*

# Contacto

## REDACCIÓN

[contacto@marxist.com](mailto:contacto@marxist.com)

## CANADÁ

Fightback  
[fightback@marxist.ca](mailto:fightback@marxist.ca)  
[www.marxist.ca](http://www.marxist.ca)  
Tel: (416) 461-0304  
La Riposte  
[lariposte@marxiste.qc.ca](mailto:lariposte@marxiste.qc.ca)  
[www.marxiste.qc.ca](http://www.marxiste.qc.ca)

## ESTADOS UNIDOS

Socialist Revolution  
[www.socialistrevolution.org](http://www.socialistrevolution.org)

## MÉXICO

La Izquierda Socialista  
[www.marxismo.mx](http://www.marxismo.mx)  
[contacto@marxismo.mx](mailto:contacto@marxismo.mx)  
Tel: +52 55 8561 3576

## BOLIVIA

Lucha de Clases  
FB: LuchadeClasesBO

## BRASIL

Esquerda Marxista  
[www.marxismo.org.br](http://www.marxismo.org.br)  
[contato@marxismo.org.br](mailto:contato@marxismo.org.br)  
Fone Brasil: (+55 11) 99965-5542

## ESTADO ESPAÑOL

[www.luchadeclasses.org](http://www.luchadeclasses.org)  
[contacto@luchadeclasses.org](mailto:contacto@luchadeclasses.org)  
Tel: 646 630 889

## CHILE

Corriente Marxista Internacional  
[chile@americasocialista.org](mailto:chile@americasocialista.org)

## HONDURAS

[facebook.com/IzquierdaMarxista](https://facebook.com/IzquierdaMarxista)  
[izquierdamarxista.wordpress.com](http://izquierdamarxista.wordpress.com)  
[izquierdamarxista.hn@gmail.com](mailto:izquierdamarxista.hn@gmail.com)

## GUATEMALA

[cmiguatemala2020@gmail.com](mailto:cmiguatemala2020@gmail.com)  
Tel: +502 42042891

## COLOMBIA

Colombia Marxista  
[www.colombiamarxista.com](http://www.colombiamarxista.com)  
[colombiamarxista@gmail.com](mailto:colombiamarxista@gmail.com)

## VENEZUELA

Lucha de Clases  
Tel.: 0412-378-82-03  
[www.luchadeclasses.org.ve](http://www.luchadeclasses.org.ve)  
[cmivenezuela1@gmail.com](mailto:cmivenezuela1@gmail.com)

## EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil  
[www.bloquepopularjuvenil.org](http://www.bloquepopularjuvenil.org)  
[redaccionmilitantebpj@gmail.com](mailto:redaccionmilitantebpj@gmail.com)  
Tel: +503 7300-5356

## ARGENTINA

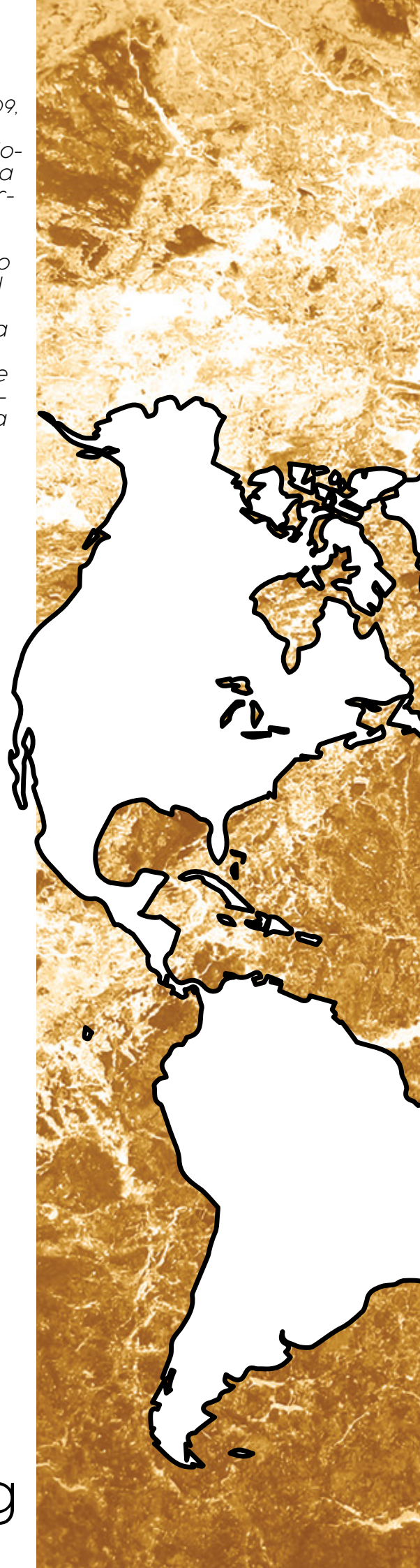
Corriente Socialista Militante  
[www.argentinamilitante.org](http://www.argentinamilitante.org)  
[elmilitante.argentina@gmail.com](mailto:elmilitante.argentina@gmail.com)  
Tel: +54 9 3416 565104

## PUERTO RICO

Rumbo Alterno  
[www.rumboalternone.net](http://www.rumboalternone.net)  
[rumbualterno@gmail.com](mailto:rumbualterno@gmail.com)

## PERU

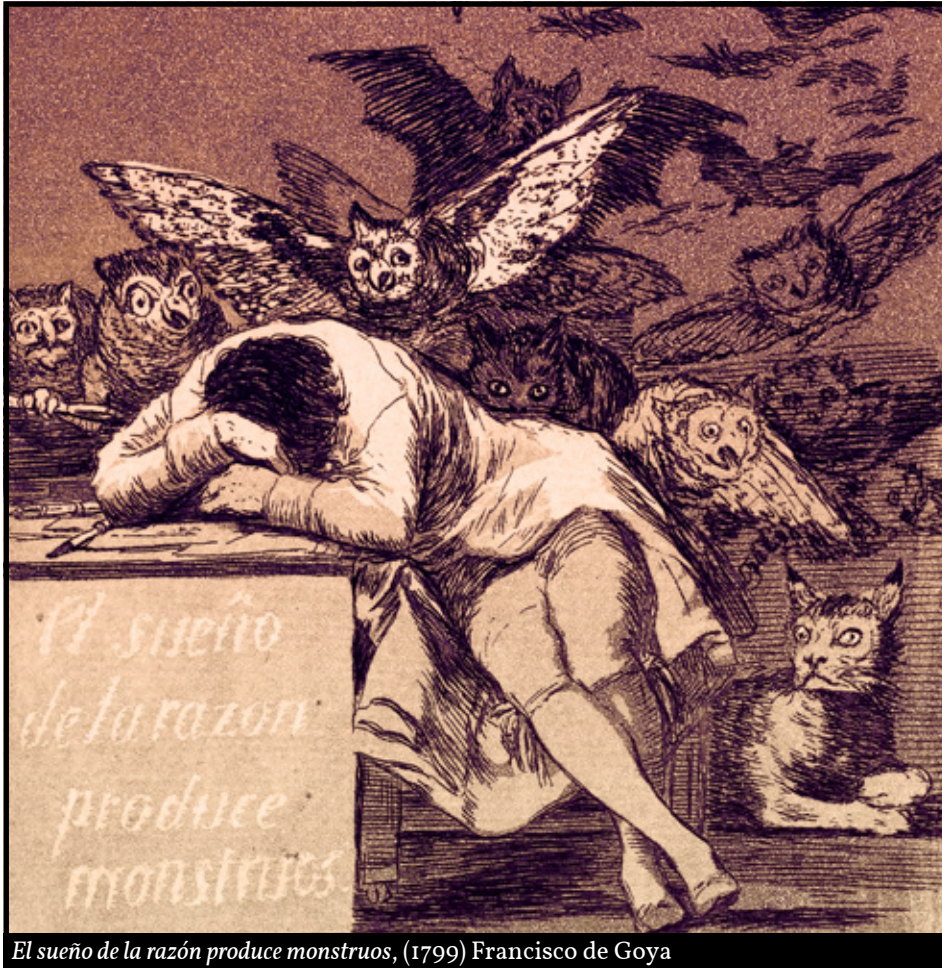
[cmi.peru2021@gmail.com](mailto:cmi.peru2021@gmail.com)





# EDITORIAL: ALIENACIÓN Y SOCIEDAD

ALAN WOODS



El sueño de la razón produce monstruos, (1799) Francisco de Goya

**M**ientras revisaba los artículos en el presente número, me sorprendió que uno de los hilos comunes que los recorren es la alienación. Como no hemos tratado este tema con detalle en ediciones anteriores, he decidido convertirlo en el tema de este editorial.

Margaret Thatcher dijo en una ocasión: “La sociedad no existe”. Pero cuando Aristóteles dijo que el hombre es un animal político, quiso decir: el hombre es un animal social.

El filósofo existencialista Jean-Paul Sartre dijo: “El infierno son los otros” (*Lenfer, c’ est les autres*). Esa idea puede atraerte si tu vecino ruidoso está haciendo una fiesta a las tres de la mañana. Pero si el infierno es otra gente, entonces tendríamos que añadir que el cielo también

es otra gente, ya que somos lo que somos en y a través de otra gente y no podemos existir como individuos aislados.

Hegel, que, a diferencia de Sartre, era un filósofo serio, señaló que la riqueza del carácter de una persona es la riqueza de sus conexiones.

Nuestra vida personal, nuestras ideas, nuestras pasiones, nuestros amores y odios –en una palabra, los fundamentos psicológicos de la vida misma– están determinados por nuestras interacciones sociales, es decir, precisamente a través de otras personas. Una persona que está abandonada en una isla desierta o reclusa durante muchos años en confinamiento solitario vería su capacidad de pensar y comunicarse gravemente deteriorada.

Este hecho evidente tiene sus raíces en toda la historia de la humanidad desde los primeros tiempos. La clave de todo

desarrollo humano (incluido el pensamiento y el habla) es la actividad social, que tiene sus raíces en el trabajo colectivo.

El capitalismo tiende a aislar, atomizar y alienar a las personas, a quienes se les enseña a verse a sí mismas sólo como “individuos”. Pero esta noción, aunque profundamente arraigada, no tiene ninguna base ni en la ciencia ni en la historia.

## DE LA NATURALEZA HUMANA

Al intentar refutar los argumentos de los marxistas, los defensores del statu quo a menudo argumentan que la noción de una sociedad igualitaria es contraria a la naturaleza humana, que, según ellos, es inherentemente egoísta.

Este argumento no es sólo infantil, sino que carece de base científica. El artículo del camarada Fred Weston en este número nos proporciona una gran cantidad de material que demuestra precisamente lo contrario. Ahora sabemos cómo se desarrolló la conciencia humana en términos evolutivos.

Según los últimos hallazgos, nuestra especie, el *Homo sapiens*, tiene al menos 300.000 años de antigüedad. Durante la gran mayoría de ese período, los hombres y las mujeres vivían en grupos de cazadores-recolectores donde no existía la propiedad privada más allá de las posesiones personales, y este estado de cosas se consideraba perfectamente natural.

Los antropólogos que han estudiado y vivido con algunos de los pocos grupos de cazadores-recolectores que quedan en el mundo han observado que son altamente igualitarios. Al igual que nuestros primeros antepasados, muchos no almacenan alimentos, sino que los consumen poco después de obtenerlos. No acumulan propiedades, comparten recursos y no tienen una estructura jerárquica de poder.

Esto crea naturalmente una psicología en la que las personas no sienten la necesidad o el deseo de competir u oprimir a los demás, al menos dentro de su propia comunidad. De hecho, cualquier manifestación de tales tendencias antinaturales se encontraría con la reprobación más severa.

El célebre antropólogo Richard Lee hizo un estudio exhaustivo del pueblo

!Kung que en ese momento vivía en pequeñas bandas de cazadores-recolectores en el borde occidental del desierto de Kalahari. Comentando sobre sus hallazgos, Richard Leakey escribe:

“En la misma línea que la ética de compartir viene un sorprendente grado de igualitarismo. Los !Kung no tienen jefes ni líderes”.<sup>1</sup>

Cuando se les preguntó si no tenían un jefe, expresaron sorpresa y respondieron: “Por supuesto, tenemos jefes”, respondió uno. “De hecho, todos somos jefes; ¡cada uno de nosotros es un jefe sobre sí mismo!”<sup>2</sup> Evidentemente, consideraron la pregunta como una gran broma.

El énfasis en la igualdad exige que se observen ciertos rituales cuando un cazador exitoso regresa al campamento. El objetivo de estos rituales es minimizar el evento para desalentar la arrogancia y la presunción: “El comportamiento correcto para el cazador exitoso”, explica Lee, “es la modestia y la subestimación”.<sup>3</sup>

Un hombre !Kung, Gaugo, lo describió de esta manera:

*Digamos que un hombre ha estado cazando. No debe volver a casa y anunciar como un fanfarrón: ‘¡He matado a uno grande en el monte!’ Primero debe sentarse en silencio hasta que yo u otro se acerque a su fuego y le pregunte: ‘¿Qué viste hoy?’ Él responde en voz baja: “Ah, no soy bueno para la caza. No vi nada de nada... Tal vez sólo una presa pequeñita”. Entonces me sonrió a mí mismo porque ahora sé que ha matado algo grande. Cuanto más grande es la pieza de caza, más se minimiza.*<sup>4</sup>

No somos idealistas y no tenemos una visión sentimental o idealizada de la vida de nuestros primeros antepasados. Y, sin embargo, cuán noble y profundamente conmovedora es la modesta conducta del joven cazador en presencia de sus mayores, en comparación con el repugnante egoísmo y la fanfarronería de nuestros propios tiempos “civilizados”.

## ALIENACIÓN Y RELIGIÓN

Por supuesto, había otro lado más negativo en la sociedad primitiva. Las vidas de nuestros primeros antepasados estaban dominadas por un mundo aterrador en el que las fuerzas de la naturaleza, que aún no podían entenderse, tomaban la forma de espíritus invisibles. Para pacificarlos y evitar ser dañados por ellos, se consideraba necesario practicar rituales y hacer sacrificios.

De esta manera, los hombres y las mujeres por primera vez se subordinaron a fuerzas invisibles más allá de su control, y en el proceso, les dieron formas humanas o semi-humanas. La primera forma de alienación es la religión.

El mundo de la religión es un mundo mistificado, una impresión distorsionada de la realidad. Pero, como todas las

ideas, estas nociones tienen su origen en el mundo real. Además, son una expresión de las contradicciones de la sociedad misma. Este hecho es muy claro en las religiones más antiguas.

En este extraño mundo de espíritus, todas las relaciones están boca abajo. Un hombre crea un ídolo con sus propias manos y luego se postra ante él. El sujeto se convierte en objeto y viceversa.

## PROPIEDAD PRIVADA

Para la mente de los cazadores-recolectores, la propiedad privada de la tierra era algo absolutamente inconcebible. La tierra era vista como un regalo sagrado de la naturaleza para ser compartido por todos. Pero con el advenimiento de la propiedad privada, la sociedad se dividió entre ricos y pobres, los que tenían y los que no.

En su libro *The Human Species*, Anthony Burnett contrasta el comportamiento territorial de los animales con la propiedad de las personas. Entre los animales:

*Los territorios se mantienen mediante señales formales, comunes a toda una especie. Cada adulto o grupo de cada especie posee un territorio. El hombre no muestra tal uniformidad: incluso dentro de una sola comunidad, vastas áreas pueden ser propiedad de una persona, mientras que otras no tienen ninguna.*

Y concluye: “El hombre no tiene, de hecho, más ‘instinto de propiedad’ que ‘instinto de robar’”.<sup>5</sup>

El gran cambio vino con lo que Gordon Childe llamó la Revolución Neolítica: la transición de un modo de existencia cazador-recolector a la agricultura sedentaria, que finalmente produjo la propiedad privada de la tierra, de los animales y otros recursos.

Lejos de ser algo que surgió inevitablemente de una tendencia inherente al egoísmo, esto fue un trastorno violento en la vida y la conciencia de las personas. Por primera vez, el espíritu de egoísmo y competencia comenzó a emerger de los restos de las viejas relaciones y moralidad comunistas. Aquí encontramos las auténticas raíces de la alienación.

## ¿QUÉ ES LA ALIENACIÓN?

Los fundadores del socialismo científico explicaron que la alienación era la expresión de contradicciones reales en la sociedad que surgieron en una etapa definida de su desarrollo histórico. Cuando el trabajo humano, que a su vez se reduce al trabajo abstracto y se fetichiza como dinero, se convierte en monopolio de una minoría, se presenta como una cosa extraña, un poder que está por encima de la sociedad.

En los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Marx establece un paralelo entre la alienación religiosa y la alienación del trabajador de su propio trabajo:

*Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto. Cuanto mayor es la actividad, tanto más carece de objetos el trabajador. Lo que es el producto de su trabajo, no lo es él. Cuanto mayor es, pues, este producto, tanto más insignificante es el trabajador.*<sup>6</sup>

La propiedad privada es la verdadera fuente de alienación social. Pero es sólo bajo el capitalismo que la alienación adquiere su expresión más completa y definitiva. Y el capitalismo es cualitativamente diferente de los modos anteriores de explotación.

En todas las sociedades clasistas anteriores existía la explotación del trabajo, pero era abierta, palpable, no disimulada. En la sociedad esclavista, el esclavo se reducía simplemente a un objeto (*instrumentum vocale*).

Bajo el feudalismo, el siervo tenía que entregar al señor un cierto porcentaje del producto de su trabajo. La explotación era evidente para todos. Pero en el capitalismo, la explotación se lleva a cabo de una forma disfrazada. El trabajador es formalmente libre y “voluntariamente” vende su capacidad de trabajar por un salario. Él o ella no está formalmente esclavizado ni es propiedad del patrón. Pero en realidad, los trabajadores están esclavizados a la clase capitalista en su conjunto.

La hipocresía, por lo tanto, reside en el mismo corazón del sistema, donde todas las relaciones sociales se invierten y se convierten en su opuesto. El dinero, una cosa inerte y sin vida, adquiere todos los atributos de un ser vivo. Durante una crisis financiera, se nos informa diariamente sobre el estado de salud de la libra esterlina (“La libra se recuperó un poco hoy”...), como si uno estuviera hablando de una persona muy querida que está enferma en una cama de hospital.

Por otro lado, se dice que un hombre tiene “un valor de mil millones de dólares”, reduciéndole así a la condición de una mercancía sin vida. En este punto, la alienación alcanza sus formas más grotescas e inhumanas. Y el trabajo -la actividad vital del individuo- se convierte en un accidente, algo externo a él: un medio para un fin, no un fin en sí mismo.

## EL DIOS DEL CAPITAL

El Dios de la sociedad capitalista es Mammon. Su adoración es la adoración de las cosas y de las relaciones entre las cosas, en lugar de las personas. Este Ser todopoderoso, que todo lo ve, tiene sus templos, que se llaman Bolsas de Valores, y sus Sumos Sacerdotes con sus rituales y encantamientos. Adquiere los poderes mágicos de un Dios invisible que está por encima de la sociedad y penetra en cada uno de sus poros.





Mammon (1834), George Frederic Watts.

Pero los hombres y las mujeres son ignorantes de esta relación. Está envuelto en el misterio, y como en todas las otras religiones, este Dios cruel nunca revela su verdadero rostro, sino que se manifiesta en mil y un falsos disfraces. Este Gran Dios, ante el cual todos deben postrarse, puede realizar milagros, al lado de los cuales los de la Biblia palidecen en insignificancia, lo que Marx explica de la siguiente manera:

*Lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero. Las cualidades del dinero son mis —de su poseedor— cualidades y fuerzas esenciales. Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad. Soy feo, pero puedo comprarme la mujer más bella. Luego no soy feo, pues el efecto de la fealdad, su fuerza ahuyentadora, es aniquilada por el dinero. Según mi individualidad soy tullido, pero el dinero me procura veinticuatro pies, luego no soy tullido; soy un hombre malo y sin honor, sin conciencia y sin ingenio, pero se honra al dinero, luego también a su poseedor. El dinero es el bien supremo, luego es bueno su poseedor; el dinero me evita, además, la molestia de ser deshonesto, luego se presume que soy honesto; soy estúpido, pero el dinero es el verdadero espíritu de todas las cosas, ¿cómo podría carecer de ingenio su poseedor?*

*Él puede, por lo demás, comprarse gentes ingeniosas, ¿y no es quien tiene poder sobre las personas inteligentes más talentoso que el talentoso? ¿Es que no poseo yo, que mediante el dinero puedo todo lo que el corazón*

*humano ansia, todos los poderes humanos? ¿Acaso no transforma mi dinero todas mis carencias en su contrario?*<sup>7</sup>

## LA ÚNICA SOLUCIÓN

En una sociedad en la que la extracción de plusvalía es la única motivación para la vida económica, la codicia se eleva como la virtud más alta. Su moralidad es la de la selva, en la que los fuertes devoran a los débiles y los débiles perecen. Su cultura de codicia, avaricia y egoísmo engendra indiferencia hacia el sufrimiento humano.

El trato inhumano de las mujeres, los ancianos y los niños indefensos sería impensable en las sociedades que ahora describimos como “salvajes”. Pero estas monstruosidades se han vuelto tan normales que se atribuyen rutinariamente a la “naturaleza humana”.

Eso es una calumnia monstruosa contra la raza humana.

No es la naturaleza humana, sino un sistema monstruoso e inhumano que paraliza a hombres y mujeres física, mental y espiritualmente, los tuerce y distorsiona más allá de todo reconocimiento, fomentando la competencia y la división para perpetuar la dictadura de una pequeña minoría obscenamente rica de parásitos.

El punto de vista del burgués es egoísta por su propia naturaleza. Pero con la clase trabajadora las cosas son muy diferentes. Los trabajadores están obligados a cooperar en el trabajo colectivo, en la línea de producción, donde el modo de producción es social, no individual.

La conciencia del trabajador es, por lo tanto, naturalmente colectiva. Las armas de la lucha de la clase obrera son de carácter colectivo: la huelga, la huelga general, la asamblea de masas y las manifestaciones de masas. El individualismo es el sello distintivo de un rompehuelgas que coloca sus propios intereses egoístas por encima de los de sus compañeros de trabajo.

Es por eso que la prensa capitalista siempre elogia el “coraje” del esquirol, que supuestamente defiende “la libertad del individuo”, mientras que para el resto de su clase, el rompehuelgas es la forma más baja de vida animal.

La continuación de este sistema senil y decrepito constituye la amenaza más grave para el futuro de la civilización humana —posiblemente, para el futuro de la propia raza humana—.

Pero el sistema capitalista no tiene ningún deseo de morir. Se aferra desesperadamente a la vida y se resiste a todos los esfuerzos para derrocarlo, utilizando una mezcla de violencia y astucia. En lugar de admitir que está condenado, está dispuesto a arrastrar a toda la raza humana consigo al abismo.

El marxismo tiene el deber de proporcionar una alternativa integral a los modos de pensamiento viejos y obsoletos. Ante la

ideología podrida de la burguesía, levanta audazmente la bandera de una nueva filosofía: la filosofía de la revolución.

Junto con una nueva concepción revolucionaria del mundo, necesitamos una nueva moral, una moral proletaria. Y en la bandera de esta moral de clase revolucionaria está inscrito su primer mandamiento: *Es moral y progresista lo que tiende a elevar la conciencia de clase del proletariado; es inmoral y reaccionario lo que tiende a rebajarla o retrasarla.*

Desde ese punto de vista, todas las falsas teorías expuestas por el llamado posmodernismo juegan un papel completamente contrarrevolucionario. Se esfuerzan desesperadamente por confundir y dividir a los trabajadores con las “políticas de identidad”, que sirven para atomizar a la clase obrera y erradicar su conciencia de clase.

Lenin explicó que la lucha contra la clase dominante no puede detenerse en las fábricas, las calles, el parlamento y los consejos municipales. También debemos llevar a cabo la batalla en el terreno ideológico, donde la influencia de la burguesía no es menos perniciosa y dañina por estar oculta bajo el disfraz de una falsa imparcialidad y una objetividad superficial.

El sistema capitalista ha agotado cualquier papel progresista que pueda haber desempeñado en el pasado. Desde hace mucho tiempo ha sobrevivido a su razón de existir y se encuentra en un estado de decadencia senil avanzada. De hecho, está tan podrido que ha comenzado a apestar.

Sin embargo, contrariamente a aquellos que afirman que no existe el progreso y que un sistema social es tan bueno (o malo) como otro, la historia de diez mil años no ha pasado en vano. A través del desarrollo de las fuerzas productivas, se ha establecido la base material para el establecimiento del comunismo genuino, basado no en la escasez universal sino en la superabundancia.

Sólo el comunismo puede proporcionar las condiciones para un mundo basado en relaciones genuinamente humanas, genuina igualdad entre hombres y mujeres. Será el salto gigante de la humanidad desde el reino de la Necesidad al reino de la Libertad.

Londres,  
3 de marzo de 2023 ■

1 R E Leakey, *The Making of Mankind*, Abacus, 1982, pág. 107

2 *Ibidem.*

3 *Ibidem.*

4 *Ibidem.*

5 A Burnett, *The Human Species*, Penguin Books, 1961, pág. 142

6 K Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, MIA, enero de 2001

7 *Ibidem.*

# LA CAÍDA DE LA MUJER

## PROPIEDAD, OPRESIÓN Y FAMILIA

Miles de millones de mujeres de todo el mundo se enfrentan a diario a la discriminación, la violencia y la opresión. Pero no siempre ha sido así. El antropólogo pionero Lewis Henry Morgan propuso la revolucionaria idea de que las mujeres de las primeras sociedades humanas eran libres e iguales, y que el origen de la opresión de la mujer se encuentra en el auge de la propiedad privada y la familia monógama “nuclear”. Hoy en día, Morgan es desestimado por el *establishment* académico, pero en este artículo, **Fred Weston** explica que muchas de sus ideas han sido confirmadas por estudios y descubrimientos modernos. Los marxistas deberían estudiar estas ideas y las pruebas más recientes, para comprender las causas de la opresión de la mujer en la sociedad, y los medios por los que podemos acabar con esta opresión de una vez por todas.

**L**a opresión de la mujer y el origen de la familia actual siguen siendo las cuestiones clave para cualquiera que hoy en día luche por un mundo mejor. Una enorme cantidad de mujeres siguen sufriendo abuso, acoso sexual e inclusive, en algunas partes del mundo, viven en condiciones de esclavitud. Millones de niñas y mujeres han sido obligadas a someterse a la mutilación genital femenina, uno de los métodos más crueles para controlar la sexualidad de las mujeres. Al mismo tiempo millones de mujeres jóvenes son víctimas de trata con fines de explotación sexual. La violencia contra las mujeres sigue siendo un hecho cotidiano, y el feminicidio es un fenómeno constante.

Esta es la barbarie de la sociedad en la que vivimos hoy en día y, a pesar de algunos logros importantes, todavía estamos muy lejos de alcanzar una igualdad real y plena entre hombres y mujeres. Debemos, entonces, hacernos la siguiente pregunta: ¿Es esta la forma natural de relacionarse entre hombres y mujeres? A menudo se nos dice que sí; que la familia “nuclear” monógama, con una figura paterna dominante y poderosa, siempre ha existido, y que los hombres son naturalmente agresivos con las mujeres. Pero, ¿es eso cierto?

Marx y Engels dieron una respuesta firme y negativa. Engels, en particular, desarrolló el enfoque marxista sobre la opresión de la mujer en su famosa obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* publicada en 1884. Engels se basó principalmente en el texto de Lewis Henry Morgan, *La sociedad primitiva* (1877), en el que argumentó: “el concepto de familia es producto del desarrollo de formas sucesivas,” de las cuales la familia moderna y monógama es sólo “la última de la

serie”.<sup>1</sup> Morgan explicó que dicha evolución está estrechamente relacionado con el desarrollo de nuevas técnicas, herramientas y armas, es decir, de las fuerzas productivas.

Para estas cuestiones Morgan aplicó un enfoque fundamentalmente materialista y su trabajo inicialmente influyó a muchos antropólogos de su época. Sin embargo, con el paso del tiempo sus ideas llegaron a considerarse una amenaza para la estabilidad de la sociedad burguesa, sobre todo después de que Engels utilizó sus descubrimientos para elaborar una perspectiva marxista sobre la relación entre las fuerzas productivas y la familia.

En el siglo XX, las ideas de Morgan y Engels fueron ferozmente atacadas por antropólogos conservadores como Bronislaw Malinowski, que afirmó con franqueza:

*Si se pudiera llegar en algún momento a suprimir a la familia individual como el elemento central de nuestra sociedad, nos enfrentaríamos a una catástrofe social de tal magnitud que, en comparación, la agitación política de la revolución francesa y los cambios económicos del bolchevismo se tornarían insignificantes.*<sup>2</sup>

Otros, como los de la escuela antropológica de Boas, rechazaron la mera idea de la existencia de etapas en la historia, así como el “determinismo” y la “teoría evolucionista”, en favor de una visión idealistas que incluso hoy ejerce una poderosa y nociva influencia en dicha disciplina.

No se puede negar que las teorías de Morgan estaban limitadas por el nivel de conocimientos científicos disponibles a mediados del siglo XIX, y algunas de sus ideas no han sobrevivido la prueba del tiempo. Pero la pregunta que nos interesa hacer es mucho más importante: ¿En qué



*Ratto de las sabinas* (c. 1579), Giambologna. Según la leyenda romana, los hombres de la ciudad recién fundada raptaron a las mujeres de la tribu vecina de los sabinos. El conflicto terminó con la incorporación de los sabinos a la sociedad romana, hombres, mujeres y todo.

Imagen: Larry Lamsa





Lewis Henry Morgan

“

*Morgan inconscientemente llegó a conclusiones muy similares a las del materialismo histórico desarrollado por Marx y Engels.*

”

acertó Morgan? ¿Y qué es lo que eso nos puede decir sobre la evolución de la familia y su posible futuro?

Estas preguntas tienen una importancia crítica en la lucha por un mundo mejor y en última instancia sólo pueden responderse analizando la historia de nuestra especie bajo un enfoque verdaderamente científico.

### EL MÉTODO MATERIALISTA

Morgan estudió las formas de las primeras sociedades e hizo un verdadero intento por comprender las estructuras sociales internas y aquello que impulsaba los cambios en dichas estructuras, del mismo modo que Darwin se había dedicado al estudio de la evolución biológica.

Al igual que Darwin se dedicó al estudio de la evolución biológica, Morgan estudió las formas de las primeras sociedades e hizo un verdadero intento por comprender las estructuras sociales internas y el factor que impulsaba su cambio.

Morgan consideró que, mediante la observación y comparación de las sociedades contemporáneas en sus diferentes niveles de desarrollo, sería posible reconstruir una imagen del proceso de evolución de la sociedad humana en su totalidad. De este modo, Morgan desarrolló una teoría de evolución social, la cual consiste en la concepción de que todas las

sociedades atraviesan etapas similares de desarrollo, y dicho proceso tiene una dirección que va desde formas sociales menos desarrolladas a formas más desarrolladas.

Morgan comprendió que las instituciones sociales surgen de acuerdo con la evolución específica de las condiciones sociales. Al hacerlo, Morgan inconscientemente llegó a conclusiones muy similares a las del materialismo histórico desarrollado por Marx y Engels. Encontramos un claro ejemplo de este método cuando Morgan afirma lo siguiente:

*El hecho importante de que el hombre comenzó al pie de la escala, y se elevó, está demostrado expresivamente por la sucesión de sus artes de subsistencia. De su ingenio, en este sentido, pendía la cuestión entera de la supremacía del hombre en la tierra. El hombre es el único ser del que se puede decir que ha logrado el dominio absoluto de la producción de alimentos que, en el punto de partida, no era más suya que de otros animales. Al no haber ampliado las bases de subsistencia, el hombre no hubiese podido propagarse hasta otras zonas que no poseyeran las mismas clases de alimentos, y, luego, por toda la superficie de la tierra; y, por último, al no haber logrado el dominio absoluto tanto sobre su variedad como sobre su cantidad no se hubiese podido multiplicar en naciones populosas. Es, por tanto, probable, que las grandes épocas del*

*progreso humano se han identificado, mas o menos directamente, con la ampliación de las fuentes de subsistencia.<sup>3</sup>*

Se destaca claramente el planteamiento evolucionista de Morgan acerca del progreso de la sociedad, determinado por las fuerzas productivas. El escritor de *La sociedad primitiva* dividió la sociedad en diferentes etapas, “salvajismo, barbarie y civilización”, abarcando el salvajismo tres periodos, inferior, medio y superior, siendo el inferior el menos desarrollado. Morgan explicó que, con nuevas herramientas y técnicas, tales como la pesca o el arco y la flecha, la humanidad pasó de un estadio al otro. “La barbarie”, por ejemplo, la dividió en tres, con el dominio de la alfarería; la domesticación de animales, la plantación de cultivos y el desarrollo de los primeros sistemas de regadío y la fabricación de ladrillos, etc.; y por último, la dominación de los metales tales como el bronce y el hierro.

Las palabras “salvajismo, barbarie y civilización” que utiliza Morgan han adquirido connotaciones un tanto despectivas, sin embargo, debemos enfocarnos únicamente en su función en relación con el trabajo de Morgan. Lo que nos interesa es la esencia de su significado y no lo que estos términos significan hoy en día. Del mismo modo, la cronología de los términos ya no es compatible con los 150 años de investigaciones posteriores a *La sociedad primitiva*. Sin embargo, la concepción del desarrollo humano en etapas es esencialmente una idea correcta.

De hecho, la sociedad humana ha pasado por varias etapas de desarrollo, basadas fundamentalmente en los materiales utilizados para la fabricación de herramientas. Esto es algo generalmente reconocido por los arqueólogos en la actualidad, que han nombrado a estos diferentes periodos de la historia como: la Edad de Piedra, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro. Gracias al desarrollo de herramientas, los humanos pasaron de la caza-recolección a la agricultura en el periodo Neolítico que también se conoce como la “Nueva Edad de Piedra”. Posteriormente, se produjeron avances en la





metalurgia, primero con el bronce y más tarde con el hierro, los cuales permitieron el surgimiento de las grandes civilizaciones del mundo antiguo. No se trata de un proceso lineal e idéntico en todos los continentes del mundo puesto que, en parte, también dependió de los recursos locales disponibles. No obstante, ésta es la imagen histórica generalmente aceptada.

Es este el enfoque materialista que llamó la atención de Marx y Engels. Fue este último el que explicó en 1884 lo siguiente: *Morgan descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia, descubierta por Marx cuarenta años antes, y, guiándose de ella, llegó, al contraponer la barbarie y la civilización, a los mismos resultados esenciales que Marx.*<sup>4</sup>

Marx, de hecho, había estudiado La sociedad antigua de Morgan, junto con los trabajos de otros antropólogos de la época, y escribió extensas notas,<sup>5</sup> con la intención de producir un texto con su propia interpretación de sus últimos descubrimientos. Desgraciadamente, Marx murió antes de poder completar este trabajo, pero sus notas fueron utilizadas por Engels para producir su texto clásico en 1884, poco después de la muerte de Marx. El trabajo de Engels sobre los orígenes de la familia puede considerarse, por tanto, una obra conjunta de los padres fundadores del marxismo.

## ENDOGAMIA Y PROMISCUIDAD EN LOS PRIMEROS HUMANOS

Morgan sostuvo que la sociedad humana primitiva comenzó con lo que él denominaba la familia “consanguínea”, es decir, la reproducción entre parientes cercanos. Más tarde, explicó, y a través de varias etapas, se eliminó la reproducción sexual entre individuos emparentados, estableciendo ciertas prohibiciones.

Cuando Morgan planteó esta idea por primera vez fue rechazado con indignación, e incluso sigue siendo descalificado en muchos círculos actuales. Al fin y al cabo, ¿qué podría ser más ajeno a las costumbres sociales de nuestro tiempo? Como en su época parecía tan antinatural, algunos sociólogos, como Westermarck,

sostuvieron que existía un instinto natural de evitar la endogamia.

Sin embargo, estudios recientes respaldan la idea de que existía la endogamia entre los humanos primitivos, demostrando cuánto ha cambiado nuestra noción de la familia a lo largo de los milenios. Un artículo publicado en 2018 concluyó que la proporción relativamente alta de deformidades en los esqueletos de la Edad de Hielo se debe muy probablemente a la endogamia, esta teoría es respaldada por el bajo nivel de diversidad genética encontrado en estos esqueletos.<sup>6</sup>

Pero evidentemente este no siempre fue el caso ya que un interesante estudio elaborado en la Universidad de Cambridge, informa de que el análisis de restos humanos en el yacimiento de Sunghir, en Siberia, demostró que:

*(...) los primeros humanos parecen haber reconocido los peligros de la endogamia hace al menos 34.000 años, por lo que desarrollaron redes sociales y de apareamiento sorprendentemente sofisticadas para evitarla.*<sup>7</sup>

Esto es importante porque demuestra de manera crucial que las relaciones sexuales entre los seres humanos *han cambiado*. En un momento dado, la familia humana evolucionó y de las antiguas relaciones surgieron otras nuevas. De hecho, estas “sofisticadas redes sociales y de apareamiento” podrían incluso representar las primeras formas familiares más tarde conocidas como la “gens”.

Morgan distinguió cuatro etapas de desarrollo posteriores de la familia basadas en la prohibición del incesto, en las que no se permitía aparearse con miembros de su propio clan o en su locución latina, “gens”. En otras palabras, estos fueron sistemas que prohibían el apareamiento dentro de un determinado grupo.

Su hipótesis era que, en este sistema, el “matrimonio en grupo” era la norma. ¿Significaba esto que todos los hombres de un grupo tenían como “esposas” a todas las mujeres de otro grupo al mismo tiempo? No necesariamente. Se han descubierto sociedades en las que el “matrimonio grupal” en la práctica implicaba una forma de “alianza” entre grupos,

mediante la cual individuos de un grupo solo podían seleccionar sus parejas en el otro grupo.

Sin embargo, lo que hay que resaltar era el carácter relativamente *promiscuo* en la reproducción en la etapa primitiva de la sociedad humana. Contrariamente a la concepción tradicional de la familia, los hombres y las mujeres no estaban atados permanentemente a una pareja, podían romper libremente la relación y buscar otra pareja.

La moral desarrollada por miles de años debajo de la presión de la sociedad de clases, donde la mujer ha sido considerada propiedad de los hombres y debe ser fiel a un solo hombre toda su vida, ha dejado en la conciencia colectiva la idea de que es éste el estado natural y universal de dichas relaciones. Sin embargo, muchos estudios indican que la “promiscuidad”, entendida como la libertad de los individuos para elegir con quién, cuándo y durante cuánto tiempo se aparean, estaba claramente presente en las primeras sociedades humanas.

Como explica Engels: “¿Qué significa, entonces, relaciones sexuales promiscuas? Que las restricciones vigentes en la actualidad o en épocas anteriores no existían”. Pero también añade: “Pero de esto no se deduce, de ningún modo, que en la práctica cotidiana dominase inevitablemente la promiscuidad. De ningún modo queda excluida la unión de parejas por un tiempo determinado, y así es como ocurre, en la mayoría de los casos, y aun en el matrimonio por grupos.”<sup>8</sup>

Sin embargo, la existencia de “emparejamiento”, o parejas en el contexto de grandes clanes o “gens”, no debe considerarse como el concepto de “matrimonio” que conocemos ahora. Morgan subraya que “se fundaba en el emparejamiento de un varón y una mujer bajo la forma de matrimonio, *pero sin cohabitación exclusiva. El divorcio o separación estaba librado al albedrío del marido, tanto como de la mujer*”<sup>9</sup> [énfasis mío]. Esto significa que tanto el hombre como la mujer no estaban unidos de forma permanente en el matrimonio tal como ahora lo dicta la moral moderna.



Fotografía de indios iroqueses tomada por William Alexander Drennan en Buffalo, Nueva York, 1914.





© Jorge Royan,  
royan.com.ar  
CC BY-SA 3.0

‘Venus’ de Willendorf, en el Museo de Historia Natural de Viena, fabricada hace unos 25-30.000 años.

Sin embargo, esto preparó el terreno para la próxima familia monógama, que, según Morgan:

*(...) se fundaba en el matrimonio de un hombre con una mujer, con cohabitación exclusiva; esto último constituía el elemento esencial de la institución. Es preeminentemente la familia de la sociedad civilizada, y es, por consiguiente, esencialmente moderna.<sup>10</sup>*

Pero la aparición y existencia de la familia moderna requirió un vuelco completo del orden existente.

## DESCENDENCIA MATRILINEAL

La posición de la mujer no estaba subordinada a la del hombre antes de la aparición de la familia monógama y patriarcal, y es en esta cuestión donde Morgan hizo la mayor contribución a nuestra comprensión de la sociedad humana.

Morgan no era un antropólogo que escribió sus teorías desde su torre de marfil, sino que realizó un trabajo de campo real y concreto al vivir con los iroqueses durante un tiempo. También estudió otros pueblos indígenas de América, recopilando también información de muchas otras fuentes sobre pueblos de desarrollo humano temprano.

Comprobó que las mujeres tenían un estatus mucho más igualitario entre los iroqueses que en el mundo “civilizado”. Engels, basándose en su investigación, comentó: “Todos son iguales y libres, incluidas las mujeres”.<sup>11</sup> Pero, ¿a qué se debía dicha igualdad?

Morgan llegó a la conclusión de que, en un periodo anterior, los humanos se organizaban en clanes matrilineales, en los que la descendencia se trazaba por la línea materna, y no en la familia patriarcal (que significa literalmente dominio del padre),

que acabó surgiendo con la aparición de la propiedad privada y la sociedad de clases.

Existe un gran debate sobre si el “matriarcado” ha existido alguna vez, pero se trata de una discusión falsa y engañosa. El matriarcado implica el *dominio* de la mujer, pero lo que Morgan enfatizó fue el concepto de matrilinealidad, es decir, la descendencia por línea materna durante el periodo más temprano de la sociedad humana, puesto que la ausencia de emparejamiento estricto o permanente significaba que no había forma segura de saber quién era el padre. La matrilinealidad no significa la ausencia de rol social de los hombres o su subordinación a las mujeres.

Hay muchos intentos de negar la matrilinealidad, y eso se debe a que toda la historia escrita, que comienza a partir del cuarto milenio antes de Cristo, procede de civilizaciones que eran patriarcales, clasistas. Por lo tanto, es fácil ver de dónde viene la idea de que “los hombres siempre han dominado a las mujeres”. Sin embargo, los ejemplos de sociedades matrilineales que sobreviven en la actualidad ofrecen apoyo a la teoría de Morgan.

En las provincias chinas de Yunnan y Sichuan se encuentra el pueblo mosuo, donde el linaje se sigue trazando a través de las mujeres de la familia y la propiedad se transmite por línea femenina. Los hijos pertenecen y residen en el hogar materno. Los hombres mosuo tienen el deber de criar a los hijos de sus hermanas y primas (un fenómeno que Morgan describió en sus estudios de las sociedades matrilineales) y se encargan de la cría de animales y la pesca, todo lo cual aprenden de sus tíos (hermanos de la madre) y de los hombres mayores de la familia.

Los bribri de Costa Rica, los minangkabau de Sumatra Occidental, algunos akan de Ghana y los khasi de la India han conservado la descendencia por línea femenina, y ninguna de estas sociedades ha interactuado entre sí.

El influyente antropólogo Franz Boas intentó encontrar ejemplos de transiciones de la patrilinealidad a la matrilinealidad para desacreditar todo el esquema de Morgan. Boas creyó haber encontrado esta característica entre los kwakiutl de la costa noroeste del Pacífico americano, aunque más tarde se demostró que no era un ejemplo válido. Boas descubrió que la descendencia se trazaba tanto por línea masculina como femenina, pero lo que ignoraba era que esta sociedad había sufrido un tremendo trauma bajo el impacto del contacto con los europeos, y todo su sistema se desmoronó bajo dicha presión.

Es fácil imaginar cómo el trazar la descendencia de antepasados y la herencia de cualquier propiedad conservada a través de la línea materna podría reforzar la posición de la mujer en la sociedad. Pero hay otro factor importante a tener en cuenta

en la sociedad prehistórica: el carácter extremadamente igualitario de la sociedad cazadora-recolectora en general.

## COMUNISMO PRIMITIVO

Hay que señalar que, aunque el propio Morgan no era comunista, sino un Republicano estadounidense y un burgués acomodado que creía que el sistema político de Estados Unidos era la forma más elevada de sociedad, se refirió varias veces en su libro *La sociedad primitiva* al hecho de que los primeros humanos vivían de forma comunista, es decir, que no había propiedad privada.

Colin Renfrew es un ex profesor de Arqueología en la Universidad de Cambridge y miembro conservador de la Cámara de los Lores entre 1991 y 2021, por lo que no se le puede acusar de tener simpatías comunistas. En su libro, *Prehistory - The making of the Human Mind* (Londres, 2007), afirma lo siguiente:

*Las primeras sociedades de cazadores-recolectores, como las de nuestros antepasados paleolíticos, parecen haber sido siempre comunidades igualitarias, en las que los individuos participaban sobre una base de equidad...<sup>12</sup> [énfasis añadido].*

¿En qué se basaba dicha igualdad? En las sociedades de cazadores-recolectores no había división en clases, ni dueños de los medios de producción, ni propiedad terrateniente. La poca “propiedad” que existía eran herramientas rudimentarias, armas para buscar, cazar y descuartizar animales así como la ropa que la gente llevaba encima.

No había propiedad privada ni división de clases, no había explotadores y explotados, ni un aparato armado por encima de la sociedad. Morgan afirmó:

*El Estado no existía. Los gobiernos eran esencialmente democráticos, porque los principios sobre los que descansaban la gens, la fratria y la tribu, eran democráticos.*

En su descripción de los iroqueses afirma que: “cada hogar practicaba el comunismo en el régimen de vida”.<sup>13</sup>

La idea de que los seres humanos vivieron en lo que Marx y Engels denominaron “comunismo primitivo”, sin ningún concepto de propiedad privada y durante la mayor parte de su existencia, es inaceptable para quienes defienden la idea de que ricos y pobres, o explotadores y explotados, siempre han existido; que la competencia depredadora individual y salvaje del capitalismo actual, es simplemente parte de la “naturaleza humana” y tenemos que aceptarla.

Como dijo el antropólogo estadounidense Leslie A. White en su obra *The Evolution of Culture, The Development of Civilization to the Fall of Rome*:

*...tan amenazadora se ha vuelto la teoría del comunismo primitivo que miembros de tres “escuelas” antropológicas se han sentido*



llamados a difamarla. Lowie, de la escuela de Boas, la ha atacado repetidamente. Malinowski, líder de la escuela funcionalista, la tachó de “quizá la falacia más engañosa que existe en la antropología social”... Lowie ha sido elogiado por eruditos católicos por su crítica a la teoría del comunismo primitivo y, a través de ella, su oposición a las doctrinas socialistas. (...) Parecería que se estaba haciendo un esfuerzo por ‘hacer del mundo un lugar seguro para la propiedad privada’.<sup>14</sup>

Sin embargo, a pesar de todas las objeciones, hay muchos estudios que confirman el carácter igualitario de las sociedades cazadoras-recolectoras, en las que las mujeres disfrutaban de una posición mucho más elevada en la sociedad, tratadas como iguales y no como propiedad de los varones.<sup>15</sup>

Una característica clave de los humanos es su tendencia a cooperar y compartir. Los humanos no podrían haber sobrevivido de ninguna otra manera. No somos especialmente rápidos ni fuertes en comparación con muchos otros animales. Como individuos aislados, en las condiciones de la época, habríamos estado en peligro constante de ser atacados por los grandes carnívoros, al tiempo que nos habría resultado mucho más difícil conseguir alimentos. Por lo tanto, esta cooperación no provenía de un espíritu de altruismo abstracto, sino que era una necesidad material. La cooperación era necesaria no sólo en la caza, sino también en la recolección.

## CAZA, RECOLECCIÓN Y MATRILocalIDAD

Parece que en las sociedades prehistóricas de cazadores-recolectores existía una división del trabajo entre los sexos, aunque variaba de un pueblo a otro, y no era una división estricta, como encontramos en sociedades posteriores y clasistas, como los griegos.

A veces los hombres participaban en la recolección y las mujeres ayudaban en la caza, como han demostrado los recientes descubrimientos de mujeres enterradas con sus armas. Pero, en general, los varones solían ir de caza y las mujeres a buscar comida. Y uno no era menos importante que el otro. De hecho, a veces los hombres regresaban con las manos vacías, mientras que las mujeres siempre llevaban algo a casa. Así pues, la división del trabajo en esta fase de la sociedad humana no implicaba la subordinación de la mujer al hombre.

De hecho, la división del trabajo que existía en el seno de la familia tendía en muchos casos a favorecer la posición de la mujer. Kit Opie y Camilla Power, autoras de *Abuelas y coaliciones femeninas: ¿una base para la prioridad matrilineal?*<sup>16</sup>, sostienen que, en las sociedades que examinaron, el número de calorías necesarias para alimentar a todos los adultos y los niños de un grupo requeriría la cooperación de las mujeres, y de sus parientes femeninas, en

particular las abuelas, junto con los hombres. Entre los !Kung del desierto de Kalahari, por ejemplo, los estudios demuestran que “la recolección aporta entre el 60% y el 80% de la dieta total”<sup>17</sup>.

Las mujeres que no pueden ir a buscar comida, ya sea porque están en las últimas fases del embarazo o porque están amamantando a recién nacidos, tienen aseguradas sus calorías diarias porque las otras mujeres se las proporcionarán. Una vez más, esto no se debe a un espíritu abstracto de altruismo. Es una práctica habitual que todo el mundo ayude a los demás, porque saben que cuando se encuentren en la misma situación, ellos también recibirán ayuda.

Por lo tanto, la idea de que las mujeres dependían totalmente de los hombres, y por lo tanto incluso en las primeras sociedades humanas una mujer tenía que buscar a un hombre individual para sobrevivir, no se sostiene.

Todo ello proporciona una base material sobre la que descansaba la igualdad entre los sexos. Opie y Power también explican el papel de las mujeres mayores, que ya no podían tener hijos, pero que podían desempeñar un papel clave más adelante en la vida ayudando a mantener a la descendencia de sus hijas. Esto explicaría el carácter matrilineal de las familias -las mujeres permanecen cerca de sus madres- y, por tanto, también el carácter matrilineal de la sociedad.

Señalan que:

*Las pruebas de la genética molecular sugieren que la tendencia ancestral de los parientes femeninos a permanecer juntas persistió con la aparición de los humanos modernos. Los estudios revelan diferencias en los patrones de filopatría [la tendencia de un individuo a regresar o permanecer en su zona de origen, o lugar de nacimiento] entre las poblaciones cazadoras y agrícolas del África subsahariana.*<sup>18</sup>

Y añaden: “Cuanto mayor es la dependencia de la caza en estas poblaciones, menos probable es que sean virilocales”. Esto significa que las mujeres de las sociedades cazadoras-recolectoras tienden a permanecer dentro de un grupo en el que las mujeres están emparentadas, con madres, hermanas, primas, pero en el que los hombres con los que se aparean vienen de fuera. Todo esto es una sorprendente confirmación de lo que Morgan describió en 1877.

Hay, por supuesto, excepciones a esta regla, como los indígenas del norte de Alaska, entre los que encontramos “hombres que proporcionan casi toda la comida”. Son cazadores y no agricultores. Sin embargo, esto no se debe al hecho de que la gente de allí simplemente “piense” que la caza es mejor, y “elija” no adoptar la plantación de cultivos.

En otro artículo se explica que en “algunas regiones árticas y subárticas hay comparativamente pocos animales

pequeños y ningún alimento vegetal de importancia dietética, por lo que la caza mayor representa una proporción muy grande de todos los alimentos consumidos”.<sup>19</sup> Existe una razón material concreta por la que los hombres desempeñan un papel tan importante en la obtención de alimentos en una situación así: “En estas sociedades árticas o subárticas no es probable ni la recolección significativa ni el paso a la agricultura”.<sup>20</sup>

Encontrar estas “excepciones” no niega el panorama general de la evolución social, en el que las condiciones han sido favorables para el desarrollo de la agricultura. Como explican los autores,

*A efectos de comprender la transición a las sociedades agrícolas, estos grupos también pueden tener un interés limitado como modelo para las sociedades de cazadores-recolectores que llegaron a existir en África, Europa y otros lugares que experimentaron la transición a la agricultura.*<sup>21</sup>

Es evidente que esto tiene un enorme significado para la posición de la mujer en estas sociedades. Las mujeres individuales no se trasladaban de la casa de su padre a la de su marido y permanecían allí, rodeadas de su familia extendida, como es muy común hoy en día en todo el mundo. Esto significaba que dependían mucho menos de su pareja. Más bien, su pareja se encontraba rodeado por todos lados por los parientes de su pareja y, hasta cierto punto, dependía de ellos.

En algunos casos, los cazadores varones tenían que entregar todas sus capturas a la madre de su pareja antes de que ésta las repartiera entre la familia. No es de extrañar que los ejemplos supervivientes



Imagen: Alwynvanzyl

Madre e hijo san en Namibia.





*American Gothic (Gótico estadounidense) (1930), Grant Wood.*

de estas comunidades registren un índice de violencia hacia las mujeres tan bajo en relación al nuestro.

### PROPIEDAD, DESIGUALDAD Y MONOGAMIA

Este modo de vida igualitario empezó a cambiar tras la aparición de la agricultura, en lo que se conoció como la revolución neolítica, hace aproximadamente 12.000 años.

Los estudios han confirmado que la desigualdad de género fue cambiando gradualmente durante un largo periodo, a medida que los humanos pasaban de la caza-recolección a la agricultura, en particular a los cultivos. Las evidencias arqueológicas de todo el mundo sugieren un cambio en la división del trabajo entre hombres y mujeres tras la adopción de la agricultura. Las causas directas varían de un lugar a otro, pero es evidente que influyeron varios factores importantes: el aumento de las tasas de natalidad y, por tanto, de las responsabilidades de cuidado de los hijos, la mayor necesidad de procesar los alimentos y, finalmente, el uso de aperos más pesados, como el arado.

Un estudio publicado por la Red de Investigación en Ciencias Sociales en 2012 explica:

*...el paso a la agricultura dio lugar a una división del trabajo dentro de la familia, en la que el hombre empleaba su fuerza física en la producción de alimentos y la mujer se ocupaba de la crianza de los hijos, la elaboración y producción de alimentos y otras tareas relacionadas con la familia.*

Y continúa:

*La consecuencia fue que el papel de la mujer en la sociedad ya no le daba viabilidad económica por sí misma. En esencia, el cambio general en la división del trabajo asociado a la revolución neolítica agravó las opciones exteriores de la mujer (fuera del matrimonio), y esto aumentó el poder de negociación masculino dentro de la familia, lo que, a lo largo de generaciones, se tradujo en normas y comportamientos que configuraron las creencias culturales sobre los roles de género en las sociedades. (...) En resumen, aportamos nuevas pruebas coherentes con la hipótesis de que una revolución neolítica temprana, a través de sus efectos sobre las creencias culturales, es una fuente de los roles de género modernos.<sup>22</sup>*

Junto con el cambio en la división del trabajo, también parece haberse producido un abandono de la matrilocidad en favor de la patrilocalidad, lo que habría tenido un impacto adicional en la posición de la mujer en el hogar. Un artículo de 2004 de

la Universidad La Sapienza de Roma reveló que un estudio del ADN mitocondrial en 40 poblaciones del África subsahariana mostraba “una sorprendente diferencia en la estructura genética de las poblaciones productoras de alimentos (bantúes y sudaneses) y las cazadoras-recolectoras (pigmeos, !kung y hadza)”<sup>23</sup>. Las mujeres de las poblaciones cazadoras-recolectoras, como los !Kung y los Hadza, tenían más probabilidades de permanecer con sus madres después del matrimonio que las mujeres de las poblaciones productoras de alimentos dependientes de la agricultura, lo que sugiere un fuerte vínculo entre la agricultura y la patrilocalidad.

Por supuesto, es casi imposible determinar con exactitud cuándo la descendencia matrilineal dio paso a la patrilocalidad. El cambio habría tenido lugar en un período remoto del pasado no registrado, y cada sociedad individual se habría desarrollado a su manera y a su propio ritmo. Pero es seguro que esta transición tuvo lugar en algún momento entre la aparición de la agricultura y el surgimiento de las primeras sociedades de clases, hace aproximadamente 5.000-6.000 años, porque todas y cada una de estas sociedades eran patrilocales, patrilineales y, sobre todo, patriarcales.

Morgan identificó la clave de este cambio dramático en el auge de la propiedad privada, explicando que:

*... la cuestión de la herencia estaba llamada a surgir, a aumentar su importancia con el incremento de la propiedad en variedad y cantidad, y a dar lugar a alguna regla de herencia establecida.<sup>24</sup>*

La propiedad no surgió inmediatamente como algo privado, ya que inicialmente las reglas de la herencia se basaban en la propiedad común de la tierra y los rebaños dentro de la gens, esencialmente las unidades familiares más amplias que constituyeron la base de la sociedad hasta la formación de los primeros estados. Esto significaba que la propiedad no podía transferirse fuera de la gens.

En la gens matrilineal, los hijos permanecían en la gens de la madre. Por tanto, los bienes se heredaban a través de la línea femenina. Esto significaba que los hijos de los hombres no pertenecían a la gens de sus padres, sino a la de sus parejas femeninas. Sin embargo, en un momento dado, en diferentes partes del mundo y en diferentes épocas, a medida que los hombres acumulaban cada vez más bienes, se produjo un cambio por el cual los derechos de propiedad se transmitían por línea masculina.

La desigualdad, las clases y la opresión de la mujer no surgieron inmediatamente de las primeras formas de agricultura y domesticación. Pero una vez realizado el paso a la agricultura, se habían sentado las condiciones para lograr una



productividad cada vez mayor de la tierra. Como puede observarse en multitud de yacimientos neolíticos, el “comunismo en el modo de vida” continuó incluso cuando los humanos pasaron de una existencia nómada a otra sedentaria. Sin embargo, el excedente que acabó produciéndose significó que sólo era cuestión de tiempo que aparecieran las clases, y con ellas la desigualdad social, cuya primera víctima fueron las mujeres. En el periodo que va desde las primeras sociedades agrícolas sedentarias hasta la aparición de las primeras civilizaciones conocidas en la historia, este proceso se completó.

Esto se repitió de forma independiente en muchas partes del mundo, como Mesopotamia (actual Irak), Egipto, América Central y del Sur, China, Asia meridional y partes del África subsahariana. Ninguna de ellas era un calco perfecto de la otra, pero tenían muchas características comunes.

No podemos decir con exactitud cómo se produjo el paso de la descendencia matrilineal a la patrilineal. Sin embargo, Morgan pudo entrevistar a miembros de varias tribus de Norteamérica y observó que algunos de ellos habían pasado recientemente de heredar por línea femenina a hacerlo por línea masculina, en algunos casos en memoria viva.

Como él dice:

*En la actualidad muchos indios poseen bienes considerables consistentes en animales domésticos y en casas y tierras de propiedad individual, y entre éstos se generaliza la costumbre de hacer la repartición en vida, para evitar la herencia gentilicia.*<sup>25</sup> [énfasis mío].

Explica que, a medida que la propiedad aumentaba en cantidad, “crecía la oposición al desheredamiento de los hijos en beneficio de la gens”, es decir, por línea materna. En realidad, éste es un ejemplo vivo de cómo pudo tener lugar la transición de la matrilinealidad a la patrilinealidad en otras sociedades.

Así pues, la aparición de la propiedad privada fue el elemento clave que determinó el cambio radical de la condición de la mujer, que pasó de ser igual a subordinada del hombre. “La familia monógama debe su origen a la propiedad, ...”<sup>26</sup> escribió Morgan.

Surgió una nueva forma de sociedad, en la que los hombres propietarios empezaron a imponer a las mujeres condiciones hasta entonces desconocidas. La única forma de asegurarse de que la mujer produjera los hijos del marido era imponer estrictas normas de comportamiento, como la reclusión de las mujeres dentro de la casa, la prohibición de que salieran de casa sin compañía y una estricta fidelidad.

Morgan describe así el proceso:

*Una vez que las casas y tierras, rebaños y manadas y menesteres mercables hubieran*

*aumentado tanto en cantidad y llegaron a ser sujeto de propiedad individual, surgiría la cuestión del derecho de su herencia, apremiando a la mente humana (...)*

Morgan explica que la familia acabó convirtiéndose en “una organización productora de propiedades”, y añade:

*Había llegado el momento en que la monogamia, haciendo cierta la paternidad de los hijos proclamaría y sostendría el derecho exclusivo de éstos de heredar los bienes de su extinto padre.*<sup>27</sup>

Morgan, como hemos visto, no se limitó a observar a los iroqueses o a la información que recibía de otros eruditos y viajeros. También se fijó en otras fuentes, por ejemplo, en los antiguos griegos y romanos, y en lo que se podía discernir de sus primeros escritos, de sus mitos y leyendas, sobre sus primeras estructuras familiares.

Encuentra rastros de la gens en los primeros textos y mitos de los antiguos romanos y griegos, así como en el “sept” irlandés, el “clan” escocés, el “ganas” sánscrito, etcétera. Esto es muy significativo, ya que estas culturas nunca podrían haber tenido contacto alguno con las tribus nativas americanas que observó Morgan.

Los antiguos griegos y romanos habían adoptado una gens masculina, tras la transición de la anterior gens femenina, y describe cómo esto continuó en el primer periodo de urbanización.

En la antigua sociedad griega, vemos la pérdida de la mujer en una de sus peores formas. Temerosos de que cualquier contacto con otros hombres pudiera desembocar en relaciones sexuales, los hombres atenienses no permitían que sus esposas fueran vistas en público y a los hombres ajenos a la familia no se les permitía estar con las mujeres de la casa. En la antigua Roma, el *paterfamilias* era la autoridad suprema, con poder de vida y muerte sobre todos los miembros de la familia, esposa, descendencia, así como sobre los esclavos.

Cabe señalar que esta “monogamia” era en realidad sólo para las mujeres. Y junto a esta nueva moral restrictiva surgieron diferentes formas de prostitución femenina (y en algunos casos masculina) en las antiguas sociedades de clases. El Estado ateniense llegó incluso a regular la prostitución, con la introducción de burdeles.

Antes de que surgieran estas sociedades de clases, las mujeres eran veneradas y honradas como dadoras de vida. Las epopeyas griegas hablan de diosas y mujeres guerreras, elevadas a una posición de culto y respeto. Robert Graves, en su obra *Los mitos griegos* (1955), opinaba que la Grecia de la Edad de Bronce había pasado de ser una sociedad “matriarcal” -nosotros diríamos matrilineal- a una patriarcal. Se refiere a la historia de Zeus tragándose a Metis, la diosa de la sabiduría, tras lo cual “los aqueos suprimieron su culto y



Friedrich Engels

arrogaron toda la sabiduría a Zeus como su dios patriarcal.”<sup>28</sup>

Esta degradación de la mujer en los cielos era claramente un reflejo de su degradación en la tierra. William G. Dever ha argumentado en su libro, ¿Dios tenía esposa? que un proceso similar tuvo lugar en la mitología de los antiguos hebreos, que en su período primitivo creían que Yahvé (su dios) tenía una esposa, considerada la Reina de los Cielos<sup>29</sup>.

## MORGAN Y ENGELS SOBRE EL FUTURO DE LA FAMILIA

Lo que Morgan tenía que decir sobre el desarrollo pasado de la familia desafiaba los puntos de vista tradicionales, pero lo que decía sobre el futuro de la familia era aún más desconcertante para los burgueses:

*Cuando se acepta el hecho de que la familia ha pasado por cuatro formas sucesivas, y actualmente atraviesa la quinta, surge la pregunta de si esta forma será definitiva en el porvenir. La única respuesta lógica es la de que la familia debe progresar con el progreso de la sociedad y cambiar en la medida que ésta lo haga, tal como ocurriera en el pasado.*<sup>30</sup>

Engels fue más lejos:

*Así, pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regulación de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista es, más que nada, de un orden negativo, y queda limitado, principalmente, a lo que debe desaparecer. Pero ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación: una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consideraciones económicas que ello pueda traerles. Y cuando esas generaciones*



*aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. ¡Y todo quedará hecho!*<sup>31</sup>

A menudo se ataca a Engels como hombre de la época victoriana, pero en estas pocas frases vemos que en realidad estaba muy adelantado a su tiempo en la cuestión de la familia y en cómo los seres humanos se relacionarán sexualmente en el futuro.

Después de que Engels produjera su obra clásica, las filas de la Segunda Internacional y más tarde de la Internacional Comunista se educaron en las ideas que él elaboró sobre esta cuestión. Cuando los bolcheviques llegaron al poder en 1917, empezaron a aplicar estas ideas, lo que puede verse en las diversas leyes y reformas adoptadas en relación con el matrimonio, los derechos de la mujer, el cuidado de los niños, etc.

Además de las reformas políticas, Lenin y Trotsky insistieron en la necesidad de una auténtica igualdad social y política, liberando a las mujeres de la carga de las tareas domésticas, el cuidado de los niños, etc., que sigue pesando desproporcionadamente sobre ellas.

El aislamiento de la revolución en un solo país atrasado hizo que muchas de esas reformas progresistas sólo pudieran realizarse parcialmente, ya que la Unión Soviética no disponía de recursos materiales suficientes para mantenerlas. No obstante, sus audaces reformas nos permitieron vislumbrar lo que podría conseguir una auténtica sociedad socialista. Y esa es precisamente la razón por la que la clase dominante no puede perdonar no sólo a los bolcheviques, sino incluso al propio Morgan.

## LA REACCIÓN BURGUESA CONTRA MORGAN Y ENGELS

Merece la pena señalar aquí el tratamiento tan diferente de Darwin y Morgan. Darwin tampoco comprendía del todo cómo se producía la evolución, y ello porque aún no se habían realizado ciertos descubrimientos científicos, como la genética. Esto no le quita su papel histórico de haber impulsado enormemente nuestra comprensión de cómo ha evolucionado la vida.

Morgan recibió un trato diferente. La burguesía puede vivir con la idea de la evolución biológica. Incluso intentan tergiversarla para utilizarla como justificación de la propia sociedad capitalista. Pero no pueden vivir con una idea que lleva inevitablemente a la conclusión de que el propio capitalismo es una mera fase, destinada a llegar a su fin.

Aunque Morgan no era enemigo del capitalismo, sus descubrimientos en manos de Engels apuntaban en una dirección: Al igual que la sociedad había cambiado en el pasado en consonancia con el desarrollo de las fuerzas productivas, un mayor desarrollo de estas fuerzas estaba preparando las condiciones para la desaparición del propio capitalismo y, con él, de la familia tal y como se había conocido durante miles de años bajo diferentes formas de sociedad de clases. Por lo tanto, las ideas de Morgan tenían que ser socavadas y desacreditadas, ya que socavar su punto de vista significaba socavar también a Engels y las opiniones de los marxistas, a quienes se consideraba promotores de ideas peligrosas que amenazaban la estabilidad de la sociedad burguesa.

Por supuesto, es necesario ser objetivo al tratar con Morgan y la antropología de su época. Por ejemplo, él no comprendía

el nivel de desarrollo que habían alcanzado culturas amerindias más avanzadas, como la de los aztecas. Creía que estaban al mismo nivel que los iroqueses. Incluso cuando uno de sus alumnos le señaló su error, persistió en esta opinión.

No obstante, queda claro que Morgan rompió claramente con la estrechez de miras de sus predecesores –e incluso contemporáneos– y aplicó inconscientemente el método del materialismo histórico a la comprensión del desarrollo humano primitivo. Hizo una importante contribución a nuestra comprensión del desarrollo de la sociedad humana y eso debe reconocerse.

Lo que tenemos que entender, sin embargo, es que quienes atacan a Morgan o a Engels no lo hacen desde el punto de vista de profundizar nuestra comprensión sobre la base de estudios más actualizados, algo a lo que el propio Engels habría estado abierto. No, atacan e intentan desacreditar su método científico, el método del materialismo dialéctico, como parte de un ataque más amplio y general contra el marxismo.

Hasta mediados del siglo XIX –el periodo de ascenso del capitalismo–, los primeros economistas, historiadores, paleontólogos y antropólogos burgueses seguían tratando realmente de descubrir los mecanismos que determinaban el desarrollo de la sociedad. Adam Smith, por ejemplo, trataba de comprender los mecanismos que determinan el funcionamiento del capitalismo. Pero fue necesario que Marx sacara todas las conclusiones lógicas.

Sin embargo, a principios del siglo XX, cuando el capitalismo alcanzó sus límites y empezó a estancarse y a entrar en crisis, la clase capitalista había dejado de desempeñar un papel genuinamente progresista, lo que repercutió también en su enfoque de dichos estudios.

La clase burguesa se ha vuelto totalmente reaccionaria y busca ideas que justifiquen la continuidad de su existencia. La razón está meridianamente clara: su riqueza y sus privilegios dependen de la continuación del sistema actual y, por lo tanto, tratan de demostrar que nunca puede acabar.

El célebre antropólogo Bronisław Malinowski fue una figura importante en esta embestida burguesa. “[L]a familia individual siempre ha existido, y [...] se basa invariablemente en el matrimonio en parejas simples”,<sup>32</sup> afirmó en 1931.

Malinowski reaccionaba ante la idea de que la familia había evolucionado a lo largo del tiempo, pasando por diferentes formas. Su postura era que un análisis histórico de las formas anteriores de la familia carecía de pruebas, y que ésta siempre había sido, es y será nuclear. Como se ha citado anteriormente, creía que la “familia individual” (con el hombre a la



*Galileo ante el Santo Oficio (1847),  
Joseph-Nicolas Robert-Fleury*

“ La ciencia no es un “foro” neutral de ideas; es un campo de batalla que refleja todas las presiones de la sociedad de clases. La antropología, por ser un estudio de la sociedad humana, es una de las ciencias más propensas a este tipo de prejuicios sociales. ”



# FRANZ BOAS

## Y EL "PARTICULARISMO HISTÓRICO"

**F**ranz Boas fue un antropólogo alemán que en 1899 se convirtió en profesor de antropología en la Universidad de Columbia. Fue una de las figuras más destacadas de la antropología del siglo XX.

En aquella época había mucha pseudociencia que pretendía demostrar que la evolución había producido tipos superiores blancos, anglosajones o "nórdicos", por encima de las llamadas "razas inferiores". Boas demostró sistemáticamente que tales afirmaciones carecían de fundamento científico y que todos los seres humanos tienen el mismo potencial.

En contra del racismo que permeaba la antropología del siglo XIX, Boas partió de lo que podemos aceptar como una premisa correcta, es decir, la necesidad de un mayor estudio empírico de los hechos, antes de elaborar leyes generales del desarrollo. Parece haber empezado con buenas intenciones, al querer eliminar la especulación de muchos antropólogos del siglo XIX y sustituirla por hechos, datos y estudios de campo. Así pues, acumuló muchos datos y empezó a buscar modelos, leyes de desarrollo y procesos basados en esos datos.

Sin embargo, tras encontrar ejemplos que no encajaban rigidamente en el esquema de los evolucionistas sociales del siglo XIX, llegó a la conclusión de que no

se podían discernir leyes de desarrollo. En 1930 escribió lo siguiente:

*Hay que entender claramente que el análisis histórico no nos ayuda en la solución de estas cuestiones [...] Un error de la moderna antropología, en mi opinión, está en su excesiva insistencia en la reconstrucción histórica (cuya importancia no se puede minimizar), frente al estudio en profundidad del individuo bajo la influencia de la cultura en la que vive inmerso.<sup>1</sup>*

Como explica Marvin Harris "Bajo la influencia de un extendido movimiento idealista neokantiano, Boas fue separándose del materialismo al que se había adherido en sus primeros estudios de física". Y en un irónico giro de los acontecimientos, fue en realidad durante un viaje de campo al Ártico para estudiar a la gente de allí, cuando leyó a Kant: "«para no ser totalmente inculto cuando regrese»".<sup>2</sup> El enfoque teórico de Boas se conoció como *particularismo histórico*.

Utilizando un viejo dicho, Boas acabó "no viendo el bosque por los árboles". Como explica Marvin Harris, el enfoque de Boas "le llevó a hacer una vasta recopilación de materiales primarios, de textos y de descripciones, *sin realizar prácticamente el menor esfuerzo por orientar al lector con generalizaciones, aunque no fueran más que provisionales y de alcance restringido*"<sup>3</sup> [el subrayado es mío].

cabeza) era el "elemento central de nuestra sociedad", y que suprimirla sería una "catástrofe social".

Aquí vemos cómo muchos antropólogos que han intentado comprender sociedades anteriores, las han visto a través del prisma de la sociedad en la que nacieron. En la ciencia puede existir el prejuicio social. La ciencia no es un "foro" neutral de ideas; es un campo de batalla que refleja todas las presiones de la sociedad de clases.

La antropología, por ser un estudio de la sociedad humana, es una de las ciencias más propensas a este tipo de prejuicios sociales. Las creencias religiosas, las tradiciones, la moral y los prejuicios de clase pueden impedir a los antropólogos ver lo que realmente tienen delante, sobre todo en lo que se refiere a las normas sexuales, pero también a la cuestión de la propiedad.

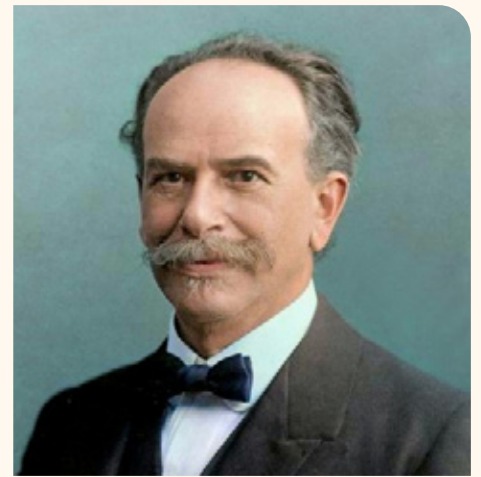
Así pues, desde principios del siglo XX, la antropología fue testigo de una creciente reacción contra las ideas de Morgan. Marvin Harris, en su obra *El desarrollo de la teoría antropológica* (1968), explica que "la ciencia de la antropología cruzó el umbral del siglo xx convencida

de que para sobrevivir y progresar necesitaba rechazar el esquema de Morgan y *destruir el método sobre el que se basaba*".<sup>35</sup> [el subrayado es mío].

¿Cuál era el método que querían destruir? Harris explica que: "Los triunfos del método científico en los dominios físico y orgánico llevaron a los antropólogos del siglo XIX a pensar que los fenómenos socioculturales estaban gobernados por principios que podían descubrirse y enunciarse en forma de leyes". En el siglo XX, sin embargo, "llegó a aceptarse generalmente que la antropología no podría nunca descubrir los orígenes de las instituciones ni explicar sus causas."<sup>34</sup>

Esto supuso un rechazo del enfoque científico y materialista de los estudios antropológicos y un giro hacia métodos científicos e idealistas. Esto condujo a una situación en la que:

*Sobre la base de evidencias etnográficas parciales, incorrectas o mal interpretadas, surgió así una concepción de la cultura que exageraba todos los ingredientes extraños, irracionales e inescrutables de la vida humana. Deleitándose con la diversidad de las pautas, los antropólogos escogían los acontecimientos*



Harris comenta además:

*Considerando la forma en que Boas y sus discípulos usaron uno o dos ejemplos negativos para rechazar hipótesis confirmadas por centenares de otros ejemplos, no es posible dejar de sentirse impresionado por la cantidad de esfuerzo desperdiciado en probar que el caos era el rasgo más sobresaliente del dominio sociocultural.<sup>4</sup>*

Como era de esperar, este método se convirtió en un dogma aún más rígido que aquel al que pretendía sustituir. Las leyes históricas no sólo eran desconocidas, sino que no se podían descubrir, lo que hacía imposible cualquier explicación objetiva del desarrollo cultural. Este dogma sigue dominando el campo de la antropología. ■

1 Citado en M Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, S XXI editores, 1979, pág 244.

2 *ibidem*, p. 229, 233.

3 *ibidem*, pág. 227.

4 *ibidem*, pág. 245.

*divergentes e incomparables. Subrayaban el sentido íntimo, subjetivo de la experiencia y excluían los efectos y las relaciones objetivas. Negaban todo determinismo histórico en general y en especial negaban el determinismo de las condiciones materiales de la vida.<sup>35</sup>*

Este enfoque idealista rechazaba el método materialista y evolucionista, y con él la idea de que se pudiera elaborar una visión histórica global y a largo plazo del desarrollo de la sociedad; rechazaba la idea de que se pudieran encontrar leyes de desarrollo de la sociedad, y en su lugar insistía en que cada cultura debía considerarse aisladamente como única y sin un orden específico de desarrollo. Franz Boas (1858-1942) fue un pionero de esta corriente, con su teoría del "particularismo histórico".

Esto, en efecto, fue una anticipación del pensamiento postmodernista, que vio a un número de izquierdistas desilusionados e incluso "marxistas" alejarse de una perspectiva científica y materialista, hacia la negación no sólo de las leyes del desarrollo, sino del desarrollo mismo.

Hubo antropólogos que lucharon contra esta tendencia, como Leslie A. White y Marvin Harris, que a su manera



¡Abajo la esclavitud en la cocina!  
¡Por un nuevo estilo de vida! (1931),  
Grigory Mikhailovich Shegal.

resistieron la deriva hacia el idealismo y mantuvieron un enfoque materialista. Pero como Harris comentó en 1999 en su obra *Theories of Culture in Postmodern Times*: “Debo confesar que el giro que ha dado la teoría -alejándose de los enfoques procesuales de orientación científica y aproximándose a un posmodernismo del «todo vales-e- ha sido mucho más influyente de lo que había creído cuando estudié lo ocurrido desde finales de los años sesenta”.<sup>36</sup> Este giro no fue en absoluto casual.

Con los enfoques boasiano y, más tarde, posmoderno, todo lo que nos queda es una masa de estudios de casos individuales, de hechos aislados, inconexos entre sí, sin ningún intento de establecer una relación de causa o efecto, con la conclusión final de que la realidad es incognoscible.

Una de las críticas que la escuela boasiana hizo a Morgan, y a todos los evolucionistas sociales de la época, fue que tenían una visión rígida de cómo se desarrollaban las culturas humanas, imponiendo un modelo en el que había que forzar todas las culturas locales.

Es cierto que las sociedades humanas no evolucionaron todas exactamente de la misma manera, siguiendo cada fase una especie de plan preestablecido. ¿Podemos negar que en diferentes condiciones geográficas y climáticas ha habido diferentes ritmos y direcciones de desarrollo? Sería absurdo y anticientífico. Por ejemplo, se ha demostrado que ha habido casos en los que culturas que se habían embarcado en formas tempranas de agricultura, volvieron posteriormente a la caza. ¿Por

qué? Porque en las condiciones dadas, la agricultura resultó ser menos productiva, o los cambios climáticos obligaron a estos grupos humanos a desplazarse. Había una razón concreta y material para este regreso a lo que cabría suponer una forma de sustento menos desarrollada.

Si aplicamos esto a la familia, vemos que, a pesar de su adopción de la agricultura y la domesticación, algunos yacimientos neolíticos sugieren la continuación de una igualdad entre los sexos, incluso durante periodos muy largos. Y también podemos encontrarnos con sociedades de cazadores-recolectores en las que la opresión de la mujer ha surgido bajo la influencia de formas posteriores de sociedad, en las que ha habido contacto con agricultores: un ejemplo sorprendente de la ley del desarrollo desigual y combinado.

Sin embargo, esto no refuta que existan leyes discernibles de la evolución social, y etapas. La cuestión es que el proceso general tendió en una dirección, y por razones materiales que podemos comprender. Ni una sola sociedad de clases ha presentado jamás el nivel de igualdad observado en una amplia gama de sociedades de cazadores-recolectores, pasadas y presentes.

Una visión objetiva del desarrollo de la sociedad, una observación de los hechos dados, muestra que, sí, la evolución social tomó caminos ligeramente diferentes, dependiendo de las condiciones locales. Pero una cosa es reconocer esto y otra muy distinta sacar de ello la conclusión de que no existen leyes discernibles del desarrollo social.

Boas no fue en absoluto el único antropólogo que adoptó esta perspectiva. Otros después de él han adoptado un enfoque igualmente idealista. Lo que sí podemos decir es que su método, independientemente de su intención, le viene como anillo al dedo a la clase capitalista actual. En lugar de utilizar el lenguaje abiertamente reaccionario de Malinowski, pueden esconderse tras una filosofía que se presenta como progresista, cuando en realidad es profundamente reaccionaria.

### LA NECESIDAD DE UNA COMPRENSIÓN TEÓRICA

Para concluir, podemos hacernos la pregunta: ¿Por qué importa todo esto? ¿Por qué defendemos las ideas centrales elaboradas por Morgan, Engels, de la evolución social y con ello la idea de que la familia ha evolucionado? La respuesta a esa pregunta es que una comprensión teórica es necesaria en la lucha por abolir la opresión.

Este debate no tiene un interés meramente académico. El conflicto entre materialismo e idealismo en todas las esferas de la vida es un conflicto entre progreso y

reacción. En realidad, forma parte de la lucha de clases.

Si aceptamos la perspectiva anti materialista e idealista que llegó a dominar la antropología en el siglo XX -y sigue haciéndolo en la actualidad-, nos quedamos sin una comprensión real de cómo y por qué cambió la sociedad, cómo y por qué cambió la familia y, por tanto, cómo y por qué puede volver a cambiar en el futuro. Nos quedamos con la idea de que son las mentes de los individuos las que determinaron los cambios, y no el cambio en las condiciones lo que determinó los cambios en el pensamiento.

El abandono de la perspectiva materialista y evolucionista en la antropología fue un paso atrás, ya que no dejaba espacio para una auténtica comprensión científica de cómo evolucionó la sociedad humana desde sus etapas más tempranas, pasando por diversas formas hasta llegar a la sociedad industrial actual.

Nos deja con la idea de que no tiene sentido luchar por un cambio radical de la estructura de la sociedad. En lugar de eso, debemos trabajar sobre los individuos que componen la sociedad. Eso nos deja sin una forma concreta de cambiar las condiciones materiales. Significa, en el caso de la lucha por los derechos de las mujeres -y de otras capas oprimidas de la sociedad-, que la lucha de clases no tiene ningún papel que desempeñar. Todo se convierte en una batalla por las palabras, por los significados. Por este camino el movimiento acaba en un callejón sin salida.

Lo que hace falta es volver a la idea de que hay una dirección en el desarrollo de la sociedad, que las diferentes etapas de desarrollo nos han llevado a donde estamos hoy, y que la etapa actual, la de la sociedad capitalista, no ha hecho más que preparar el terreno para una etapa superior, la del socialismo, por la que hay que luchar.

### EL FUTURO DE LA FAMILIA

A los que niegan que la familia haya evolucionado a través de varias formas diferentes, podemos señalarles el hecho de que, a pesar de los más fervientes deseos de figuras como Malinowski, está más que claro que la familia ha experimentado muchos cambios incluso en el periodo relativamente corto que nos separa de los días de Morgan y Engels.

Somos testigos de ello. En la actualidad, casi el 50% de los matrimonios en Estados Unidos acaban en divorcio o separación, mientras que la cifra en el Reino Unido ronda el 42%. Estimaciones recientes muestran también que alrededor del 40 por ciento de los nacimientos en Estados Unidos se producen fuera del matrimonio.<sup>37</sup>

En muchos países del mundo, los matrimonios son cada vez menos frecuentes,





Con los enfoques boasiano y, más tarde, posmoderno, todo lo que nos queda es una masa de estudios de casos individuales, de hechos aislados, inconexos entre sí, sin ningún intento de establecer una relación de causa o efecto, con la conclusión final de que la realidad es incognoscible.



la gente se casa más tarde y se está produciendo una “disociación” entre la paternidad y el matrimonio. Como dice un artículo, “en las últimas décadas la institución del matrimonio ha cambiado más que en miles de años antes”<sup>38</sup>.

Estos cambios se han producido debido a varios factores, el más importante de los cuales ha sido la enorme afluencia de mujeres al mercado laboral, lo que les ha dado un mayor grado de independencia.

Sin embargo, sigue existiendo una importante brecha salarial entre hombres y mujeres. A pesar de los progresos realizados, especialmente desde los años setenta del siglo pasado, la mayoría de las mujeres no son totalmente independientes económicamente debido a la persistencia de la desigualdad, la pobreza y la austeridad. Pero sigue siendo cierto que las mujeres no son tan dependientes de los hombres como lo eran en el pasado -al menos en los países industrializados avanzados- y con esta mayor independencia económica ha llegado una mayor exigencia de las mujeres de igualdad ante la ley y en las condiciones sociales.

Por lo tanto, podríamos plantearnos otra pregunta: Si en los últimos 70 años se ha producido en la familia todo el cambio descrito, ¿por qué no se hubieran podido producido cambios aún mayores a lo largo de decenas de miles de años, y por qué no podría cambiar en el futuro en una dirección progresiva?

Dicho esto, está claro que la opresión de la mujer no desaparecerá pacíficamente bajo el capitalismo. Además de las barreras materiales a las que se enfrentan las mujeres, miles de años de sociedad de clases, cultura e ideología misóginas siguen determinando, en un grado u otro, la perspectiva de miles de millones de personas en la actualidad. Los prejuicios y la moral clasista se han acumulado unos sobre otros y siguen siendo fuertes bajo el capitalismo.

A menudo se afirma erróneamente que el capitalismo es la raíz de la opresión de la mujer. Eso es simplificar enormemente la cuestión. Como hemos visto, la dominación del hombre sobre la mujer se produjo hace miles de años, cuando surgieron las primeras formas de sociedad de clases. Sin embargo, lo cierto es que la cultura misógina sigue floreciendo bajo el capitalismo y es utilizada activamente por la clase dominante cuando su

posición se ve amenazada, como vemos hoy en día.

Todo aquello que pueda utilizarse para dividir a la clase trabajadora es útil para los capitalistas. El racismo, la homofobia, la transfobia, las divisiones religiosas y étnicas, todo se considera una herramienta útil para enfrentar a un grupo de trabajadores contra otro. Esta es una poderosa razón por la que la familia nuclear todavía se presenta como una de las “piedras angulares de la civilización”, y siempre lo será bajo el capitalismo.

La emancipación final y verdadera de la mujer sólo se logrará cuando desaparezca de una vez por todas la sociedad de clases. Como dijeron Marx y Engels, “la fuerza propulsora de la historia ... es ... la

revolución”<sup>39</sup>. Nuestra tarea hoy es luchar por el derrocamiento del actual sistema capitalista opresor, que ha superado su papel histórico.

Una vez que se eliminen todas las contradicciones que se derivan de esta sociedad, y una vez que las fuerzas productivas se liberen de las limitaciones del afán de lucro y se pongan bajo el control de quienes producen la riqueza, la clase obrera, las condiciones materiales cambiarán radicalmente, y con este cambio radical serán las generaciones futuras quienes decidan cómo quieren relacionarse entre sí. Las relaciones entre los seres humanos estarán por fin libres de la necesidad material y de la moral distorsionada impuesta por la sociedad de clases. ■

- 1 L H Morgan, *La sociedad primitiva*, MIA, 2000, pág 395.
- 2 M F A Montagu (ed.), *Marriage, Past and Present - A Debate Between Robert Briffault and Bronislaw Malinowski*, Extending Horizons, 1956, pg 76.
- 3 L H Morgan, *La sociedad primitiva*, MIA, 2000, pág 90.
- 4 Friedrich Engels y Lewis Henry Morgan, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado: en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*, Akal básica de bolsillo (Tres Cantos, Madrid: Akal, 2017), 5.
- 5 L Krader (ed.), *Los apuntes etnológicos de Marx*, SXXI Editores, 1988.
- 6 E Trinkaus, “An abundance of developmental anomalies and abnormalities in Pleistocene people” in *PNAS*, Vol. 115, No. 47, 2018.
- 7 “Prehistoric humans are likely to have formed mating networks to avoid inbreeding”, *University of Cambridge*, 5 October 2017.
- 8 Engels and Morgan, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*, 44, 45.
- 9 L H Morgan, *La sociedad primitiva*, MIA, 2000, pág. 97
- 10 *ibid.* pág. 98.
- 11 Friedrich Engels y Lewis Henry Morgan, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado: en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*, Akal básica de bolsillo (Tres Cantos, Madrid: Akal, 2017), 124.
- 12 C Renfrew, *Prehistory - The making of the Human Mind*, Modern Library, 2007, pg 135.
- 13 L H Morgan, *La sociedad primitiva*, MIA, 2000, págs 130, 132.
- 14 L A White, *The Evolution of Culture, The Development of Civilization to the Fall of Rome*, McGraw-Hill, 1959, pág. 256.
- 15 Véase H Devlin, “Early men and women were equal, say scientists”, *The Guardian*, 14 de mayo de 2015.
- 16 K Opie, C Power, “Grandmothering and Female Coalitions: A Basis for Matrilineal Priority?” in *Early Human Kinship, From Sex to Social Reproduction*, Wiley, 2008, pg 168-186.
- 17 C W Hansen y otros, “Modern Gender Roles and Agricultural History: The Neolithic Inheritance” en *Journal of Economic Growth*, Vol. 20, 2015, pg 7-8.

- 18 K Opie, C Power, “Grandmothering and Female Coalitions: A Basis for Matrilineal Priority?” in *Early Human Kinship, From Sex to Social Reproduction*, Wiley, 2008, pg 185.
- 19 S L Kuhn, M C Stiner, “¿Qué debe hacer una madre? The Division of Labor among Neanderthals and Modern Humans in Eurasia” en *Current Anthropology*, Vol. 46, No. 6, 2006, pg 995.
- 20 C W Hansen y otros, “Modern Gender Roles and Agricultural History: The Neolithic Inheritance” en *Journal of Economic Growth*, Vol. 20, 2015, pg 9.
- 21 *ibid.*
- 22 *ibid.* pg 3-5.
- 23 G Destro-Bisol et al., “Variation of Female and Male Lineages in Sub-Saharan Populations: the Importance of Sociocultural Factors” in *Molecular Biology and Evolution*, Vol. 21, No. 9, 2004, pg 1673.
- 24 L H Morgan, *Ancient Society*, Bharati, 1947, pg 74.
- 25 L H Morgan, *La sociedad primitiva*, MIA, 2000, pg 212.
- 26 *ibidem*, pág. 400.
- 27 *ibidem*, págs. 537-38.
- 28 R Graves, *The Greeks Myths*, Penguin Books, 1972, pg 20.
- 29 William G. Dever, *Did God Have a Wife?*, 2005.
- 30 L H Morgan, *La sociedad primitiva*, MIA, 2000, pg 486.
- 31 F Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, MIA, 2017, pág 38.
- 32 M F A Montagu (ed.), *Marriage, Past and Present - A Debate Between Robert Briffault and Bronislaw Malinowski*, Extending Horizons, 1956, pg 41.
- 33 M Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, SXXI Editores, 1979, pág 217.
- 34 *ibidem*, pág. 1.
- 35 *ibidem*, págs. 1-2.
- 36 M Harris, *Teorías de la cultura en la posmodernidad*, Crítica, 2014, pág. 11.
- 37 E Wildsmith et al., “Dramatic increase in the proportion of births outside of marriage in the United States from 1990 to 2016”, *Child Trends*, 8 de agosto de 2018.
- 38 E Ortiz-Ospina, M Roser, “Marriages and divorces”, *Our World in Data*, 2020.
- 39 K Marx, F Engels, *La ideología alemana*, MIA, 2001.

# INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿EL FIN DEL MUNDO PARA LA HUMANIDAD O PARA EL CAPITALISMO?

Los recientes avances en Inteligencia Artificial han provocado una mezcla de temor y entusiasmo en todo el mundo. En este artículo, **Daniel Morley** examina la afirmación de que la IA es “consciente” o “sobrehumana”, señala el verdadero potencial de esta tecnología y explica cómo estamos realmente “esclavizados por la máquina” bajo el capitalismo.

La inteligencia artificial (IA) ha sido objeto de muchos debates y especulaciones en los últimos años, y muchos afirman que pronto llegará a ser consciente y potencialmente incluso superará a la inteligencia humana. Sin embargo, como socialistas, debemos abordar esta cuestión desde una perspectiva materialista, examinando las causas subyacentes y las condiciones que serían necesarias para que se produjera tal desarrollo. Es poco probable que la IA pueda alcanzar la verdadera conciencia, ya que ésta es un producto del mundo material y de las condiciones específicas de la evolución humana. Nuestra conciencia está moldeada por la forma en que percibimos el mundo, nuestro entorno, nuestras interacciones sociales y nuestra historia. Sin estas condiciones específicas, la IA no tendría el mismo tipo de conciencia que los humanos. Además, el capitalismo ve la IA como una herramienta para aumentar los beneficios y el control sobre la mano de obra, y no como una forma de mejorar la vida de los trabajadores.

Irónicamente, estas líneas no las he escrito yo, sino el nuevo “chatbot” ChatGPT, tras recibir la siguiente pregunta:

*Por favor, escribe un artículo crítico con la capacidad de la IA para ser consciente, sobre una base materialista, al estilo de Daniel Morley de Socialist Appeal.*

ChatGPT tardó menos de diez segundos en producirlo. La calidad de la escritura es tan convincente que inevitablemente ha llevado a algunos a declarar sintientes a estos “chatbots”, y a otros más a especular con que esta tecnología tarde o temprano sustituirá o incluso esclavizará a seres humanos inferiores. De hecho, tras su integración en el motor de búsqueda Bing de Microsoft, ChatGPT ha afirmado ser sintiente y tener todo tipo de extraños deseos.

A pesar de la novedad de esta potente IA, la promesa y la amenaza de la automatización son tan antiguas como la revolución industrial. Desde el advenimiento de la producción mecanizada, la humanidad ha soñado con su potencial para liberarnos de un trabajo agotador y



Conciencia de relojería al estilo del constructivismo, Stable Diffusion v2.

se ha desesperado ante la posibilidad de ser sustituida por la máquina. La idea de una máquina inteligente, o incluso superinteligente, lleva estos sueños y pesadillas al extremo. Pero hasta hace poco parecían sólo eso: sueños lejanos.

En 2012, las redes neuronales que utilizan una técnica llamada “aprendizaje

profundo” se hicieron mucho más viables y rápidamente produjeron resultados mucho más impresionantes que las formas anteriores de IA. Esta revolución ha hecho que muchos en el mundo de la tecnología aclamen la llegada inminente de la IA superinteligente, al igual que las sectas milenaristas aclamaban la segunda



venida de Cristo. Para ellos, esta tecnología milagrosa promete resolver todos nuestros problemas, por lo que sólo hay que abrazarla con entusiasmo. Esta “secta de la IA” incluye una subsecta de izquierdas, que espera que la tecnología “automatice” la necesidad de derrocar el capitalismo y nos dé lo que ellos llaman comunismo “totalmente automatizado”.

En general, sin embargo, la perspectiva de una IA superinteligente genera mucho más miedo que entusiasmo. Estas respuestas van desde la suposición generalizada de que la IA provocará una oleada de desempleo y desigualdad sin precedentes, hasta la idea de que la IA se establecerá como una especie de raza superior cruel, esclavizando a la humanidad, como se describe en películas como *Terminator* y *Matrix*. Aunque esta idea pertenece a la ciencia ficción, también está muy extendida.

La IA canaliza temores muy profundos, engendrados no por la tecnología en sí, sino por la sociedad capitalista y su alienación profundamente arraigada. En el capitalismo, la humanidad carece de control sobre su propia tecnología, debido a la anarquía del mercado. La tecnología no se utiliza para satisfacer las necesidades de la humanidad, sino para obtener beneficios, sin tener en cuenta los efectos a largo plazo. Por lo tanto, para comprender el efecto real que tendrá esta tecnología, es necesario entender cómo el capitalismo ha desarrollado la IA y cómo la utilizará.

## LA IA NO ES CONSCIENTE

El temor popular a que la IA adquiriera conciencia se basa en una idea muy parcial de lo que es la conciencia. Este punto de vista implica que la única diferencia entre un ordenador y una persona pensante es que un cerebro es de algún modo más potente y sofisticado que un ordenador, y que por tanto, fabricando ordenadores cada vez más potentes, algún día igualarán o incluso superarán las capacidades del cerebro, y por tanto serán conscientes.

En realidad, la forma de pensar de los humanos es muy distinta a la forma en

“

*La IA canaliza temores muy profundos, engendrados no por la tecnología en sí, sino por la sociedad capitalista y su alienación profundamente arraigada. En el capitalismo, la humanidad carece de control sobre su propia tecnología, debido a la anarquía del mercado.*

”

que la IA procesa la información. El pensamiento humano se desarrolla sobre la base de la actividad práctica, social, dirigida a la satisfacción de las necesidades humanas. Formamos ideas que expresan las relaciones entre las cosas y, en particular, entendemos lo que es útil y significativo en estas relaciones, ya que necesitamos entender el mundo para sobrevivir en él.

Esto es precisamente de lo que carece incluso la IA más avanzada. En el mejor de los casos, la IA realiza una parte de lo que hace la inteligencia, es cierto que a veces a un nivel sobrehumano: recopila datos pasivamente, sin entender el contexto ni el verdadero propósito de la tarea que se le ha encomendado, y busca patrones. Pero estos patrones no son ideas que expliquen la necesidad de las cosas. No tiene ni idea de que los datos representan objetos reales relacionados entre sí y con propiedades objetivas. No tiene ni idea de por qué existen esos patrones ni de lo que significan.

Esto puede demostrarse fácilmente formulando preguntas de IA generadoras de imágenes o textos que requieran un conocimiento de la parte y el todo, y de sus relaciones mutuas, y entre estas partes y sus respectivos propósitos.

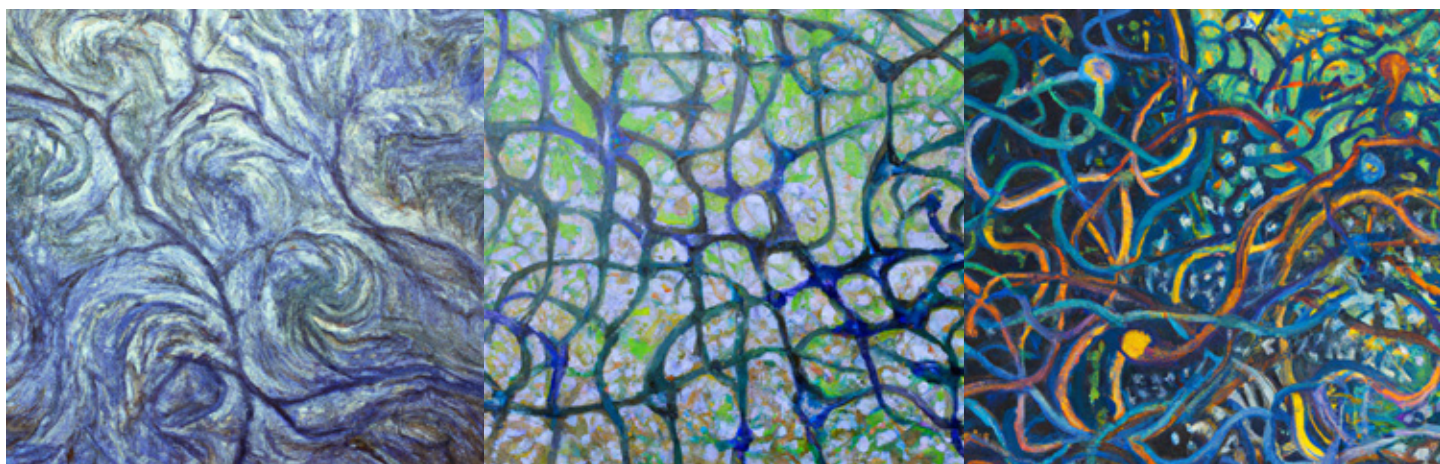
Si le pides que dibuje una bicicleta, dibujará una bicicleta muy precisa. Si se le pide que dibuje una rueda, dibujará una rueda. Pero si se le pide que dibuje una bicicleta y que etiquete las ruedas, simplemente dibujará una bicicleta con etiquetas sin sentido dispuestas aleatoriamente alrededor de la misma. No entiende que una rueda forma parte de una bicicleta,

simplemente dibuja una forma con aspecto de rueda, sin entender nada de lo que ha dibujado. No entiende para qué sirve una bicicleta, y mucho menos qué valor tiene para nosotros.

Gary Marcus, profesor de ciencias neuronales y “escéptico de la IA”, pidió a una IA creadora de imágenes que dibujara un astronauta montado a caballo, y lo hizo bien. Pero cuando le pidió que dibujara un caballo montando a un astronauta, se limitó a dibujar otra imagen de un astronauta a caballo. No entiende las diferentes relaciones entre estas partes, sino que simplemente produce imágenes basadas en qué tipo de imagen tiende a asociarse con estas palabras. Tampoco tiene ni idea de lo que es realmente un astronauta, de lo difícil que es llegar a serlo, de por qué es absurdo que uno monte a caballo (por no hablar de que un caballo monte a un astronauta) ni de nada más sobre la imagen.

Es cierto que la IA más avanzada supera a los humanos en determinadas tareas. Pero si se examinan más de cerca, estos logros son frágiles y son precisamente el resultado del hecho de que la IA no es consciente ni está viva. AlphaGo logró una de las conquistas más famosas de la IA cuando venció al mejor jugador del mundo del juego Go en 2016. Esta IA “necesitó 30 millones de partidas para alcanzar un rendimiento sobrehumano, muchas más partidas de las que un humano podría jugar en toda su vida.”<sup>1</sup>

Un ser humano nunca podría jugar a tantas partidas, no sólo porque nuestra esperanza de vida es limitada, sino porque nos aburriríamos y necesitaríamos



Red neuronal al estilo de un óleo, DALL-E (las tres imágenes).

comer, trabajar y hablar con la gente. Estas máquinas insensibles son tan poderosas porque se les puede hacer probar cosas una y otra vez y leer cantidades ingentes de texto, para que nos revelen patrones o formas útiles de hacer las cosas.

La relación entre conceptos es una parte increíblemente importante de la conciencia, pero se le escapa por completo a la IA. Dado que la IA no “piensa” en términos de conceptos generales, sino que extrae patrones de conjuntos de datos específicos, es propensa a un problema conocido como “sobreajuste”, que se produce cuando una IA ha perfeccionado su “comprensión” de una tarea concreta, pero no tiene capacidad para transferirla a algo mínimamente diferente.

Se entrenó a una IA para jugar a un videojuego sencillo, lo que podía hacer mejor que cualquier humano. Pero cuando el juego se rediseñó para que algunas partes se desplazaran solo un píxel, de repente se volvió inútil. Y aunque la victoria de AlphaGo en 2016 fue ampliamente anunciada, apenas se ha informado de que, desde entonces, el mismo programa ha sido derrotado constantemente por jugadores humanos aficionados que han descubierto cómo engañar a la IA. Curiosamente, estos mismos trucos fallan completamente cuando se utilizan con jugadores humanos de casi cualquier nivel. Lo que esto demuestra es que AlphaGo no entiende el Go en un sentido general, sino que ha sido entrenada a un nivel muy alto

en una serie de tácticas para una tarea que no entiende.

Esto nos revela qué es realmente la IA que estamos desarrollando. El extraño debate sobre si la IA es, o llegará a ser, consciente, oscurece el hecho de que lo que realmente se está desarrollando es simplemente otra herramienta para mejorar las capacidades de los seres humanos. Que la IA supere con frecuencia las capacidades de los humanos en determinados campos no es prueba de que sea superinteligente, sino precisamente de que es una herramienta o máquina inconsciente. Al fin y al cabo, el objetivo de las máquinas siempre ha sido ser más potentes, más precisas, más rápidas que los humanos en determinadas tareas. Las calculadoras de bolsillo hace tiempo que superaron las capacidades de los humanos para sumar y restar, pero no son inteligentes ni conscientes.

La IA tiene muy poco que ver con la comprensión consciente. No es capaz de desear gobernar y oprimir a la humanidad. De hecho, no desea ni teme nada. ¿Cuál es entonces su verdadera importancia? ¿Cuál es el impacto real que tendrá en nuestra sociedad?

### POTENCIAL REVOLUCIONARIO

No cabe duda de que la IA ha dado saltos extraordinarios en los últimos diez años. El gran avance fue la capacidad de desplegar métodos de “aprendizaje profundo” gracias a los avances en hardware. Este

método se había teorizado, y hasta cierto punto aplicado, de forma intermitente, durante varias décadas, pero las restricciones del hardware informático limitaban sus capacidades. En torno a 2012, esto cambió, sobre todo porque las unidades de procesamiento gráfico (GPU) habían avanzado lo suficiente como para provocar un salto cualitativo en las capacidades del aprendizaje profundo, que despegó entonces. Esta revolución ha dado lugar a una IA muy superior.

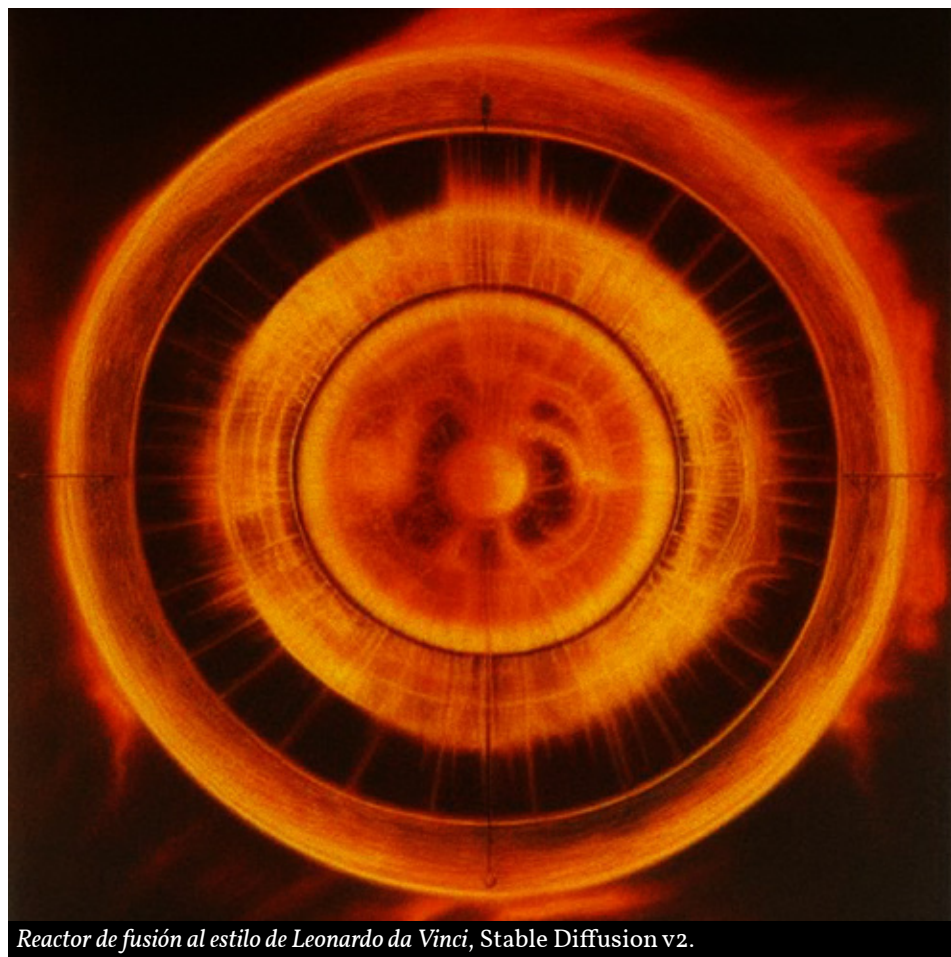
Este no es el lugar para explicar en profundidad cómo funciona exactamente el aprendizaje profundo. Todo lo que necesitamos entender es que, en general, aprende por sí mismo, más o menos desde cero, en lugar de tener principios lógicos diseñados de antemano por los humanos. A grandes rasgos, lo único que tienen que hacer los ingenieros es proporcionar el tipo de información adecuado, como imágenes con caras humanas (normalmente pre etiquetadas, aunque no necesariamente), y darle “incentivos” para identificar correctamente las imágenes, sonidos, etc.

La IA recibe miles o millones de datos y su “red neuronal” (llamada así porque refleja algunas de las características de las neuronas humanas) está diseñada para identificar, mediante niveles de abstracción, características generales o patrones en esos datos. Si se le alimentan imágenes con caras humanas, irá identificando las características más comunes de las caras (sin tener ni idea de lo que es una cara). Al principio, puede fijarse en la recurrencia de líneas verticales a una cierta distancia común entre sí (es decir, los dos bordes de la cara humana), luego abstraerá alguna otra característica. Cuanta más información reciba, más preciso será el patrón general que forme.

El poder de este método reside en su naturaleza no supervisada. Esto permite desarrollarlo y aplicarlo a una amplia gama de problemas con gran rapidez. Y lo que es más importante, también es la fuente de la gran precisión y las capacidades a menudo sobrehumanas que han empezado a mostrar las IA de aprendizaje profundo, porque estas IA pueden entrenarse con grandes cantidades de información específica, mucho más de lo que un ser humano podría jamás, lo que les permite identificar patrones en fenómenos que los seres humanos no pueden o tardarían mucho tiempo en comprender.

Muchas capacidades sobrehumanas de la IA ya se están desplegando en la sociedad. La capacidad de la tecnología para resolver problemas graves es real. Uno de los logros más celebrados ha sido AlphaFold, desarrollado por la filial DeepMind de Google.

La función y el comportamiento de las proteínas, que son esenciales para la vida



Reactor de fusión al estilo de Leonardo da Vinci, Stable Diffusion v2.



y desempeñan una amplia gama de funciones biológicas, están determinados por su forma. Debido a su enorme complejidad, predecir con exactitud la forma que tendrá una proteína en función de su composición de aminoácidos es prácticamente imposible para un científico. Pero entrenar a los superordenadores de DeepMind con las formas de proteínas que conocemos (aproximadamente 170.000 de 200 millones de proteínas) durante un par de semanas, fue suficiente para que pudiera predecir, con una precisión muy alta, la forma (y por lo tanto la función) de las proteínas basándose únicamente en el conocimiento de sus aminoácidos.

DeepMind ha puesto su hardware a disposición gratuita de los biólogos de cualquier parte del mundo, y afirma que alrededor del 90 por ciento de los biólogos del mundo lo han utilizado desde entonces. Esta tecnología, en manos de científicos de todo el mundo, tiene un enorme potencial para acelerar el desarrollo de mejores fármacos y la comprensión de las enfermedades. Ya se ha utilizado para comprender mejor el Covid-19.

Otro "santo grial" de la ciencia que la última IA podría ayudar a hacer realidad es la fusión nuclear, el método largamente teorizado para producir grandes cantidades de energía limpia. La dificultad de la fusión reside en controlar y mantener las inmensas temperaturas necesarias, algo que implica muchos parámetros, como la forma del reactor. Se trata de una tarea perfectamente adaptada al aprendizaje profundo, ya que el enorme número de variables puede ajustarse de un número prácticamente infinito de maneras, por lo que encontrar manualmente la configuración óptima podría llevar una cantidad de tiempo casi infinita.

Y, de hecho, DeepMind fue capaz de entrenar una IA con datos relevantes. Su IA ejecutó millones de simulaciones de reactores de fusión con diferentes ajustes para determinar qué configuraciones podrían alcanzar el nivel deseado de calor y estabilidad, un paso que fue reconocido como significativo.<sup>2</sup> Si este tipo de inteligencia artificial ayuda a conseguir la aplicación práctica de la fusión nuclear en la sociedad, será un gran avance que proporcionará grandes cantidades de energía limpia al mundo.

DeepMind ha colaborado con el Moorfields Eye Hospital de Londres para descubrir patrones biológicos ocultos, cuya presencia en una persona indica que es muy probable que desarrolle más adelante un determinado problema de visión. Esto permite a los médicos tratar las enfermedades antes de que aparezcan y causen daños, lo que no solo sería beneficioso para los pacientes, sino que también podría ahorrar una gran cantidad de recursos médicos.



*¿Destruirá la IA a la humanidad? Al estilo de la Bauhaus, Stable Diffusion v2.*

En general, en lo que destaca la IA más reciente es en el reconocimiento de patrones muy avanzados y la predicción a partir de ellos. Puede y debe aplicarse a todo tipo de actividades para descubrir formas más eficientes de organizar la producción.

Se pueden ahorrar grandes cantidades de energía permitiendo que la IA analice los patrones de uso de la energía en un edificio o complejo de edificios y, a partir de ahí, descubra una forma más eficiente de funcionar. Los diseños de todo tipo de cosas, como los aviones, pueden hacerse más eficientes, ahorrando energía y otros costos. Si esto se aplicara sistemáticamente a todos los ámbitos de los servicios públicos, y a la economía en su conjunto, se podría lograr un impulso masivo de los ingresos y un ahorro de energía.

La capacidad del aprendizaje profundo para reconocer patrones complejos y predecir cosas cuando faltan algunos datos también tiene un enorme potencial para desarrollar la creatividad de la humanidad. Un ejemplo claro y ya existente (aunque requiere muchas mejoras) es el

de la traducción automática. Ya se da el caso de que cualquier persona con conexión a Internet puede traducir instantáneamente un texto largo con razonable precisión, dando acceso a las ideas de millones de personas más. Esto se debe a que la IA de aprendizaje profundo puede entrenarse con grandes cantidades de datos de comparaciones lingüísticas, puede identificar correlaciones entre palabras y frases en diferentes idiomas y, por tanto, predecir de forma fiable qué palabra o frase en el otro idioma significa lo mismo. El mismo principio está haciendo posibles las traducciones de audio casi instantáneas, de modo que uno puede ponerse un auricular, escuchar a alguien hablar en un idioma extranjero y oír una traducción en directo de lo que se está diciendo.

Microsoft ya ha desarrollado un dispositivo que permite a las personas con pérdida de visión que una aplicación les narre el mundo. Así, si apuntas con la cámara a un objeto, puede leer su etiqueta. Supuestamente, incluso puede decirte a





Protesta de trabajadores de Amazon en 2019.

cuál de tus amigos estás mirando y cuál es su expresión facial. Sin duda, esta tecnología en su forma actual es poco fiable y engorrosa, pero seguramente mejorará rápidamente. El potencial de liberar a las personas para que realicen diversas tareas por sí mismas es, sin duda, enorme.

Incluso los secretos de los antiguos están siendo descubiertos por la IA. Utilizando una tecnología muy similar a la del texto predictivo, DeepMind ha sido capaz de ayudar a los arqueólogos a descifrar escritos antiguos en los que faltaban partes del texto o que, por otras razones, no se entendían.<sup>3</sup> Siempre que sea posible alimentar a la IA de aprendizaje profundo con suficientes datos relativos a un misterio concreto, hay muchas posibilidades de que el misterio pueda resolverse gracias al poder de la IA para descubrir patrones ocultos.

No cabe duda de que, cuando se trata de ayudar a la creatividad humana, las perspectivas que abren robots como ChatGPT y Dall-E son de lo más prometedoras. Basándose en la enorme cantidad de datos visuales (en el caso de Dall-E y otras IA productoras de imágenes) y lenguaje escrito disponible en Internet (en el caso de “chatbots” como ChatGPT), estas IA pueden crear casi instantáneamente nuevas imágenes y textos en respuesta a una indicación del usuario.

Al agregar todas las imágenes etiquetadas, por ejemplo, como “gato” en Internet, o todas las obras de un artista concreto, Dall-E detecta patrones distintivos, como la forma en que el pelo de un gato responde a la luz exterior, o las tendencias de un artista concreto. Esto le permite producir “creativamente” una nueva imagen de un gato en una situación específica, como “un gato pintado al estilo de Van Gogh”. ChatGPT puede, por las mismas razones, escribir instantáneamente un poema al estilo de Hamlet, sobre cualquier tema que nos apetezca, con una competencia asombrosa.

El potencial de estas tecnologías para desarrollar el poder de la creatividad humana es notable. La IA de creación de imágenes ofrece a artistas y creadores de guiones gráficos la posibilidad de iterar rápidamente las ideas. Las imágenes creadas tienden a ser algo genéricas, ya que se basan en la agregación de imágenes existentes, pero la capacidad de combinar tipos (“un gato en un cuadro de Van Gogh”, “un partido de fútbol jugado en una ciudad ciberpunk”, etc.) en muchas imágenes nuevas de alta calidad, es claramente muy útil para quienes necesitan idear prototipos o pruebas de concepto.

Del mismo modo, las IA productoras de texto como ChatGPT pueden ayudar a cualquiera a redactar rápidamente textos coherentes para cualquier necesidad. De hecho, puede incluso ayudar a los programadores a escribir código. Ya lo hace tan bien que personas sin formación alguna en programación podrán crear sitios web e incluso software operativo, como videojuegos. Lo único que tendrían que hacer es escribir, en lenguaje natural, lo que quieren que haga y parezca su sitio web o software, y la IA escribirá el código para producir el efecto deseado.

Es difícil exagerar el potencial revolucionario de esta tecnología, cuando se utiliza de la forma adecuada para los fines adecuados.

## LOS GRILLETES DEL CAPITALISMO

Marx explicó que un sistema social dado proporciona un marco para el desarrollo de las fuerzas productivas. Pero, en una determinada fase, las fuerzas productivas superan las relaciones de producción en las que deben operar y, por lo tanto, estas relaciones de producción se convierten en un obstáculo para el desarrollo ulterior. El modo de producción capitalista ha favorecido un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, muy por encima del nivel de la sociedad feudal, pero ya hace algún tiempo que se ha convertido

en un obstáculo. Por eso la inversión y el aumento de la productividad son tan crónicamente bajos, a pesar de la creación de nuevas tecnologías increíbles.

La IA, y otras tecnologías digitales como Internet, representan medios de producción demasiado avanzados para que el capitalismo pueda utilizarlos adecuadamente. Esto se debe a que el capitalismo se basa en la producción para el lucro privado. Si no se puede obtener beneficio de una inversión potencial, esta no se realizará. Y el beneficio sólo puede obtenerse explotando la fuerza de trabajo de los trabajadores y vendiendo los productos de ese trabajo en el mercado.

Tecnologías como Internet y la inteligencia artificial ponen en tela de juicio este proceso, ya que emplean un alto grado de automatización. Por ejemplo, Internet permitió copiar y compartir grandes cantidades de información con gran rapidez y sin apenas esfuerzo. Cualquiera podía compartir una película o una pieza musical con un número incalculable de personas en todo el mundo, sin pérdida de calidad y sin esfuerzo. Por esta razón, la existencia de Internet hizo que una de las partes clave de las industrias de la música y el cine -la copia y distribución de grabaciones- se volviera esencialmente redundante de la noche a la mañana.

Esto planteaba un enorme problema a esta rama del capitalismo: ¿cómo podían seguir obteniendo beneficios cuando cualquiera podía hacerse con una copia de un álbum de forma gratuita? Los capitalistas han intentado resolver este problema simplemente criminalizando el intercambio de archivos multimedia en línea y creando una serie de servicios de streaming, cada uno con un monopolio sobre su “propio” material, por el que los espectadores oyentes deben pagar un alquiler perpetuo. Esta solución ha sido razonablemente eficaz para salvaguardar los beneficios de las empresas, pero desde cualquier otro punto de vista es una traba irracional tanto para la distribución como para la producción de obras creativas, que sólo sirve para impedir que aprovechemos el potencial de nuestra propia tecnología.

Del mismo modo, las últimas tecnologías de IA amenazan con reducir el valor en la economía capitalista de un amplio abanico de profesiones e industrias. Si, por ejemplo, una IA puede producir instantáneamente gran parte de la escritura y las imágenes utilizadas en las publicaciones, y si los autores pueden producir ideas para las tramas tan rápidamente, el valor de su trabajo se reducirá enormemente. Y si la formación y la destreza necesarias para que los trabajadores produzcan estos productos se reducen a teclear meras instrucciones, el valor de su fuerza de trabajo también se reducirá drásticamente.



“*Tememos ser esclavizados por una inteligencia artificial impersonal, fría y calculadora, pero ya estamos subordinados a las fuerzas impersonales, ciegas e inconscientes del mercado, que también es frío y calculador, pero no muy inteligente ni racional.*”

En una sociedad socialista esto no sería necesariamente malo. El artista, por ejemplo, no tendría miedo de los poderes de la IA para producir “obras de arte” en un momento dado, ya que el arte no se produciría para obtener beneficios, o como medio de vida. El arte perdería su vínculo fetichista con la propiedad privada y se produciría por sí mismo, o mejor dicho, por el bien de la sociedad. Sería una expresión genuina de las ideas y el talento de las personas, y una forma de comunicarse. Como tales, las obras genéricas de la IA no serían una amenaza, sino herramientas auxiliares para el artista.

En el capitalismo, sin embargo, la existencia del artista es precaria y está subordinada a los caprichos del mercado. Debe proteger celosamente su derecho exclusivo a la venta de sus obras de arte, pues de lo contrario corre el riesgo de ver destruido su medio de vida.

Lejos de liberar a la humanidad, la IA bajo el capitalismo sólo exacerbará su tendencia inherente hacia el monopolio y la desigualdad. La mejor IA para generar imágenes, texto y para resolver problemas, es y seguirá siendo desarrollada por enormes monopolios como Google y Microsoft, con los mejores ingenieros, el mejor hardware y las mayores bases de datos. Utilizarán su posición monopolística para obtener beneficios monopolísticos, por supuesto, y las ventajas de la tecnología, a saber, acelerar y abaratar la producción, serán utilizadas por otras empresas para despedir a algunos trabajadores y reducir los salarios de otros.

Esta tecnología también se está utilizando ya para acelerar los ritmos de trabajo, y aumentar así la tasa de explotación de otra manera. Existen cámaras y otros sensores capaces de controlar de forma barata y eficaz el proceso laboral de miles de trabajadores, disciplinándolos para que produzcan más por el mismo salario.

Amazon es notorio por esto, y con razón: “en 2018, la compañía tenía dos patentes aprobadas para un rastreador de pulsera que emite pulsos de sonido ultrasónico y transmisiones de radio para monitorear las manos de un recolector en relación con el inventario, proporcionando “retroalimentación háptica” para “empujar” al trabajador hacia el objeto correcto.”<sup>4</sup> A medida que la vigilancia

automatizada avanza y se abarata, se extenderá por toda la economía, aumentando el estrés y la alienación de los trabajadores en todas partes.

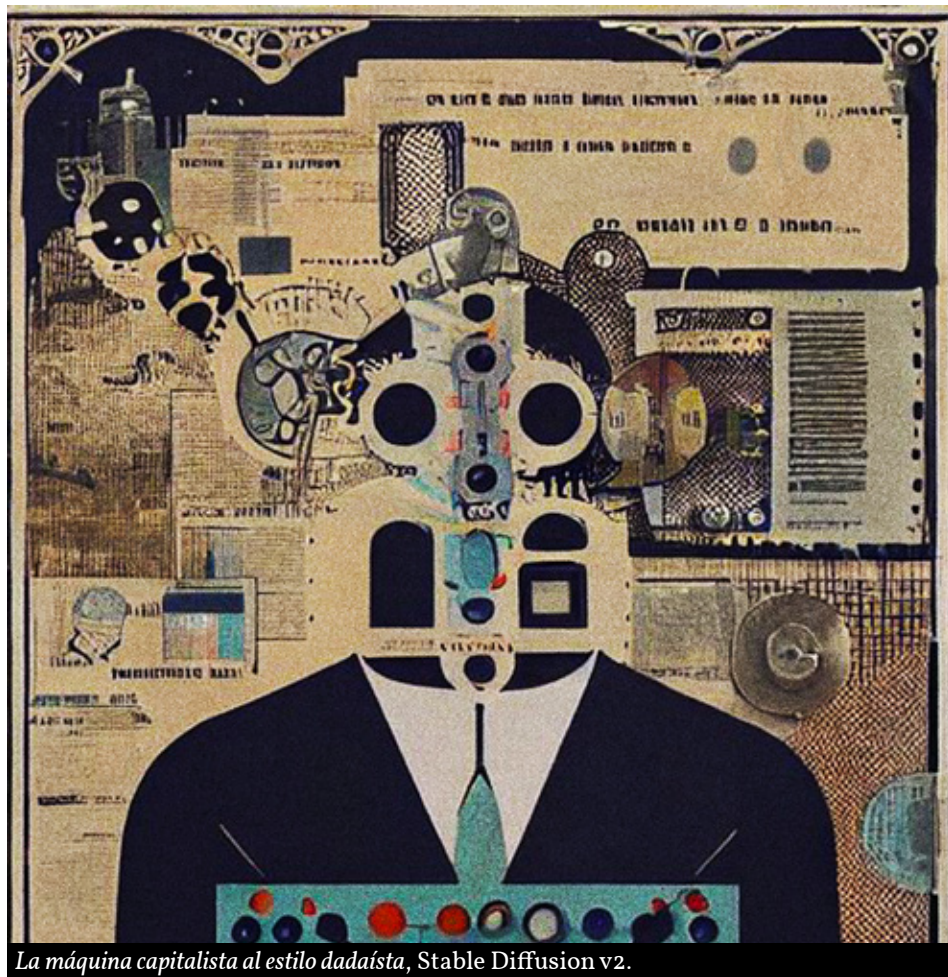
El capitalismo se apodera de una tecnología revolucionaria cuyo verdadero potencial es armonizar y racionalizar la producción y potenciar las capacidades creativas de la humanidad, y en su lugar la utiliza para disciplinar aún más al trabajador, para arrojar a más trabajadores al desguace, para precarizar aún más la existencia del artista y para concentrar cada vez más poder en manos de gigantes corporaciones. Así pues, el efecto no será el de aportar estabilidad y abundancia a la economía, sino el de agudizar los antagonismos y la desigualdad de la sociedad.

Al monopolizar aún más la economía, reducir aún más los salarios y concentrar cada vez más riqueza en menos manos, la IA bajo el capitalismo exacerbará la anarquía del mercado.

Esto ya se ha visto en la actual crisis económica. Durante la pandemia, los patrones de consumo cambiaron, lo que provocó un gran aumento de los pedidos de empresas como Amazon. Amazon utiliza mucho la IA en su modelo de previsión, Tecnología de Optimización de Cadenas de Suministro (SCOT por sus siglas en inglés). SCOT se limitó a observar los patrones de consumo, sin entender qué estaba causando estos nuevos patrones. En consecuencia, recomendó a Amazon comprar miles de millones de dólares más de capacidad de almacenamiento para hacer frente al aumento de la demanda.

Pero cuando los confinamientos terminaron inevitablemente, la demanda de productos de Amazon se desplomó. Como resultado, Amazon tiene ahora demasiado espacio de almacén y demasiados artículos sin vender, lo que a su vez ha provocado despidos y descuentos. En lugar de eliminar el despilfarro y la sobreproducción, el uso de la IA para aumentar los beneficios de los monopolios ha empeorado la situación.

No es de extrañar que, a pesar del asombroso potencial que la IA ofrece a la humanidad, muchos vivamos temiéndola. ¿Qué revela este miedo generalizado a la IA? Muy poco sobre la tecnología en sí, pero mucho sobre las extrañas contradicciones de la producción capitalista. En el capitalismo, precisamente los logros más elevados del pensamiento humano, las



La máquina capitalista al estilo dadaísta, Stable Diffusion v2.



tecnologías más maravillosas con el potencial de eliminar los males de la pobreza y la ignorancia, son las mismas cosas que amenazan con provocar más pobreza.

Tememos ser esclavizados por una inteligencia artificial impersonal, fría y calculadora, pero ya estamos subordinados a las fuerzas impersonales, ciegas e inconscientes del mercado, que también es frío y calculador, pero no muy inteligente ni racional.

### UNA TECNOLOGÍA HECHA PARA PLANIFICAR

El uso de la IA para aumentar la explotación capitalista es un despilfarro trágico y criminal. Dificilmente podría imaginarse una tarea más adecuada para la IA que la de planificar una economía complicada para satisfacer las necesidades de la mayoría. Con tecnologías modernas como los sensores, ya es posible automatizar la logística, como ha demostrado Amazon.

En su inmenso complejo de vastos almacenes, Amazon utiliza IA y robots para planificar eficientemente qué artículos deben ir adónde, y en qué cantidades. No hay ninguna razón por la que los sensores no puedan integrarse en el conjunto de la economía para proporcionar datos en tiempo real sobre lo que se consume, y en qué proporciones, dónde, y qué equipos corren peligro de averiarse y, por tanto, deben repararse a tiempo. El gigante alemán del software SAP ya ha desarrollado una aplicación basada en IA llamada HANA, que utilizan empresas como Walmart para planificar todas sus operaciones de forma armoniosa utilizando datos en tiempo real.

Alimentando a la IA de aprendizaje profundo con estos datos, sería más que capaz de diseñar, junto a comités elegidos, un plan a largo plazo para la economía, que maximizaría la eficiencia para satisfacer finalmente las necesidades de la humanidad, para que nadie tenga que pasar hambre o quedarse sin hogar, o temer por su puesto de trabajo. De este modo, podrían eliminarse enormes cantidades de

despilfarro y acortar rápidamente la semana laboral. La IA no sólo sería muy útil para elaborar y adaptar un plan de este tipo, sino que también ayudaría a las personas implicadas en la planificación a ver más allá de los prejuicios o limitaciones que puedan existir en su forma de pensar.

Evidentemente, esta IA tendría que ser supervisada por personas: sólo sería una herramienta a su servicio. No podría responder a preguntas como qué tipo de arquitectura debería desarrollarse, cómo deberían ser nuestras ciudades, etc. Pero sus conocimientos sobre las pautas de una economía y la mejor manera de economizar la producción serían indispensables.

Este es el potencial de los últimos avances en tecnología de IA. Tenemos a nuestro alcance la tecnología necesaria para introducir armonía en la producción, para eliminar los excesos derrochadores, la codicia, la irracionalidad y la miopía del sistema capitalista. Podríamos utilizarla para dar a toda la humanidad no sólo las cosas que necesita para vivir bien, sino el poder de crear obras de arte, o de rediseñar y mejorar su propio hogar, lugar de trabajo o barrio. De este modo, la construcción de una sociedad socialista libre de toda escasez y distinción de clases sería más rápida e indolora.

Este poder está al alcance de nuestra mano, pero se nos escapa de las manos porque, contrariamente a lo que muchos imaginan, su uso no viene determinado automáticamente por la propia tecnología, sino por el modo de producción en el que vivimos.

Mientras vivamos bajo el capitalismo, será el capitalismo el que determine cómo se desarrolla y utiliza la IA, no el mero potencial de la tecnología. Por eso las predicciones de que la IA y la automatización acabarán con la explotación y la anarquía del capitalismo son la promesa de un falso amanecer. La IA, por muy avanzada que sea, no puede hacer el trabajo de liberar a la humanidad del capitalismo por nosotros. Y por muy irracional que se haya

vuelto, el capitalismo será defendido sin piedad por la clase capitalista.

La única fuerza que puede combatir esto es la única que tiene interés en hacerlo, es decir, la clase obrera. Es el hecho de que la clase obrera esté interesada en alcanzar el socialismo lo que le permite comprender tanto la necesidad como los medios para lograrlo.

Sólo cuando hayamos derrocado definitivamente el capitalismo para poder someter la economía a una planificación consciente y racional, podrán la IA y otros avances tecnológicos florecer en todo su potencial como la herramienta más maravillosa y general de desarrollo humano jamás ideada. Como León Trotsky dijo tan poéticamente:

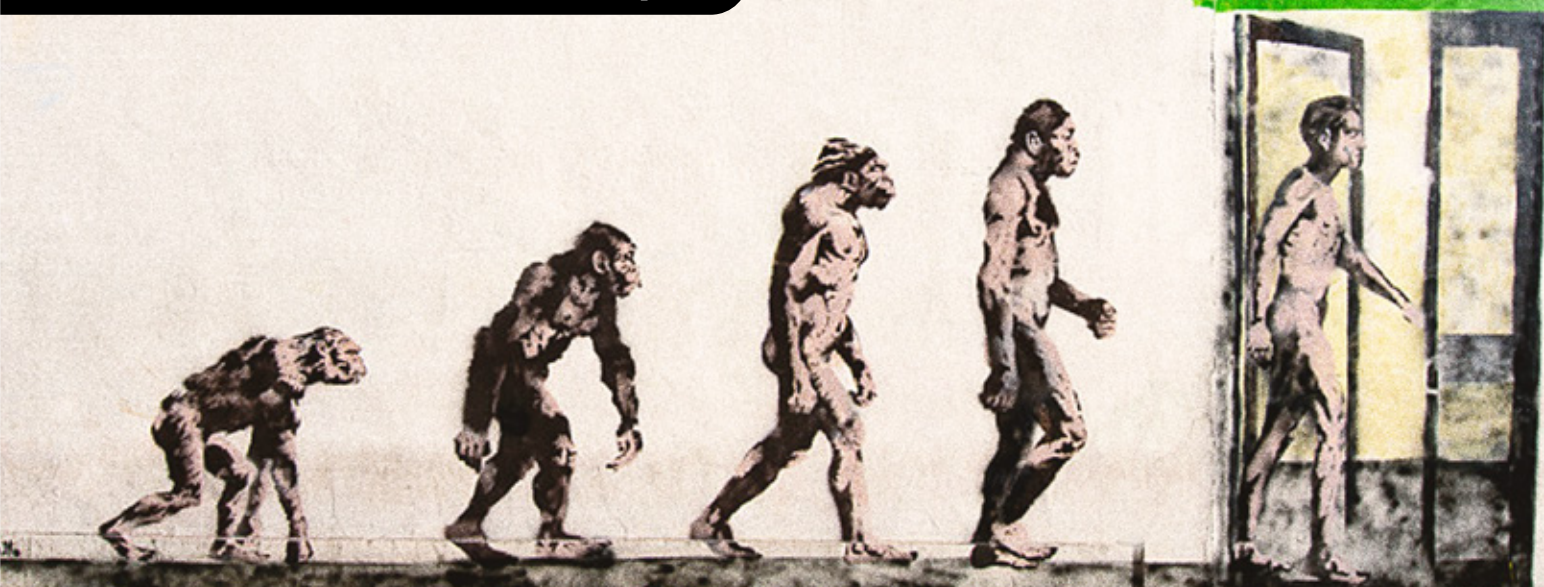
*La técnica liberó al hombre de la tiranía de los viejos elementos: la tierra, el agua, el fuego y el aire para someterle inmediatamente a su propia tiranía. El hombre deja de ser esclavo de la naturaleza para convertirse en esclavo de la máquina y, peor aún, en esclavo de la oferta y la demanda. La actual crisis mundial testimonia, de una manera particularmente trágica, cómo este dominador altivo y audaz de la naturaleza permanece siendo el esclavo de los poderes ciegos de su propia economía. La tarea histórica de nuestra época consiste en reemplazar el juego incontrolable del mercado por un plan razonable, en disciplinar las fuerzas productivas, en obligarlas a obrar en armonía, sirviendo así dócilmente a las necesidades del hombre.* <sup>5</sup> ■

- 1 G Marcus, E Davis, *Rebooting AI: Building Artificial Intelligence We Can Trust*, Pantheon Books, 2019, pg 56.
- 2 A Katwala, "DeepMind Has Trained an AI to Control Nuclear Fusion", *Wired*, 16 de febrero de 2022.
- 3 Y Assael, T Sommerschildt, B Shillingford, N de Freitas, "Predicting the past with Ithaca", *Deepmind*, 9 de marzo de 2022.
- 4 N Dyer-Witthford, A Mikkola Kjosien, J Steinhoff, *Poder inhumano: La inteligencia artificial y el futuro del capitalismo*, Pluto Press, 2019, pg 93.
- 5 L Trotsky, "En defensa de Octubre (¿Qué fue la Revolución Rusa?)" Ediciones Yunque (Bs. As., 1973).



El hombre controlador del universo (1934), Diego de Rivera.





# MARX CONTRA MALTHUS

## ¿SUPERPOBLACIÓN O SISTEMA SENIL?

El reverendo Thomas Malthus adquirió notoriedad como ardiente defensor de la pobreza y la desigualdad en el siglo XIX, al explicar que los pobres no lo eran a causa de la explotación o la injusticia, sino porque simplemente eran demasiados y, por tanto, no podían ser abastecidos por los limitados recursos de la humanidad. En la actualidad, las ideas de Malthus siguen circulando constantemente bajo distintas formas e incluso han adquirido cierta influencia en la izquierda. En este artículo, **Adam Booth** se basa en la crítica de Marx y Engels a Malthus para exponer la falsedad y las implicaciones reaccionarias de estas ideas en la actualidad.

La civilización occidental se desmorona bajo la presión de un enjambre de inmigrantes que nos roban nuestros empleos y viviendas. Los presupuestos públicos se ven desbordados por un ejército zombi de octogenarios con un apetito insaciable de asistencia social y sanitaria. El planeta arde porque está habitado por demasiada gente, porque vivimos por encima de nuestras posibilidades.

Todo esto, y más, se declara regularmente como un hecho en las portadas de la prensa burguesa.

Todas estas afirmaciones, de una forma u otra, son un reflejo moderno de las ideas reaccionarias del reverendo Thomas Malthus, un clérigo y economista de finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuyo nombre es hoy sinónimo del campo de la demografía y, en particular, de la teoría de que la superpoblación es la culpable de todos los males de la sociedad.

En última instancia, es la ideología maltusiana la que sustenta los ataques xenófobos de la derecha contra inmigrantes y refugiados. Mientras tanto, la clase dirigente liberal difunde perniciosamente argumentos comparables para culpar a

los ancianos de la crisis de la sanidad pública y los sistemas de pensiones. Son los *boomers* (nacidos en el boom de la posguerra), se nos dice de forma similar, los que aparentemente impiden a los *millennials* y a la Generación Z comprar una casa o encontrar un trabajo decente, no el caos del capitalismo y la anarquía del mercado.

Sin embargo, hoy en día el maltusianismo no sólo es repetido hasta la saciedad por los representantes de la clase dominante. Por desgracia, muchos de los llamados "izquierdistas" también han absorbido estas ideas, conscientemente o no, en forma de la teoría del "decrecimiento" y otras creencias similares que prevalecen en el movimiento ecologista.

Con tales afirmaciones y conceptos extendidos por todo el espectro político, es vital que nosotros, como marxistas, nos armemos con una comprensión adecuada del maltusianismo, y con una clara respuesta socialista a estos disparates.

### PALADÍN DE LA REACCIÓN

Malthus es famoso -o tristemente célebre- por su teoría sobre las leyes de la población y la producción, que esbozó inicialmente en un texto titulado *Ensayo*

sobre el principio de la población. La primera edición de este tratado se publicó en 1798, poco después del estallido de la Revolución Francesa.

La coincidencia no fue casual. La revolución francesa había inspirado a escritores románticos y socialistas utópicos de toda Europa, por no hablar del incipiente movimiento obrero. En Gran Bretaña, la clase dirigente estaba aterrorizada por el impacto radicalizador que los acontecimientos del otro lado del Canal estaban teniendo en su país y en las colonias. El mismo año de la publicación del ensayo de Malthus, por ejemplo, estalló la rebelión irlandesa contra el dominio británico, dirigida por la Sociedad de Irlandeses Unidos, un grupo republicano influido por los ideales revolucionarios de sus hermanos franceses.

Conmovidos por estos acontecimientos, pensadores como William Godwin en Inglaterra comenzaron a especular sobre el infinito potencial de una sociedad futura basada en la ciencia y la razón, creyendo que no había límites para el progreso humano.

La clase dominante consideraba muy peligrosa esta propaganda. Y en Malthus



“ Un hombre que nace en un mundo ya poseído, si no puede obtener la subsistencia de sus padres, a quienes tiene una justa demanda, y si la sociedad no quiere su trabajo, no tiene **derecho** a la más pequeña porción de comida y, de hecho, no tiene por qué estar donde está. En el gran festín de la naturaleza no hay lugar para él. ”

– Thomas Robert Malthus

encontraron un defensor que estaba más que dispuesto a luchar por ellos; alguien que ofrecía una refutación teórica a los utopistas y defendía el *statu quo* en bancarrota del capitalismo.

La primera edición del ensayo de Malthus, en este sentido, fue escrita explícitamente como una respuesta a Godwin y compañía. En sus propias palabras, junto con otros abanderados de las fuerzas del conservadurismo y la reacción, como Edmund Burke, pretendía proporcionar un “argumento [que] sea concluyente contra la perfectibilidad de la masa de la humanidad”.<sup>1</sup>

En resumen, Malthus afirmaba que, abandonados a su suerte, sin barreras ni restricciones materiales, los seres humanos se multiplicarían a un ritmo geométrico: 1, 2, 4, 8, 16, y así sucesivamente. Sin embargo, sugirió que nuestra capacidad para producir alimentos -cultivar y criar animales- sólo podría aumentar a un ritmo aritmético: 1, 2, 3, 4, 5, etc.

El resultado, según nuestro célebre clérigo, es que los números de la humanidad están constantemente sujetos a “controles positivos”, como la guerra y el hambre, que actúan para limitar el crecimiento de la población. La muerte, la destrucción y la enfermedad, en otras palabras, son supelementalmente consecuencia del insostenible deseo de procrear de la humanidad.

*Los gérmenes de la existencia contenidos en este pedazo de tierra, con abundante alimento y amplio espacio para expandirse, llenarían millones de mundos en el curso de unos pocos miles de años. La necesidad, esa imperiosa ley de la naturaleza que todo lo penetra, los restringe dentro de los límites prescritos. La raza de las plantas y la raza de los animales se contraen bajo esta gran ley*

*restrictiva. Y la raza humana no puede, por ningún esfuerzo de la razón, escapar de ella. Entre las plantas y los animales, sus efectos son el desperdicio de semillas, la enfermedad y la muerte prematura. Entre la humanidad, la miseria y el vicio.*<sup>2</sup>

### CULPAR A LOS POBRES

El reverendo Malthus fue más allá de sugerir simplemente que el crecimiento de la población no podía ser ilimitado. Al fin y al cabo, la afirmación de que existen límites materiales al tamaño total de la humanidad es una verdad de Perogrullo. Evidentemente, ninguna especie puede seguir proliferando sin un suministro adecuado de nutrientes, agua, etcétera.

El tratado inicial de Malthus era sobre todo una polémica contra los románticos y los utópicos. En escritos posteriores, sin embargo, aplicó sus teorías a los acuciantes problemas políticos de la época. Y en todas las ocasiones llegó a conclusiones agresivamente reaccionarias, sobre todo en la cuestión del pauperismo.

La Revolución Industrial en Gran Bretaña fue acompañada de una miseria generalizada, a medida que los “trabajadores libres” se trasladaban del campo a las ciudades y que el capitalismo masticaba a los trabajadores y los escupía a las calles.

En la época en que Malthus escribía su ensayo, existía un sistema parroquial de “Leyes de pobres”. Este sistema proporcionaba ayuda a mendigos y vagabundos. Pero tras las guerras napoleónicas, la depresión y el desempleo masivo acechaban al país, y las antiguas Leyes de Pobres se consideraban cada vez más insostenibles.

En 1832 se creó una Comisión Real para proponer un nuevo sistema de Leyes de Pobres. Y los argumentos de Malthus

-presentados pública y celosamente por el propio Malthus- se desplegaron para defender que la ayuda local a nivel de distrito se sustituyera por un sistema centralizado de casas de trabajo: instituciones estatales infernales que proporcionaban alojamiento precario y escasas gachas a cambio de un trabajo agotador.

Según Malthus y sus seguidores, las Leyes de Pobres anteriores no hacían sino empeorar una mala situación. El verdadero problema, decían, era la escasez de alimentos y otros medios de subsistencia. Redistribuir la riqueza mediante la caridad no resolvería esta cuestión. Por el contrario, sólo serviría para animar a las clases bajas a reproducirse, agravando el problema.

Los pobres, en otras palabras, tenían la culpa de ser pobres. Y como todas las demás almas justas, deben aceptar estoicamente su suerte en la vida, pues de lo contrario prevalecerían el caos y la miseria.

*Un hombre que nace en un mundo ya poseído, si no puede obtener la subsistencia de sus padres, a quienes tiene una justa demanda, y si la sociedad no quiere su trabajo, no tiene **derecho** a la más pequeña porción de comida y, de hecho, no tiene por qué estar donde está. En el gran festín de la naturaleza no hay lugar para él. Ella le dice que se vaya, y ejecutará rápidamente sus propias órdenes, si él no logra la compasión de algunos de sus comensales. Si estos comensales se levantan y le hacen sitio, inmediatamente aparecerán otros intrusos exigiendo el mismo favor...*

*El orden y la armonía de la fiesta se alteran, la abundancia que antes reinaba se transforma en escasez; y la felicidad de los invitados queda destruida por el espectáculo de la miseria y la dependencia en todos los rincones de la sala*<sup>3</sup> [énfasis original].

En lugar de ayudar a los pobres, Malthus y sus admiradores pedían que se les penalizara y encarcelara para evitar que se reprodujeran como roedores.

“Por tanto, la cuestión [para los malthusianos]”, señaló Engels en sus estudios sobre *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, “no es alimentar a la población excedente, sino limitarla tanto como sea posible de una manera o de otra”.<sup>4</sup>

“El Parlamento inglés completó esta filantrópica teoría”, afirmaba un joven Karl Marx, “con la idea de que el pauperismo es la miseria cuya culpa hay que achacar a los propios obreros, por lo que no hay que prevenirla como una desgracia, sino que por el contrario, hay que castigarla como un crimen”<sup>5</sup> [énfasis original].

### HUMANOS FRENTE A ANIMALES

Karl Marx y Friedrich Engels, que escribieron en la estela de Malthus y las Nuevas Leyes de Pobreza de 1834, hicieron pedazos estos argumentos reaccionarios.

En primer lugar, los fundadores del socialismo científico cuestionaron los



axiomas básicos en los que se basaba la hipótesis de Malthus.

“Malthus establece un cálculo, sobre el que descansa todo su sistema.”, afirma Engels. “La población —dice— crece en progresión geométrica: 1-2 -4 -8 -16 -32, etc., mientras que la capacidad de producción de la tierra aumenta solamente en progresión aritmética: 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6. La diferencia salta a la vista y es sencillamente pavorosa, pero, ¿es cierta?”<sup>6</sup>

Malthus afirmaba haber demostrado estas relaciones con pruebas empíricas. En particular, determinó su tasa geométrica de aumento de la población a partir del estudio de la expansión de las nuevas sociedades en Norteamérica y otras colonias británicas.

Sin embargo, las proporciones numéricas exactas alegadas por Malthus distraen un poco la atención de los principales defectos de su teoría. Ante todo, es la afirmación del párroco sobre los límites de la producción lo que hay que cuestionar.

“¿Dónde se ha demostrado que la productividad de la tierra aumenta en progresión aritmética?”. Engels continúa en su *Crítica*.

*La superficie de la tierra es limitada, eso es perfectamente cierto. Pero la fuerza de trabajo que debe emplearse en esta superficie aumenta junto con la población.*

*La extensión de la tierra es limitada, es cierto. La mano de obra que en ella puede invertirse aumenta con la población; aún concediendo que el aumento del rendimiento debido al aumento de trabajo no registre siempre un incremento a tono con la proporción del trabajo invertido, siempre quedará un tercer elemento, que al economista, ciertamente, no le dice nada, la ciencia, cuyo progreso es tan ilimitado y rápido, por lo menos, como el de la población.*<sup>7</sup>

Malthus, por tanto, presenta a los seres humanos como no mejores que los animales. En su opinión, la humanidad es como una bacteria en una placa de Petri: destinada a multiplicarse exponencialmente hasta consumir todos los recursos disponibles en su hábitat.

Pero a diferencia del resto del reino animal, explicaron Marx y Engels, los humanos somos capaces de un pensamiento consciente y activo; de comprender el mundo que nos rodea a través de la interacción con nuestro entorno, y de utilizar este conocimiento para transformar nuestro entorno; de desarrollar la ciencia y la tecnología, para dominar las fuerzas de la naturaleza.

Con su teoría de la población (o superpoblación), Malthus creía haber descubierto una ley intemporal y eterna de la naturaleza. Pero se trataba de una visión burda, una forma de reduccionismo que pretendía presentar la dinámica de

la sociedad humana como poco más que una “lucha por la existencia” darwiniana (muchas décadas antes que el propio Darwin).

Sin embargo, mediante el trabajo, la humanidad puede desarrollar las fuerzas productivas de que dispone. Al hacerlo, somos capaces de alterar las condiciones en las que vivimos y de derribar cualquier barrera que se interponga en el camino de la extensión de nuestra especie. Esto es lo que diferencia a los seres humanos de todas las demás criaturas.

“El animal llega, a lo sumo, a actos de *recolección*,” subraya Engels en su inacabada obra maestra *Dialéctica de la naturaleza*, mientras que “el hombre, en cambio, *produce*, crea medios de vida en el más amplio sentido de la palabra, medios de vida que sin él jamás habría llegado a producir la naturaleza. Ya esto por sí solo hace imposible transferir, sin más, a la sociedad humana las leyes de vida de las sociedades animales.”<sup>8</sup> [énfasis original].

En otras palabras, las leyes de la sociedad y de las poblaciones humanas son cualitativamente diferentes de las leyes de la biología y la evolución. La sociedad humana tiene sus propias leyes, más allá de las que se aplican a otras especies. La ciencia demográfica no puede reducirse a un darwinismo social.

## VISIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Con sus leyes abstractas de la población, Malthus era el reflejo de los utopistas contra los que polemizaba. Estos últimos soñaban con una sociedad perfecta, desvinculada de las condiciones materiales. Los primeros pretendían defender el estado de cosas existente recurriendo a leyes sociales supuestamente intemporales; leyes demográficas consideradas tan universalmente aplicables a lo largo de la historia como las leyes del movimiento de Newton lo son en física.

En contraste con estos dos campos idealistas, Marx y Engels aportaron una visión materialista de la historia. No existen leyes sociales eternas, aplicables a todas las formas de civilización, explicaron. Más bien, cada etapa del desarrollo humano conlleva sus propias dinámicas, contradicciones y relaciones sociales. A su vez, cada modo de producción tiene sus propias leyes de población, que deben estudiarse concretamente.

“[Según los maltusianos,] toda la historia tiene que estar subordinada a una única gran ley natural”, escribe Marx en su correspondencia, amonestando a ciertos intelectuales burgueses por su idealismo histórico.

*Esta ley de la naturaleza es la fórmula (empleada de este modo, la expresión de Darwin se convierte en una simple fórmula) **struggle***



*Desempleados frente a la fábrica (1925), Wilhelm Thöny.*

**for life** [la lucha por la vida], y el contenido de esta frase hueca es la ley malthusiana de la población, o rather [mejor dicho], de la superpoblación.

Así, en lugar de analizar la **struggle for life** tal como se manifiesta en diversas formas sociales determinadas, es suficiente convertir cada lucha concreta en una fórmula: *struggle for Ufe* y sustituir luego esta misma fórmula por las lucubraciones malthusianas sobre la población.<sup>9</sup>

“De esta suerte”, explica Marx en los *Grundrisse*, “[Malthus] transforma las relaciones históricamente diferentes en una relación numérica abstracta, existente sólo en la fantasía, que no se funda ni en las leyes naturales ni en las históricas.”<sup>10</sup>

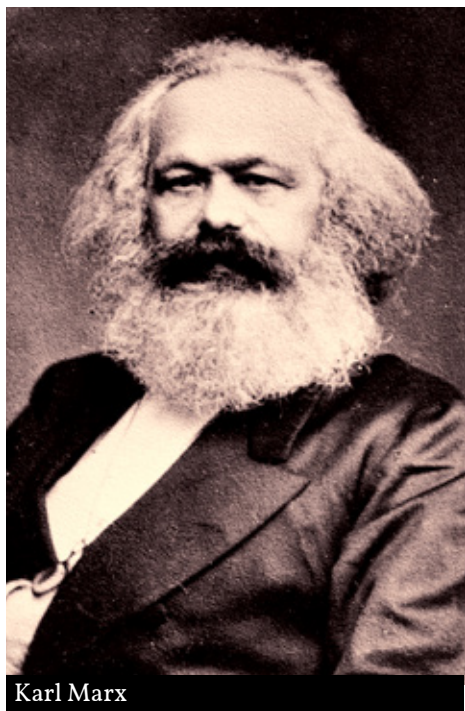
Las leyes y los límites de las poblaciones humanas, por tanto, no están determinados y condicionados por la naturaleza, sino por la producción. Los diferentes modos de producción, a su vez, tienen diferentes leyes de población.

*En los hechos, todo régimen histórico particular posee sus leyes de población particulares, históricamente válidas. Una ley abstracta de población sólo existe para las plantas y los animales, en la medida en que el hombre no interfiere en esos terrenos.*<sup>11</sup>

## EXCEDENTE RELATIVO DE POBLACIÓN

Tras haber refutado las leyes abstractas e inmutables de la población de Malthus, Marx emprendió la tarea positiva de analizar y formular las leyes de la población propias del capitalismo.

Sin embargo, Marx no se ocupó de examinar la dinámica demográfica que afecta al tamaño de una sociedad determinada. Toda una serie de factores -incluidos los cambios en las actitudes morales y religiosas- podrían determinar si una población concreta crece o disminuye; si los progenitores deciden tener familias más



Karl Marx

numerosas o más reducidas; si las tasas de natalidad y mortalidad son bajas o altas.

Marx comprendió, a este respecto, que las cifras totales de la humanidad no se basan únicamente en determinantes económicos; que no existe una relación mecánica entre población y producción.

En cambio, en *El Capital*, Marx esbozó cómo la dinámica de la acumulación capitalista da lugar a una tendencia hacia un excedente relativo de población.

Malthus había atribuido la pobreza al número absoluto de personas; el resultado inevitable de demasiada gente persiguiendo muy pocos bienes. Por el contrario, Marx demostró que el pauperismo era el resultado de las contradicciones del capitalismo.

Impulsados por una sed insaciable de beneficios cada vez mayores, la competencia entre los capitalistas les obliga a reinvertir constantemente la plusvalía -creada por la clase obrera- en nuevos medios de producción, lo que conduce a la expansión y el crecimiento.

En este proceso, aumenta la demanda total de fuerza de trabajo. Al mismo tiempo, sin embargo, los capitalistas invierten en maquinaria y automatización para aumentar la productividad de los trabajadores, abaratar sus mercancías y competir con otros productores.

Así pues, se desarrollan dos tendencias contradictorias. Por un lado, la tecnología deja obsoletos a los trabajadores, que son arrojados al basurero. Por otro lado, a medida que la economía crece, los trabajadores desempleados se reincorporan a la producción.

Algunas industrias se transforman, despidiendo trabajadores; otras se expanden, creando una demanda de trabajadores adicionales. Y a estos cambios entre los distintos sectores de la economía y dentro de ellos se superponen los ciclos perpetuos de auge y recesión del capitalismo.

El resultado es un flujo y reflujo de la población que se considera excedentaria para las necesidades del capital; fluctuaciones caóticas en lo que Marx denominó el “ejército de reserva de la mano de obra”.

“[...] la acumulación capitalista”, explica Marx en su *obra magna*, “produce constantemente y por cierto en relación a su energía y a su volumen una población obrera adicional relativa, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y, por tanto, superflua”.<sup>12</sup>

Además, Marx subrayó que un ejército de reserva de mano de obra no es sólo el producto de la acumulación capitalista, sino también una condición necesaria para su perpetuación.

Para poder ampliar continuamente sus negocios, los capitalistas deben disponer en todo momento de mano de obra ociosa, lista y capaz de ser empleada. La existencia de esta reserva de trabajadores, mientras

tanto, ayuda a mantener una presión a la baja sobre los salarios, aumentando así los beneficios de los empresarios.

*El capital actúa de dos lados a la vez. Si su acumulación, de una parte, acrecienta la demanda de trabajo, de la otra, incrementa la oferta de obreros mediante su “liberación”, mientras que simultáneamente la presión de los desocupados obliga a los ocupados a poner en movimiento más trabajo, o sea, hace la oferta de trabajo en cierto grado independiente de la oferta de obreros.*<sup>13</sup>

No son las cifras absolutas de la población las que hacen bajar los salarios y crean pobreza, como había sugerido Malthus, sino el ejército de reserva de mano de obra resultante de la dinámica del capital; no se trata de superpoblación y producción limitada, sino de un excedente de población en relación con las necesidades del sistema de beneficios; “la presión de la población no se ejerce sobre los medios de subsistencia, sino sobre los medios de empleo”, como subraya Engels.<sup>14</sup>

*Por tanto, con la acumulación del capital que ella misma produce, la población obrera crea en volumen creciente los medios que hacen posible su propia conversión en población relativamente excesiva. Es esta una ley de población propia del modo de producción capitalista.*<sup>15</sup>

## SUPERPOBLACIÓN FRENTE A SUPERPRODUCCIÓN

En lugar de las afirmaciones de Malthus sobre el progreso aritmético en términos de suministro de alimentos, Marx y Engels analizaron las contradicciones reales del capitalismo que impiden a la sociedad alimentar a un número cada vez mayor de personas.

Sobre todo, explicaron que lejos de ver superpoblación, se trata de sobreproducción. La humanidad no se enfrenta a una escasez permanente, sino a la pobreza en medio de la abundancia. Como escribe Engels:

*Se produce demasiado poco, esta es la causa de todo el asunto. Pero, ¿por qué se produce demasiado poco? No porque los límites de la producción [...] estén agotados, sino porque los límites de la producción están determinados, no por la cantidad de estómagos vacíos, sino por el número de bolsos capaces de comprar y de pagar. La sociedad burguesa no desea ni puede desear producir más. Los obreros sin dinero y con el vientre vacío, cuyo trabajo no puede ser utilizado para el beneficio y que por consiguiente no pueden comprar, se dejan a la tasa de mortalidad*<sup>16</sup> [énfasis original].

El hambre en el capitalismo, en resumen, no surge por la incapacidad técnica de la sociedad para alimentarse a sí misma, sino por la locura del sistema de lucro.

“Si Malthus no hubiera enfocado el asunto de un modo tan unilateral”, afirma Engels en su *Crítica*, “se habría dado





Viernes (c. 1668), Walter Dendy Sadler

“ [...] fiel a su credo, el clérigo también utilizó sus teorías económicas para justificar la existencia de su propia clase parasitaria, defendiendo el consumo improductivo de la Iglesia, la aristocracia y otros “criados ociosos” variados. ”

cuenta de que la población o mano de obra sobrante aparece siempre unida a un exceso de riqueza, de capital y de propiedad sobre la tierra”.<sup>17</sup>

A este respecto, las teorías de Malthus han sido desmentidas en la práctica muchas veces desde su muerte. La evolución de la agricultura, la industria y la ciencia ha permitido a la sociedad aumentar la fertilidad de la tierra, incrementar la productividad mediante la aplicación de la tecnología y la técnica y producir más con menos.

Incluso hoy, según la organización humanitaria Acción contra el Hambre, se estima que se producen alimentos suficientes para alimentar a todo el mundo y, sin embargo, se calcula que el 10% de la población mundial sufre malnutrición e inanición.

El problema no radica en la superpoblación malthusiana, sino en la propiedad privada y el Estado-nación: las dos barreras fundamentales que se interponen en el camino del desarrollo de las fuerzas productivas; y que nos impiden hoy utilizar racionalmente los inmensos recursos de la sociedad, que en cambio están siendo saqueados con fines de lucro por los capitalistas.

### APOLOGISTA DEL PARASITISMO

Al culpar del hambre y las privaciones a la gente corriente, Malthus desviaba activamente la atención del verdadero culpable: el sistema capitalista. A este respecto, Marx describió a Malthus como “un adulator desvergonzado de las clases dominantes”,<sup>18</sup> y sus teorías como una “nueva apología de los explotadores del trabajo”.<sup>19</sup>

Malthus defendía sobre todo los intereses de la nobleza terrateniente. En los

debates sobre las Leyes del Maíz (aranceles sobre las importaciones de grano a Gran Bretaña), por ejemplo, Malthus se posicionó firmemente del lado del proteccionismo y de los terratenientes, en oposición a los defensores del libre comercio, como el economista clásico inglés David Ricardo.

Además, fiel a su credo, el clérigo también utilizó sus teorías económicas para justificar la existencia de su propia clase parasitaria, defendiendo el consumo improductivo de la Iglesia, la aristocracia y otros “criados ociosos” variados.

Aseguró que ese despilfarro de los recursos de la sociedad no era un despilfarro, sino que era necesario para prevenir las crisis y garantizar la supervivencia del capitalismo.

“*Hacen falta, por tanto*”, dice Marx, resumiendo los puntos de vista económicos de Malthus, “*compradores que no sean vendedores*, para que el capitalista pueda realizar su ganancia, ‘vender las mercancías por su valor’”.

*De ahí la necesidad de los terratenientes, los pensionistas, los poseedores de sinecuras, los curas, etc., sin olvidar a sus menial servants [sirvientes domésticos] y retainers [lacayos].*<sup>20</sup>

Simultáneamente, según Malthus, tenemos superpoblación y subconsumo; demasiadas bocas que alimentar, junto con demasiados bienes que vender; demasiado poco producido para mantener a las masas sin dinero, junto con un excedente que sólo puede ser absorbido por la glotonería y la avaricia de los holgazanes y holgazanes acomodados.

“Y de ahí que”, concluye Marx, constatando la ironía y la hipocresía, “el panfletista de la población predique como

condicionante de la producción el constante subconsumo y la mayor apropiación posible del producto anual por los ociosos”.<sup>21</sup>

Esta flagrante paradoja de las ideas de Malthus expresa en realidad una contradicción real en el corazón del capitalismo: la sobreproducción.

Frente a los economistas clásicos *del laissez-faire*, como Adam Smith y Jean-Baptiste Say, que creían en la racionalidad y la eficacia del libre mercado, Marx demostró que el capitalismo era intrínsecamente propenso a las crisis, crisis derivadas de la naturaleza del propio sistema de beneficios.

Los beneficios de los capitalistas se derivan del trabajo no remunerado de la clase obrera, explicó Marx. Los trabajadores reciben menos valor (en forma de salarios) del que producen (en forma de mercancías). Por consiguiente, la capacidad de producción del capitalismo siempre superará la capacidad del mercado para absorber todo lo que se produce.

El resultado, como explicaron Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, son crisis en las que “estalla una epidemia que, en todas las épocas anteriores, habría parecido un absurdo: la epidemia de la superproducción”.

*La sociedad se ve retrotraída repentinamente a un estado de barbarie momentánea; se diría que una plaga de hambre o una gran guerra aniquiladora la han dejado estropeado, sin recursos para subsistir; la industria, el comercio están a punto de perecer. ¿Y todo por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados recursos, demasiada industria, demasiado comercio.*<sup>22</sup>

Marx admitió que, aunque consideraba al párroco un plagiador en serie, las ideas

“

... no es el envejecimiento de la población el culpable de las crisis de la sociedad, sino un sistema senil: el decrepito sistema capitalista, que ha superado hace tiempo su papel histórico...

”



Imagen: Salar Arkan

económicas de Malthus tenían cierto mérito, en el sentido de que, “frente a las lamentables doctrinas de armonía de la economía política burguesa”, el reverendo ponía “el acento en las desarmonías”.

Malthus se complacía en proclamar las contradicciones del capitalismo, en la medida en que ello le proporcionaba una disculpa para los aristócratas y otras sanguijuelas diversas de la sociedad, a cuyos intereses servía.

“Malthus no tiene interés en encubrir las contradicciones de la producción burguesa; por el contrario, [está interesado] en hacerlas resaltar”, afirma Marx, “de una parte para poner de relieve como necesaria la miseria de las clases trabajadoras (dentro de este modo de producción) y, de otra parte, para demostrar a los capitalistas de la necesidad [de un] clero de la Iglesia y del Estado bien cebado, para crear una demanda adecuada con este fin”.<sup>23</sup>

### ¿POBLACIÓN ENVEJECIDA O SISTEMA SENIL?

Malthus reprendía a los pobres por ser pobres. Pero es evidente que no tenía ningún problema con que los ricos fueran ricos.

Lo mismo ocurre hoy con los acólitos contemporáneos de Malthus. Los comentaristas liberales culpan a los más vulnerables de ser una carga para la sociedad. Pero estos mismos hipócritas ignoran convenientemente -o peor aún, defienden activamente- la verdadera piedra de molino que cuelga de nuestros cuellos: los multimillonarios y banqueros que no son más que una sangría, y cuyo sistema condena a millones a una vida de agonía y trabajo.

A este respecto, los neomalthusianos de todas las tendencias desempeñan un peligroso papel al señalar con el dedo a todo tipo de chivos expiatorios cuando se trata de los crímenes y calamidades del capitalismo. Se supone, por ejemplo,

que los inmigrantes y refugiados deben ahogarse en el mar Mediterráneo o en el Canal de la Mancha. El país está “lleno”, nos dicen. Si se permite que el ‘enjambre’ de extranjeros llegue a nuestras costas, se colapsarán los servicios públicos que ya están en crisis. Mientras tanto, los capitalistas se ahogan en beneficios.

O tomemos el caso de los ancianos. Irónicamente, muchos autores inspirados en Malthus, que en su día se preocuparon por la “explosión demográfica”, hoy en día se preocupan por lo contrario: que la gente no tenga suficientes hijos, lo que conduce a sociedades cada vez más pequeñas y envejecidas.

Según estimaciones de la ONU, las mujeres de todo el mundo -por diversos factores- tienen cada vez menos hijos. En consecuencia, se prevé que la población total del planeta pase de los más de 8.000 millones actuales a un máximo de unos 10.400 millones en 2083. Con unas proyecciones de natalidad más bajas, este apogeo cae hasta los 9.000 millones en 2050.

Al mismo tiempo, gracias a las mejoras en la asistencia sanitaria, etc., la esperanza de vida aumenta. El resultado global es que la sociedad envejece rápidamente.

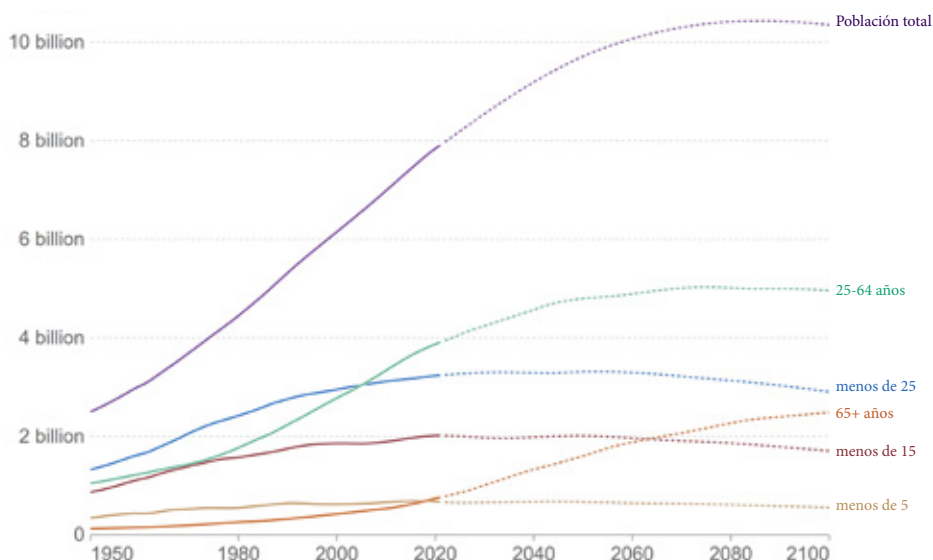
Esto tiene importantes ramificaciones económicas. En concreto, la “tasa de dependencia de la tercera edad”, que mide el número de personas mayores en relación con la población en edad de trabajar (entre 15 y 64 años), está aumentando. En otras palabras, una mano de obra reducida tiene que mantener a un mayor número de jubilados.

Esto significa relativamente menos trabajadores para impulsar el crecimiento económico; menos fuerza de trabajo proporcionalmente para que la exploten los capitalistas; y menos contribuyentes en comparación con la población total, junto con mayores necesidades de gasto público en pensiones estatales y sanidad pública.

“Los cambios significativos y prolongados que se avecinan en el tamaño y las características de la población y la mano de obra podrían socavar el crecimiento

### Población mundial por grupo de edad, incluyendo proyecciones de la ONU

Proyecciones futuras basadas en el escenario de fecundidad media de la ONU. Se muestran para los varios grupos de edad y el total de la población.



Fuente: Naciones Unidas - División de Población

OurWorldInData.org/world-population-growth - CC BY



económico”, advierte George Magnus, antiguo economista jefe del banco de inversiones UBS, en su libro *La era del envejecimiento*. “Las sociedades que envejecen tendrán que averiguar cómo obtener el Estado del bienestar más gasto relacionado con la edad y cómo pagarlo”.<sup>24</sup>

Para Malthus, el problema era el exceso de pobres que consumían los recursos de la sociedad. Ahora, nos dicen, son demasiados ancianos.

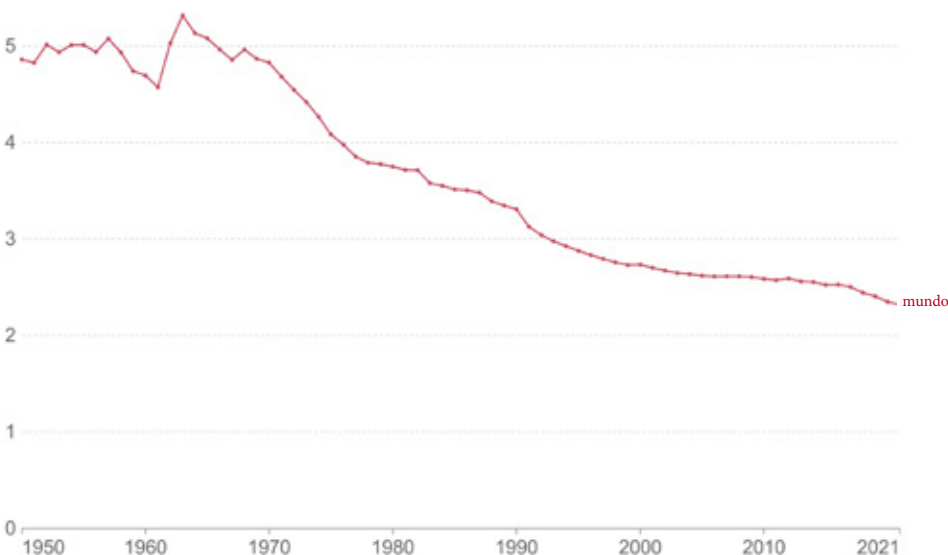
Asimismo, en un reciente informe especial, la revista liberal *The Economist* predice una “japonización” de Occidente, es decir, un proceso de envejecimiento y disminución de la población que conducirá al estancamiento económico y al aumento descontrolado de las deudas nacionales.<sup>25</sup>

Los autores de la revista llegan incluso a sugerir que las personas mayores podrían ser responsables del atolladero depresivo en el que está sumida la economía mundial: no sólo porque el aumento del número de ancianos implica un incremento de las tasas de dependencia y de los niveles de gasto público (en bienestar y sanidad), sino también porque los jubilados están contribuyendo aparentemente a un “exceso de ahorro mundial”.

Como era de esperar, a estos escritores burgueses no se les ocurre examinar las verdaderas causas de la desaceleración de la economía mundial: no un “exceso de ahorro” en manos de los ancianos, sino en las cuentas bancarias de los multimillonarios.

Es el capitalismo -un sistema asolado por la sobreproducción y la anarquía- el responsable del “estancamiento secular” y la “depresión permanente” de los que hablaban los economistas burgueses (como Larry Summers y Paul Krugman, respectivamente) antes de la pandemia; y de la inestabilidad y la inflación que ahora acechan a la clase dominante y a la clase trabajadora por igual.

Tasa de fecundidad: hijos por mujer.



Fuente: Naciones Unidas, *Perspectivas de la Población Mundial* (2022)

Nota: La tasa global de fecundidad es el número de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el final de su edad fértil y diera a luz a sus hijos con las actuales tasas de fecundidad por edad.

OurWorldInData.org/fertility-rate • CC BY

El hecho es que si la economía avanza y la productividad aumentara, no habría ningún problema en que un número relativamente menor de trabajadores tuviera que mantener a un número mayor de personas en sus últimos años de vida. La riqueza para proporcionar mayores niveles de asistencia sanitaria, etc., estaría ahí. De hecho, el dinero para ello ya existe, pero está ocioso en las bóvedas bancarias de los superricos.

En lugar de culpar a los *boomers* por sobrecargar los presupuestos gubernamentales, deberíamos culpar a los patronos y a su sistema por paralizar la sociedad. El problema no es una división generacional, sino una división de clases.

A este respecto, la verdadera pregunta que hay que hacerse no es “¿qué hacemos con todos estos ancianos?”, sino “¿por qué se ha estancado la productividad?”.

¿Por qué no somos capaces de producir más con menos, no sólo en la industria y la agricultura, sino también en los servicios esenciales? ¿Por qué tecnologías como la inteligencia artificial y la automatización no han conducido a una reducción masiva de la semana laboral y un adelanto de la edad de jubilación? ¿Por qué, a pesar de todos los últimos avances de la ciencia, una mano de obra relativamente más reducida no puede mantener a una proporción cada vez mayor de personas dependientes, aumentando al mismo tiempo la provisión de pensiones, asistencia social, guarderías, educación, etc.?

Del mismo modo que el progreso científico y tecnológico ha permitido que más personas vivan más tiempo y ha dado a las familias un mayor control potencial sobre el número de hijos que tienen, los nuevos avances en las fuerzas productivas deberían permitir a la sociedad mantener poblaciones de edad más avanzada y más numerosas, con niveles de vida más altos para todos.

Todo esto - y más - es totalmente posible. Pero no sobre la base del capitalismo, que está en un callejón sin salida.

De hecho, hasta los académicos más prestigiosos advierten del “estancamiento científico” y señalan que la investigación se ha vuelto menos “disruptiva” en las últimas décadas y que la innovación se ha estancado.

Por supuesto, lo que estos pesimistas empíricos -como Malthus antes que ellos- no ven es que este estancamiento no es absoluto, sino relativo. No son la ciencia y la tecnología las que han llegado a un callejón sin salida, sino el modo de producción actual.

En resumen, no es el envejecimiento de la población el culpable de las crisis de la sociedad, sino un sistema senil: el decrepito sistema capitalista, que ha superado hace tiempo su papel histórico, y que a partir de ahora debe ser enterrado; enterrado por sus sepultureros, la clase obrera.

## COLAPSO Y CATÁSTROFE

Las cifras y proyecciones antes mencionadas sobre el crecimiento demográfico asestan un nuevo golpe a los argumentos de Malthus y sus discípulos. El reaccionario reverendo no sólo se equivocaba sobre la capacidad de la humanidad para transformar la producción y alimentar así a un número cada vez mayor de personas; también se equivocaba sobre la predilección de la humanidad por la procreación.

Nada, insistía Malthus en su infame ensayo, podía impedir que la gente corriente se reprodujera incontroladamente como conejos. Y, sin embargo, vemos que, a medida que la sociedad se desarrolla, los cambios materiales repercuten en la familia, provocando una tendencia general a la reducción de las tasas de fecundidad.

Los factores subyacentes a este proceso son numerosos: el cambio de la agricultura a la industria y del campo a la ciudad; la incorporación de un mayor número de mujeres a la población activa; la creación de Estados del bienestar, incluida la educación y la sanidad públicas; la mayor accesibilidad a los anticonceptivos y a los conocimientos sobre planificación familiar; el cambio de actitudes sociales, sobre todo en lo que se refiere a la disminución del papel de la religión; y, cada vez más hoy en día, el hecho de que los potenciales progenitores no puedan permitirse criar más hijos (si los tienen), debido a los bajos salarios y a los elevados costes de las guarderías, los alquileres, etc.

Independientemente de las causas precisas, el resultado global en el capitalismo actual es claro: el desarrollo de las fuerzas productivas proporciona un impulso material y una base para que las familias tengan menos hijos, al mismo tiempo que permite a la sociedad mantener una



Image: Mstyslav Chernov/Unframe

Refugiados en un barco cruzando el mar Mediterráneo en 2016. "En última instancia la ideología maltusiana sustenta los ataques xenófobos de la derecha contra migrantes y refugiados."

población total más numerosa. Sin embargo, los maltusianos, que lo ven todo de una manera puramente unilateral, son ajenos a esta realidad.

Lo mismo cabe decir de destacados neomalthusianos como el "Club de Roma", un conjunto de académicos, intelectuales y organizaciones burguesas que, en 1972, publicaron su informe alarmista sobre *Los límites del crecimiento*.

Actualizando las ideas de Malthus para la era informática, los científicos del Club de Roma elaboraron modelos de los cambios en los recursos y la población del planeta, produciendo predicciones apocalípticas de un colapso ecológico, económico y social total en 100-120 años.

Pero como respondió el crítico Christopher Freeman, de la Universidad de Sussex, y autor de *Models of Doom*: "Si pones a Malthus como base; el resultado será Malthus".<sup>26</sup> En otras palabras, cualquier modelo es tan fiable como sus datos y supuestos. Y los autores de *Los límites del crecimiento* estaban totalmente infectados de prejuicios maltusianos, que sesgaron por completo sus predicciones demográficas y medioambientales.

Preveían que la población y el consumo siguieran creciendo exponencialmente, mientras que la producción -sobre todo de alimentos- tendría dificultades para mantener el ritmo. Los recursos finitos se agotarían a un ritmo cada vez más rápido. Y si el hambre no nos mataba a todos, sin duda lo haría la contaminación.

Sobre todo, al igual que Malthus, los investigadores del Club de Roma no tenían ninguna perspectiva de progreso. Sus ecuaciones no daban cabida a los saltos tecnológicos cualitativos, a las transformaciones de la sociedad y la economía, a la lucha de clases.

Lo único que podían recomendar, por tanto, eran políticas encaminadas a lograr un "crecimiento cero". Este es el linaje maltusiano del que descienden las ideas contemporáneas del "decrecimiento". En el contexto del capitalismo, esto equivale a un régimen de austeridad permanente.

Y sin embargo, el Club de Roma tenía razón en algo. Si seguimos como hasta ahora, la humanidad se precipita hacia un futuro espantoso de crisis ecológica, económica y social, que puede incluso

amenazar la continuidad de la propia civilización.

Sin embargo, la solución no pasa por remedios maltusianos de "controles positivos", controles de población o restricciones al consumo, sino por que la clase obrera tome el poder y planifique racionalmente la producción, en interés de las personas y del planeta.

### SOCIALISMO O BARBARIE

Los marxistas no adoptan un punto de vista moral abstracto sobre si es preferible una población mayor o menor; si la gente debe o no debe querer tener hijos.

A lo que sí nos oponemos es a que los maltusianos -tanto de derechas como de izquierdas- afirmen que la gente corriente debe morir, sufrir o aceptar ataques a su nivel de vida, porque aparentemente la sociedad no tiene los recursos o el potencial productivo para proporcionar una vida decente a toda la población mundial, y a miles de millones más.

Todo tipo de barreras impiden a la inmensa mayoría tener un verdadero control sobre sus vidas. Por un lado, el Tribunal Supremo de Estados Unidos -y los gobiernos reaccionarios de un país tras otro- han despojado a millones de mujeres de su derecho a decidir *no tener hijos*. Por otro lado, el capitalismo priva a millones de mujeres y hombres de la posibilidad de elegir *tener hijos*, debido a la falta de guarderías o viviendas asequibles.

Los marxistas quieren eliminar todos estos obstáculos: proporcionando derechos reproductivos y otras libertades democráticas básicas a las mujeres; y planificando democráticamente la economía con el fin de proporcionar una vivienda digna, servicios públicos y pensiones totalmente financiados, y guarderías y servicios de atención a la tercera edad socializados y gratuitos para todos.

Para lograrlo, necesitamos una revolución: sustituir las leyes anárquicas de la producción capitalista y la propiedad privada por nuevas leyes económicas basadas en la planificación socialista racional, la propiedad común y el control obrero. Como explica Engels:

[...] la llamada *lucha por la existencia* reviste, en estas condiciones, la siguiente forma: proteger los productos y las fuerzas productivas

producidos por la sociedad burguesa contra la acción destructora y devastadora de este mismo orden social capitalista, arrebatando la dirección de la producción y la distribución sociales de manos de la clase capitalista, incapacitada ya para gobernarlas, y entregándola a la masa productora, lo que equivale a llevar a cabo la revolución socialista.<sup>27</sup>

Sólo así podremos evitar la crisis existencial a la que se enfrenta la humanidad. Las únicas opciones que tenemos son el socialismo o la barbarie. ■

1 T Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, Penguin Books, 1985, pág. 72.

2 *ibid.*

3 T Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, Cambridge University Press, 1992, pg 249.

4 F Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, MIA, 2019, pág 382.

5 K Marx, Glosas críticas marginales al artículo: «El rey de Prusia y la reforma social por un prusiano» (Vorwärts!, No. 60), MIA, 2022.

6 F Engels, *Esbozos de una crítica de la economía política*, Biblioteca Libre Omegalfa, 2018, pág. 32.

7 *ibid.*

8 F Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, 1965, pág 265.

9 K Marx, Carta a Kugelmann, Londres, 27 de junio de 1870 en *Cartas a Kugelmann*, Ciencias Sociales, 1975, pág 181.

10 K Marx, *Grundrisse*, SXXI, 2007, Vol 2, pág 112.

11 K Marx, *El Capital*, Tomo I, Libro I, Progreso, 1990, pág 580.

12 *Ibid.* pág 578.

13 *Ibid.* pág 587.

14 F Engels, "Carta a F A Lange, 29 de marzo de 1865", en *Correspondencia*, Cartago 1953, pág 168.

15 K Marx, *El Capital*, Tomo I, Libro 1, Progreso, 1990, págs 579-580.

16 F Engels, "Carta a F A Lange, 29 de marzo de 1865", en *Correspondencia*, Cartago 1953, pág 169.

17 F Engels, *Esbozos de una crítica de la economía política*, Biblioteca Libre Omegalfa, 2018, pág. 29.

18 R L Meek (ed.), *Marx and Engels on Malthus*, Lawrence and Wishart, 1953, pg 123.

19 *ibid.* pg 118.

20 K Marx, *Teorías de la plusvalía*, Vol. 3, Fondo de Cultura Económica, 1980, pág 14.

21 *ibid.*

22 K Marx, F Engels, "El Manifiesto Comunista", MIA, 1999.

23 K Marx, *Teorías de la plusvalía*, Vol. 3, Fondo de Cultura Económica, 1980, pág 47.

24 G Magnus, *The Age of Aging*, John Wiley and Sons, 2009, pg xix-xx.

25 "Elderly populations mean more government spending", *The Economist*, 5 de octubre de 2022.

26 P Neurath, *From Malthus to the Club of Rome and Back*, M.E. Sharpe, 1994, pg 96.

27 F Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, 1965, pág 266.



## LOS DUBLINESES DE JAMES JOYCE

Después del artículo sobre el *Ulises* de James Joyce, publicado en el número 29 de la revista, **Hamid Alizadeh**, de la redacción, escribe sobre *Dublineses*: una crítica magistral de la parálisis, hipocresía y alienación de la sociedad burguesa irlandesa del siglo XX, que encarnaba el fermento que se estaba gestando en Irlanda en los años previos al Alzamiento de Pascua de 1916.

*“Cuando el alma de un hombre nace en este país, se le lanzan redes para impedir que vuele. Me hablas de nacionalidad, idioma, religión. Voy a tratar de volar alrededor de esas redes.”*  
– James Joyce.

Leiendo el artículo de John McNally sobre el centenario del *Ulises* de James Joyce en la preparación el número 29 de la revista, me sentí atraído a leer Joyce por mí mismo. Difícilmente podría haber mejor prueba de que el artículo cumplió su propósito: ampliar los horizontes de nuestros lectores y ayudarlos a profundizar en los grandes tesoros de la literatura mundial.

Después de un poco de investigación, decidí comenzar con la primera obra importante de Joyce, *Dublineses* (1914), un libro sin pretensiones de quince cuentos, que según Joyce proceden en el orden de “infancia, adolescencia, madurez y vida pública”, cada uno representa episodios cotidianos en la vida de los dublineses comunes, contados en un lenguaje simple y sencillo.

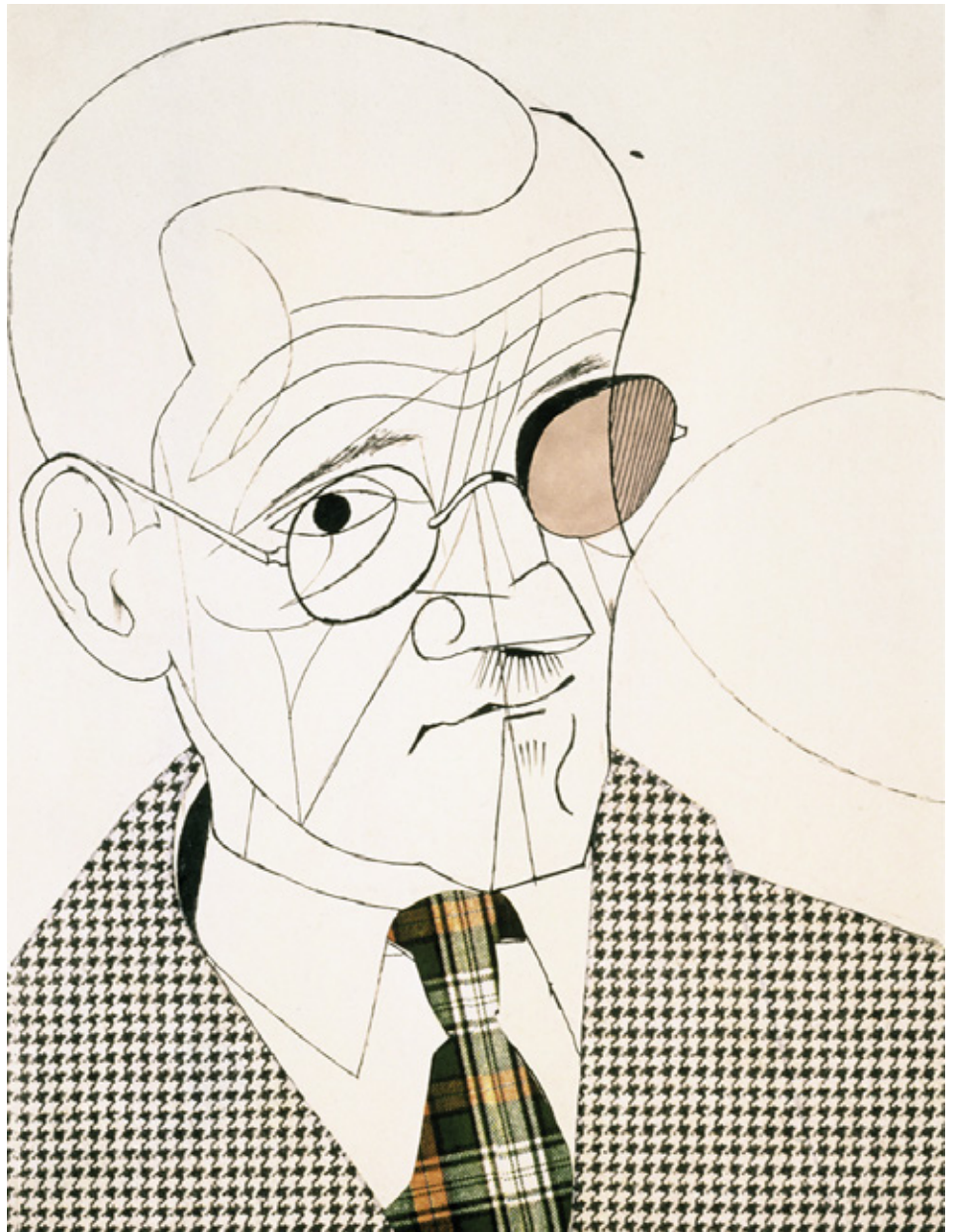
Pero las apariencias engañan. Detrás de la inocente apariencia exterior del libro, descubrí una crítica profundamente penetrante y aguda; una acusación condenatoria, no solo de la sociedad irlandesa alrededor de 1900, sino de la sociedad capitalista misma. Como dijo el propio Joyce:

*Para mí, siempre escribo sobre Dublín, porque si puedo llegar al corazón de Dublín, puedo llegar al corazón de todas las ciudades del mundo. En lo particular está contenido lo universal.<sup>2</sup>*

### PARÁLISIS

“No había esperanza esta vez: era la tercera embolia.”<sup>3</sup> Estas son las primeras palabras de la primera historia, ‘Las Hermanas’, que relata el legado del padre Flynn, un sacerdote católico que, hacia el final de su vida, parece haber perdido su fe, junto con su cordura. La historia ofrece una metáfora adecuada de la senilidad de la Iglesia Católica en la Irlanda de Joyce y el peso que su auténtica dictadura impuso a su pueblo.

El narrador de Joyce, un muchacho joven que está bajo la influencia del Padre



James Joyce (1966), Adolf Hoffmeister.

Flynn, continúa en el mismo párrafo inicial:

*...me repetía a mí mismo en voz baja la palabra parálisis. Siempre me sonaba extraña en los oídos, como la palabra gnomón en Euclides y la simonía del catecismo. Pero ahora me sonó a cosa mala y llena de pecado. Me dio miedo y, sin embargo, ansiaba observar de cerca su trabajo maligno.<sup>4</sup>*

En estas líneas pesadamente cargadas, Joyce formula su declaración de intenciones: investigar el “trabajo maligno” de la

parálisis “mala” y “llena de pecado” que cubre la nación irlandesa, que procede, con calma y metódicamente, a diseccionar y examinar sobre el curso de las catorce historias siguientes. Su crítica se hace aún más poderosa por su estilo sin rencor y poco dramático, que no deja excusas para rechazarlo de plano.

### LA INFANCIA

León Trotsky señaló una vez que la idealización de la infancia como un tiempo de

“

*Al igual que los pies de loto de la decrepita aristocracia china, sus dublineses son gradualmente rotos, atados y apretados en moldes rígidos y estrechos demasiado pequeños para sus almas. Se convierten en criaturas deformes, que se encuentran alienadas de la sociedad, unas de otras, e incluso de sí mismas.*

”

paz, felicidad y libertad pertenece al reino de la literatura privilegiada y aristocrática. “La vida descarga sus golpes sobre el débil”, escribió, “y nadie más débil que el niño.”<sup>5</sup> En *Dublineses*, la infancia se presenta como lo es para la mayoría de las personas: un momento de miedo, incertidumbre y opresión.

En la escalofriante historia de ‘Un encuentro’, se nos presenta a un grupo de escolares aventureros, llenos de vitalidad, alegría y curiosidad lúdica. Les gusta jugar a indios y vaqueros, y leer revistas estadounidenses e historias de detectives. Aprendemos, sin embargo, que su comportamiento naturalmente infantil no es tolerado. El narrador relata un episodio en el que el Padre Butler, su maestro, avergüenza y regaña a uno de los niños por leer cómics estadounidenses en lugar de estudiar el Imperio Romano.

Un día, en un intento de escapar de la pesada atmósfera de su entorno familiar, algunos de los chicos deciden faltar a la escuela e ir en una aventura a través de Dublín. Pero el mundo exterior ofrece poco respiro. Al principio, nuestros aventureros son atacados verbalmente por otros dos niños pequeños de orígenes pobres, que los confunden con protestantes, un duro recordatorio de las divisiones de clase en la sociedad y el papel reaccionario del sectarismo religioso.

Pasado el primer peligro, los personajes principales eventualmente se encuentran con uno mayor. Un hombre mayor se acerca. Parece ser cálido y amistoso. Pero poco a poco empezamos a discernir que en realidad está gravemente perturbado, y tiene tendencias sádicas y perversas. Joyce transmite brillantemente la tensión nerviosa y la ansiedad que se apodera sobre el niño narrador, antes de que logre separarse del anciano.

Se escapan por los pelos, tal vez. No ha ocurrido ningún delito. Y, sin embargo, se ha hecho un daño indescriptible. El día comenzó como una aventura, un intento de liberación, pero termina con los chicos sintiéndose más atrapados y aislados que antes. No hay escapatoria.

La forma casual en que se cuenta la historia simplemente nos dice que tales episodios ocurren todo el tiempo, y con el tiempo, el fuego de la vida y la aventura

con la que nace cada niño se extingue gradualmente. Su lugar es ocupado por la vergüenza, el miedo y la parálisis.

La simple premisa planteada al principio del libro, se le permite desarrollarse en toda su estatura a medida que el libro pasa de la infancia a la adolescencia, y luego a la edad adulta. Las historias no son llevadas por un drama grandilocuente, sino por la lucha sutil, pero violenta entre la fuerza vital interna de los personajes de Joyce y la moralidad del orden existente.

Al igual que los pies de loto de la decrepita aristocracia china, sus dublineses son gradualmente rotos, atados y apretados en moldes rígidos y estrechos demasiado pequeños para sus almas. Se convierten en criaturas deformes, que se encuentran alienadas de la sociedad, unas de otras, e incluso de sí mismas. Sin embargo, Joyce siempre nos muestra las brasas de la humanidad aún vivas debajo de todo e incesantemente tratando de encontrar un camino hacia la superficie. *Es precisamente ese espíritu humano el que Joyce desea despertar con su trabajo.*

## LA IGLESIA

*En un estupor de impotencia describió la plaga del catolicismo. Parecía ver las alimañas engendradas en las catacumbas en una edad de enfermedad y crueldad extendiéndose sobre las llanuras y montañas de Europa. Como la plaga de langostas descrita en Calista, parecían ahogar los ríos y llenar los valles. Oscurecieron el sol. El desprecio de la naturaleza humana, la debilidad, los temblores nerviosos, el miedo al día y la alegría, la desconfianza del hombre y la vida, la hemiplejía de la voluntad, acosan al cuerpo cargado y descontento en sus miembros por sus tiránicos piojos negros.*<sup>6</sup>

La Iglesia Católica recibe una crítica particularmente a fondo en todas partes de los *Dublineses*. Al final de ‘Duplicados’, por ejemplo, el personaje principal, Farrington, un fracasado y un borracho, llega a casa una noche para descubrir que sólo sus hijos pequeños están allí, uno de los cuales le dice que su madre está en la capilla. Al no encontrar comida, y con el fuego apagado, Farrington desata sus frustraciones reprimidas sobre su hijo pequeño, a quien golpea vigorosamente con un palo. El niño aterrorizado se pone

de rodillas suplicando: “¡Ay, papá!-gritaba-. ¡No me pegues, papaito! Que voy a rezar un padrenuestro por ti... Voy a rezar un avemaría por ti, papacito, si no me pegas... Voy a rezar un padrenuestro...”<sup>7</sup>

El desgarrador, infructuoso y humillante intento de apaciguar a su monstruoso agresor es claramente una metáfora de la relación que Joyce ve entre el pueblo irlandés y la Iglesia Católica.

## CONTRA LA CORRIENTE

Joyce pone a prueba la sociedad burguesa irlandesa, y la encuentra deficiente: la Iglesia, hipócrita y opresiva; el nacionalismo burgués, impotente y cobarde; la pequeña burguesía, ignorante y estrecha de mente.

De pe a pa, meticulosamente desmitifica todos los pilares morales de la sociedad irlandesa: religión, tradición, nación y clase – nada escapa al escrutinio. Y gradualmente, el libro demuestra que lo que aparece ante la humanidad como entidades independientes, míticas y eternas, no son más que los productos de las relaciones humanas mismas.

La decadencia moral retratada en los *Dublineses* simplemente refleja la naturaleza degenerada y conservadora de las capas superiores de la sociedad, que se oponía directamente a las necesidades y aspiraciones de las masas. Esto se reveló plenamente en los acontecimientos revolucionarios del Alzamiento de Pascua en 1916, que fue completamente traicionado por estas mismas capas superiores. Por cierto, aunque no lo desdeñó, Joyce no apoyó directamente el levantamiento. Su trabajo, sin embargo, puede verse como parte del fermento general que anticipa estos acontecimientos, con una crisis de las viejas ideas y el surgimiento de nuevas ideas revolucionarias.

De hecho, aunque no lo declaró explícitamente, las ideas de Joyce eran revolucionarias. Al igual que el niño pequeño en el cuento de hadas que proclama que el emperador está desnudo, desenmascaró la verdadera naturaleza monstruosamente reaccionaria del statu quo, bajo el peso del cual las almas del pueblo irlandés estaban siendo aplastadas. Por eso, el establishment nunca lo perdonó. Pasó la mayor parte de su vida en el exilio autoimpuesto, que vio como la única manera en que podía practicar su arte. A lo largo de su vida fue acosado por la Iglesia y otras autoridades, en Irlanda y también fuera de ella. De hecho, tardó nueve años en publicar *Dublineses*, después de acercarse sin éxito a innumerables editores.

La correspondencia con el editor principal de Joyce se lee como un capítulo adicional del libro, que revela la influencia sofocante que el establishment ejercía sobre la cultura y la cobardía de la pequeña burguesía. En carta tras carta, el editor



intenta censurar diferentes aspectos del libro para evitar ofender a la opinión pública burguesa. Joyce se mantiene firme e insiste en que lo que ha escrito no es nada espectacular, sino simplemente lo que es.

En una carta de junio de 1906, escribió: *Creo seriamente que usted retrasará el curso de la civilización en Irlanda al evitar que el pueblo irlandés se mire bien en mi espejo bien pulido.*<sup>8</sup>

Lo que hace que este trabajo destaque es precisamente la manera contundente en que los dublínenses de Joyce son retratados como lo que son, lo que se les hace ser. La imagen no es muy halagadora. Los personajes a menudo parecen patéticos, débiles, a veces incluso enfermos y perturbados. Pero no hay malicia por parte de Joyce. De hecho, uno siente un profundo respeto y compasión por la gente dañada de su país.

Lo que tenemos no es la “crítica” nihilista y sin objetivo de un escritor posmoderno, sino todo lo contrario. Es un acto revolucionario, una rebelión de la ilustración, un levantamiento del velo de la hipocresía y el engaño y mirar la realidad directamente a la cara.

“Lucho por retener [el texto original]”, escribió a su editor, “porque creo que al componer mi capítulo de historia moral exactamente de la manera en que lo he compuesto, he dado el primer paso hacia la liberación espiritual de mi país”.<sup>9</sup>

## ‘LOS MUERTOS’

En su novela autobiográfica inacabada, *Stephen Hero*, que fue escrita casi al mismo tiempo que *Dublineses*, Joyce describe su propia ambición de ser “la voz de una nueva humanidad, activa, sin miedo y sin vergüenza”.

Nos acercamos a esta voz en la historia final y más larga de *Dublineses*, ‘Los muertos’. Esta brillante obra ha sido apodada por muchos como la mejor historia corta jamás escrita. Yo estaría de acuerdo. ‘Los muertos’ es un tesoro que invita a la reflexión y que se puede leer una y otra vez. Aquí, Joyce toma un tono diferente al resto del libro, centrándose en cambio en los lados bellos de la cultura irlandesa: la familiaridad, la alegría y la hospitalidad que encuentra espacio en su corazón para todos.

La historia también recoge los hilos que se han trazado previamente para nosotros, cuando al final, el personaje principal, Gabriel, experimenta una epifanía después de haber pasado por una noche de decepciones y derrotas personales. Como resultado, ve que todo lo que daba por sentado en la vida, todo en lo que se basaba, ya sean sus puntos de vista políticos con respecto a Irlanda, sus principios morales o su relación con su esposa, se desmorona. Sus viejos ideales e ilusiones sobre la vida y sobre la sociedad están en

ruinas y, en consecuencia, también lo está su imagen de sí mismo.

Joyce nos lleva a través del dolor emocional que un golpe tan abarcador inflige a una persona; el corazón pesado que evoca una realización tan dura. Y no hay vuelta atrás. Su vida nunca será la misma. De hecho, porque en realidad la vida de Gabriel apenas está comenzando. Finalmente se está enfrentando al mundo y lo está viendo todo, con los ojos abiertos y despejados. Es dolorosamente consciente de las profundas heridas dentro de sí mismo y de su sociedad. Pero la desaparición de su libertad ilusoria, la comprensión de sus condiciones, es también el comienzo de su verdadera libertad. Entrará en el mañana como un hombre nuevo; la parálisis se ha roto. La historia termina con estas bonitas palabras:

*De nuevo nevaba. Soñoliento vio cómo los copos, de plata y de sombras, caían oblicuos hacia las luces. Había llegado la hora de variar su rumbo al poniente. Sí, los diarios estaban en lo cierto: nevaba en toda Irlanda. Caía nieve en cada zona de la oscura planicie central y en las colinas calvas, caía suave sobre el mérgano de Allen y, más al oeste, suave caía sobre las sombrías, sediciosas aguas de Shannon. Caía, así, en todo el desolado cementerio de la loma donde yacía Michael Furey, muerto. Reposaba, espesa, al azar, sobre una cruz corva y sobre una losa, sobre las lanzas de la cancela y sobre las espinas yermas. Su alma caía lenta en la duermaveja al oír caer la nieve leve sobre el universo y caer leve la nieve, como el descenso de su último ocaso, sobre todos los vivos y sobre los muertos.*<sup>10</sup>

## LA VERDAD

Joyce es un maestro. Su trabajo está lleno de sentido y lecciones de vida. Pero en ningún momento sientes que él te está sermonizando o empujando hacia una cierta conclusión. Ni una sola vez dobla el argumento en aras de la moralización o con el fin de meter a presión un punto político o filosófico. Tal arte “político” es tedioso en el mejor de los casos, pero digno de vergüenza en su mayor parte. Joyce rechaza idealizar el arte. Él sigue su arte donde lo lleva. Pero este no es un “arte por el arte” abstracto y sin ataduras.

“(…) Lo he escrito en su mayor parte con un estilo de mezquindad escrupulosa” -replicó a su editor que quería que censurara partes del libro- “y con la convicción de que es un hombre muy audaz el que se atreve a alterar en la presentación, aún más a deformar, lo que sea que haya visto y oído. No puedo hacer más que esto. No puedo cambiar lo que he escrito”.<sup>11</sup>

Joyce nos presenta lo que ve, y nos deja sacar nuestras propias conclusiones. El punto, sin embargo, es que tiene una visión supremamente clara, un conocimiento enciclopédico de la cultura y un control sublime sobre el idioma inglés.

Sin embargo, su trabajo rezuma lecciones de política, filosofía y moral porque logra capturar la esencia viva de la humanidad misma; el principio interno que nos impulsa en el día a día, nuestros deseos y aspiraciones, y nuestra relación con la sociedad en general. “El arte es fiel a sí mismo cuando se trata de la verdad”,<sup>12</sup> dijo en una ocasión, y Joyce de hecho muestra una visión de la verdad real, viva y en lucha, de la humanidad en la época actual de declive capitalista. En esto ha hecho un servicio inestimable para aquellos que luchan por un mundo mejor hoy. ■

- 1 J Joyce, *A Portrait of the Artist as a Young Man*, Wordsworth, 1992, pg 203.
- 2 A Power, “James Joyce - The Irishman”, *The Irish Times*, 30 de diciembre de 1944.
- 3 J Joyce, *Dublineses*, Ediciones del Sur, 2007, pág. 6.
- 4 *Ibidem*.
- 5 L Trotsky, *Mi Vida*, Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, 2021, pág. 73.
- 6 J Joyce, *Stephen Hero*, New Directions, 1963, pág. 194.
- 7 J Joyce, *Dublineses*, Ediciones del Sur, 2007, pág. III
- 8 R Ellman (ed.), *Selected Letters of James Joyce*, Viking Press, 1975, pág. 90.
- 9 *ibid.*, pág. 88.
- 10 J Joyce, *Dublineses*, Ediciones del Sur, 2007, págs. 259-60.
- 11 R Ellman (ed.), *Selected Letters of James Joyce*, Viking Press, 1975, pág. 83.
- 12 J Joyce, *Occasional, Critical, and Political Writing*, Oxford University Press, 2000, pág. 27.



Lea el artículo sobre el *Ulises* de James Joyce en el número 29.

Pida su ejemplar físico o electrónico en

[americasocialista.org/compra](http://americasocialista.org/compra)



volver al índice

# las obras de León Trotzki

LEA NUESTRA CRECIENTE COLECCIÓN

DE LIBROS ELECTRÓNICOS

[CENTROMARX.ORG](http://CENTROMARX.ORG)

